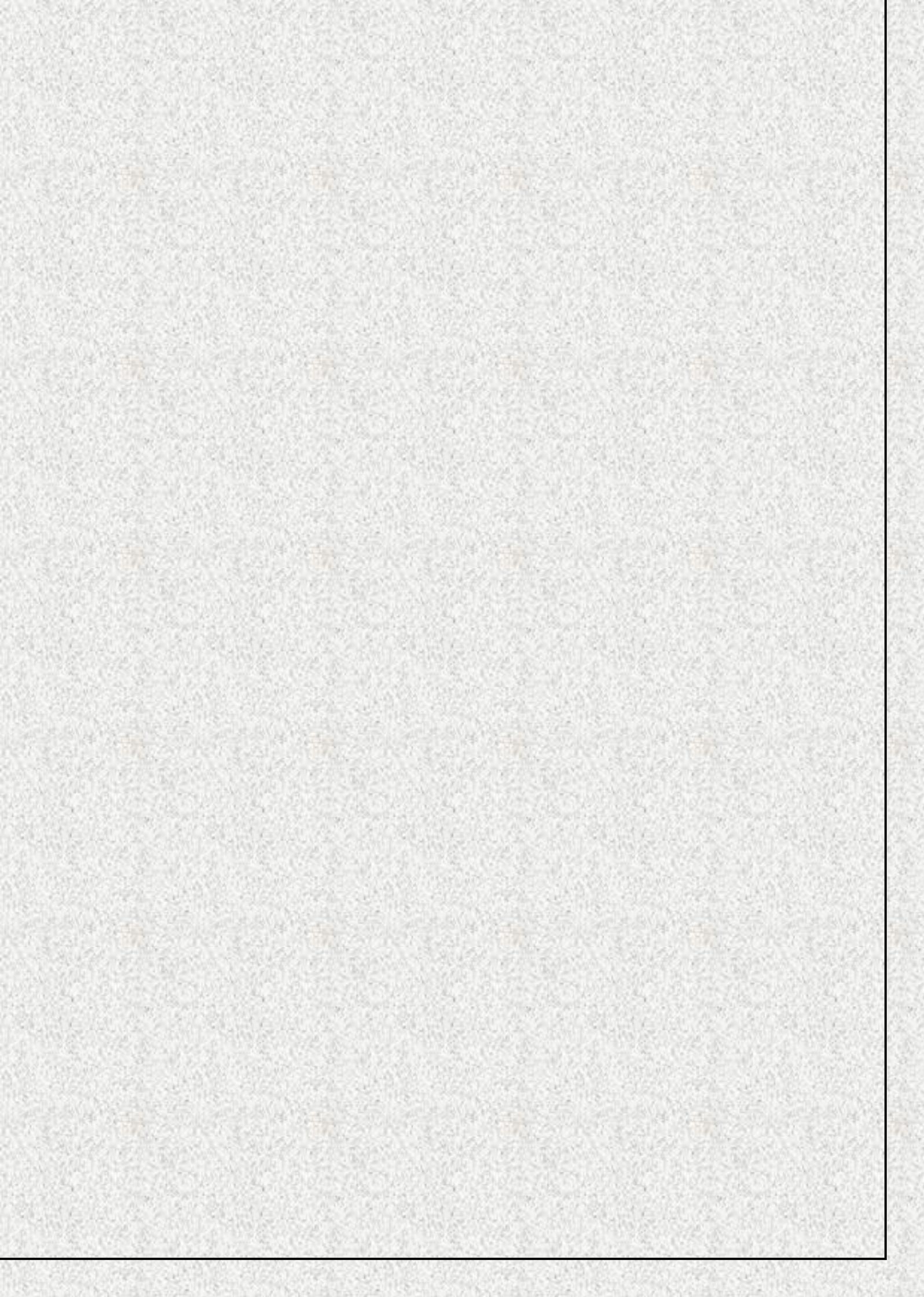


**Las voces de los historiadores:
pasión y disciplina en torno a la Historia
de Europa a comienzos del siglo XXI**

Silvina Mondragón

María Luján Díaz Duckwen

(Compiladoras)



Las voces de los historiadores: pasión y disciplina en torno a la Historia de Europa a comienzos del siglo XXI

Silvina Mondragón

María Luján Díaz Duckwen

(Compiladoras)

Grupo de Historia de Europa: del Mediterráneo medieval al Atlántico moderno

(Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires)

Centro de Estudios e Investigaciones de las Culturas Antigua y Medieval

(Universidad Nacional del Sur)

Grupo de Investigación y Estudios Medievales

(Universidad Nacional de Mar del Plata)

Las voces de los historiadores: pasión y disciplina en torno a la historia de Europa a comienzos del siglo XXI / Silvina Mondragón... [et al.]; compilado por María Luján Díaz Duckwen; Silvina Mondragón. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF,

Archivo Digital: descarga y online

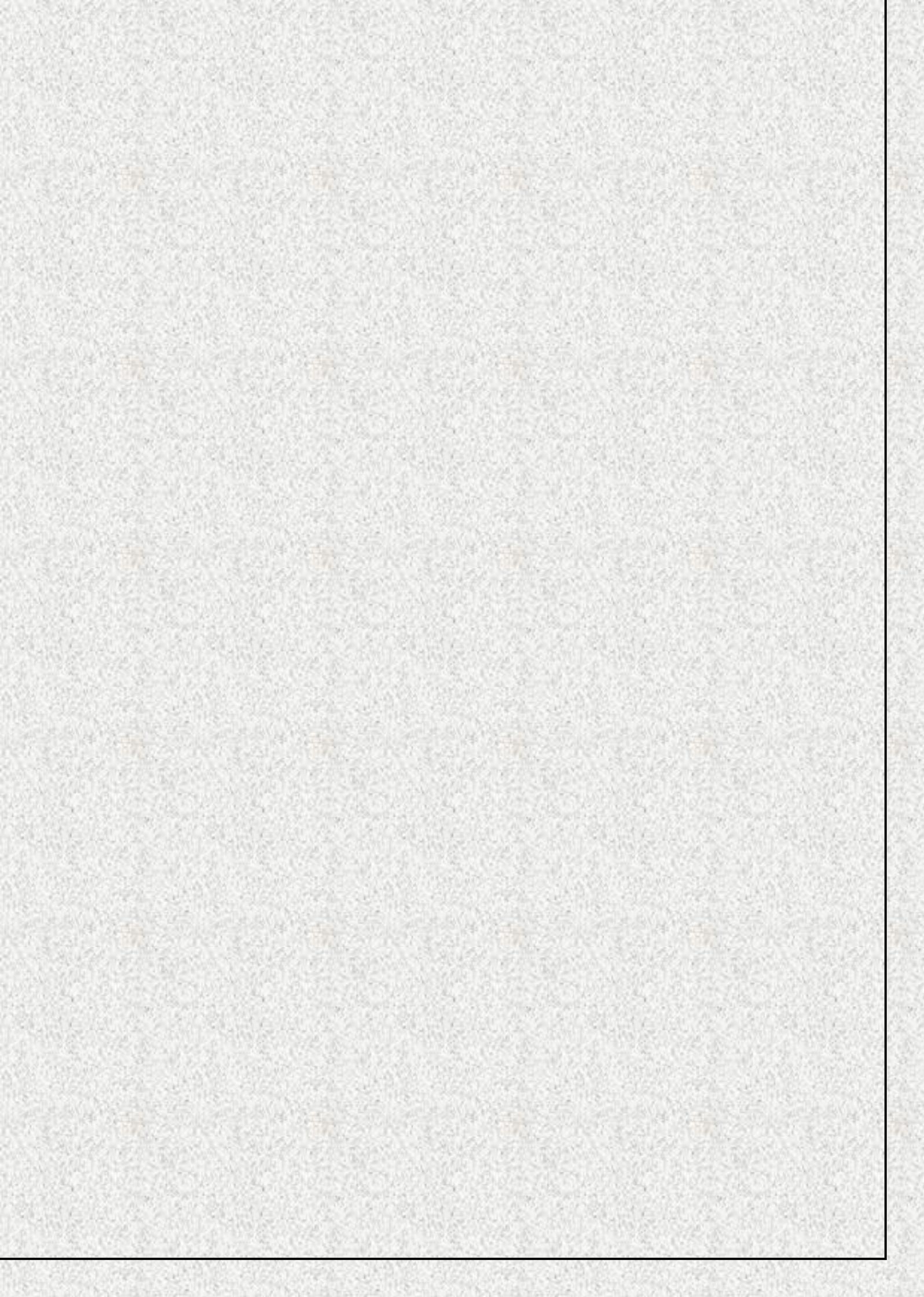
ISBN 978-987-544-821-6

1. Historia de Europa. I. Mondragón, Silvina II. Díaz Duckwen, María Luján, comp. III. Mondragón, Silvina, comps.

CDD 940.5



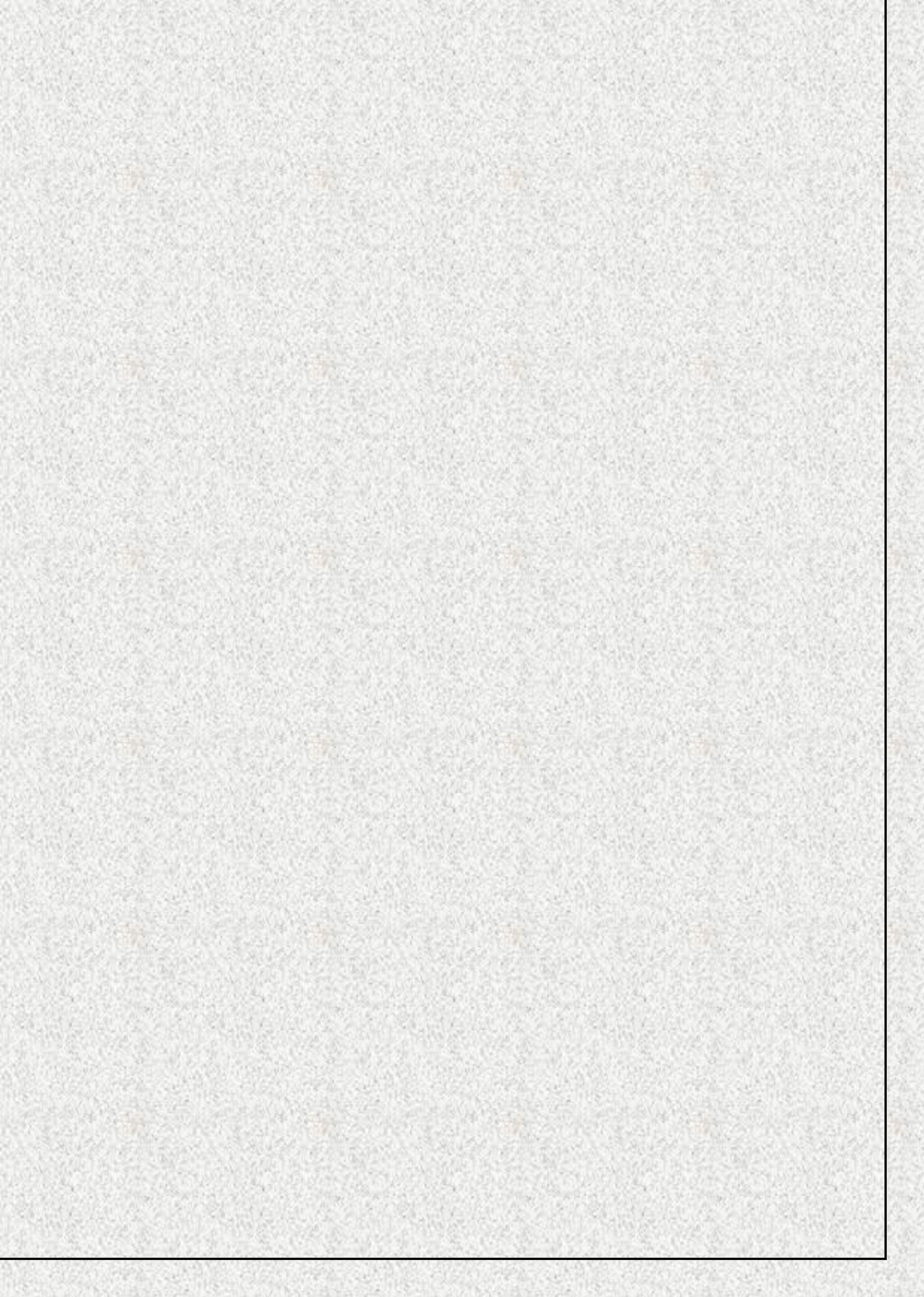
Evaluadores: Dr. Diego Melo Carrasco (Universidad Adolfo Ibáñez), Dr. Juan Francisco Jiménez Alcázar (Universidad de Murcia)



Contenido

Introducción

Silvina Mondragón y María Luján Díaz Duckwen.....	1
“El historiador como obrero, la Historia como construcción”	
Entrevista a Glauco Maria Cantarella a cargo de Johana Sosa.....	7
“Entre la Antigüedad y la Edad Media: Rubén Florio y la Antigüedad Tardía”	
Entrevista a Rubén Florio a cargo de María Luján Díaz Duckwen.....	13
“La Historia como redención: tras las voces de los silenciados”	
Entrevista a Ángel Gabriel Gordo Molina a cargo de Silvina Mondragón.....	58
“Un abril medieval entre Mar del Plata y Japón”	
Entrevista a Junko Kume a cargo de Miguel Pinto.....	68
“¿Hay mejor oficio que la historia? Reflexiones de un historiador de archivo para las nuevas generaciones”	
Entrevista a José Javier Ruiz Ibáñez a cargo de Verónica Barragán y Javier Chimondeguy.....	75
“Persiguiendo el sueño de la historia social. Trabajo colectivo, viejas perspectivas y nuevos enfoques”	
Entrevista a Bernard Vincent a cargo de Javier Chimondeguy y Verónica Barragán.....	84
“Conocer y explicar: la Historia como herramienta para interpretar la dinámica social”	
Entrevista a Santiago Castellanos a cargo de Gisela Coronado Schwindt.....	92



Introducción

En abril de 2015, un importante número de historiadores profesionales de diferentes partes del mundo, se encontraron en Argentina para participar de una actividad académica organizada por el Grupo de Investigación y Estudios Medievales, GIEM, de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Aunque es probable que para cada uno de ellos se tratara de una estancia científica más, propia del oficio, los que éramos organizadores locales del evento no tuvimos la misma percepción.

No pasó desapercibido el hecho de tener en el recinto del evento, investigadores formados en diferentes contextos culturales e históricos. Algunos tan disímiles como Japón, demasiado alejado de nuestra cosmogonía occidental como para que no nos resultara fascinante.

Durante tres días, pudimos intercambiar hipótesis de trabajo, perspectivas analíticas o simplemente bibliografía. No obstante, fue imposible que no se filtraran en las conversaciones informales formas personales de interpretar la Historia, experiencias de vida en la niñez que derivaron en el placer por reconstruir el pasado o relatos del trabajo cotidiano en las diferentes universidades de las que provenían. Era evidente que cada uno hacía Historia a partir de "su" propia historia de vida y desde su marco cultural, siempre dependiendo del lugar del mundo desde el que se mirase al resto.

En la fugacidad de un momento, coincidieron personas de diversos países como México, Italia, Japón, España, Francia o Portugal. No obstante, más allá de la inmediatez de la situación, estaba claro que cada uno de ellos era portador de siglos de tradición local que se manifestaba en cada intercambio, incluso a partir de su propia gestualidad corporal.

¿Se podría hacer Historia Social por fuera de la condición natural? ¿Desde qué tipos de sociedades se piensa en el hecho social? Estas fueron también las preguntas que nos trajeron hasta aquí. Sabiendo que la objetividad científica es sólo una pretensión, lógica pero ideal, pensamos en lo valioso que podría resultar para los amantes de la Historia y en especial para los alumnos de grado, conocer los condicionantes invisibles y particulares, de cada investigador en tanto ser humano individual. Sobre todo a nivel de su propia trayectoria formativa y mental, porque ¿cómo se forja un historiador? ¿qué explica que un sujeto dedique buena parte de su recorrido vital a pensar, interpretar y examinar hombres y escenarios estructurales de las sociedades a lo largo del tiempo?

A partir de este tipo de cuestiones, resolvimos recoger en entrevistas personales, el relato que cada profesional pudiera ofrecernos de su propio trayecto formativo. También decidimos completar el plantel con entrevistas a historiadores que, si bien no estaban presentes en el evento, eran parte de nuestras redes de intercambio profesional y tenían un amplio reconocimiento por parte de la comunidad de pares.

Más allá de las diferentes edades, contextos geográficos, tradiciones culturales e incluso institucionales, pudimos rastrear algunas cuestiones comunes.

La primera es que siempre hubo un maestro, alguien lo suficientemente generoso como para traspasar generacionalmente, la mecha que impulsa la pasión por la Historia. La Historia con mayúscula es un compendio de múltiples y variadas historias individuales que terminan abonando un colectivo común. Una multiplicidad de vidas que el investigador recrea

al tiempo que experimenta. Pero el historiador no actúa desde los márgenes, termina él mismo recreado por el proceso.

La segunda es que también juega un papel fundamental la propia sensibilidad del historiador. No hay forma de hacer “buena” historia, si el otro no nos conmueve. Si no nos conmueven el sufrimiento humano, las razones invocadas o las mudanzas colectivas... El novelista húngaro Sándor Marai, alguna vez escribió que “hay que resignarse a aceptar que la Historia es indigna de confianza y que es arbitraria, como todo lo hecho por el hombre”¹. Tal vez tenga razón, tal vez toda historia conlleva un dejo de relatividad porque finalmente, no puede ser desgajada de las circunstancias del historiador que la narra. Tampoco puede ser asimilada sin que se haya previsto un margen para la acción del azar... finalmente, quien pretenda explicar desde la regularidad, se encontrará con el límite de la imprevisibilidad que la condición humana impone con regularidad.

3

El libro que presentamos, es una compilación de entrevistas hechas a especialistas en Historia de Europa. Cada una de ellas, expone algunas de las guías maestras que ordenan la disciplina. Cuestiones de fondo del conocimiento histórico aparecen en el relato expresados de manera clara y sencilla, para que el lector pueda hacerse una idea acabada de la dinámica científica del quehacer histórico.

¹ La cita se completa con lo siguiente: “A lo mejor tenían miedo de la Historia. Nadie sabía con exactitud qué era la Historia (...). Toynbee a la edad de ochenta años escribió un libro más, y en la introducción decía que el estudio de la Historia no permite sacar ninguna conclusión sobre el futuro, porque no es seguro que lo que la gente hizo en determinadas circunstancias en el pasado vuelva a producirse en el futuro, dadas las mismas circunstancias”; MARAI, Sandor: *Tierra, Tierra*, Salamandra, Barcelona, 2006, p. 363; 1º ed. 1973.

Ángel Gabriel Gordo Molina nos acompaña en esta serie de entrevistas desde el vecino país Chile. Se nos revela un intelectual perceptible de asimilar a su estudio las cuestiones más preocupantes de su mundo humano circundante. A partir de la duda inicial atinente a los poderes del papado y del imperio, y proclive a responder a las problemáticas que sus alumnos le planteaban, giró y enfocó temáticas que lo llevaron a adentrarse en un universo sencillo pero a la vez atrapante, el de las personas comunes que convivían dentro de la comunidad bajomedieval.

En un contexto intelectual parecido, la obra de Bernard Vincent se desarrolla en París, Francia. Decimos esto en tanto siendo un historiador de la Historia Moderna, analiza no a partir de las perspectivas tradicionales sino desde la historia social: su interés va hacia los actores, sus decisiones, sus hechos, sus éxitos, sus fallas. Asimismo, confiesa que su presente político francés lo indujo a adoptar temas mirados de frente al pasado del siglo XVI, y la interdisciplinariedad le ha permitido apuntar su principal interés, la cuestión de las minorías.

Glauco María Cantarella estudió y desarrolló una propia Historia Medieval en Italia, y sus inicios lo llevaron por el campo de la orden de los cluniacenses. Si bien su trayectoria es vasta en temas del medievalismo italiano, llegando a escribir una obra al respecto, la entrevista destaca cuáles son las problemáticas de las fuentes documentales y las de la docencia.

Junko Kume es una historiadora del Arte japonesa preocupada por los contextos históricos que han habilitado determinadas formas de expresión artística. Así, en sus relatos, la Historia Medieval se funde con el análisis crítico de los libros de beatos o las miniaturas hispánicas pre romanas. Su

inquietud intelectual hace que indague el material iconográfico de forma tal, que su trabajo permite dilucidar al mismo tiempo estilos y contextos de producción.

Desde la Antigüedad Tardía el aporte nos lo brinda Santiago Castellanos, un historiador empapado de la historia social que le interesa analizar y explicar el funcionamiento de las estructuras históricas. Sobre todo, le ha llamado la atención la esperanza que tenía la gente común en los santos, y en el desarrollo que promovieron los sectores de poder eclesiástico para llevar la conversión a sus últimas consecuencias. Asimismo, y en esta relación entre el poder político y el religioso, brinda una mirada precavida acerca de la lectura de las diferentes imágenes construidas sobre el emperador Constantino, fundamentalmente en lo atinente a las fuentes documentales y su resultado como productos ideológicos, y la bibliografía. También destaca los desafíos que conlleva para un historiador escribir novela histórica.

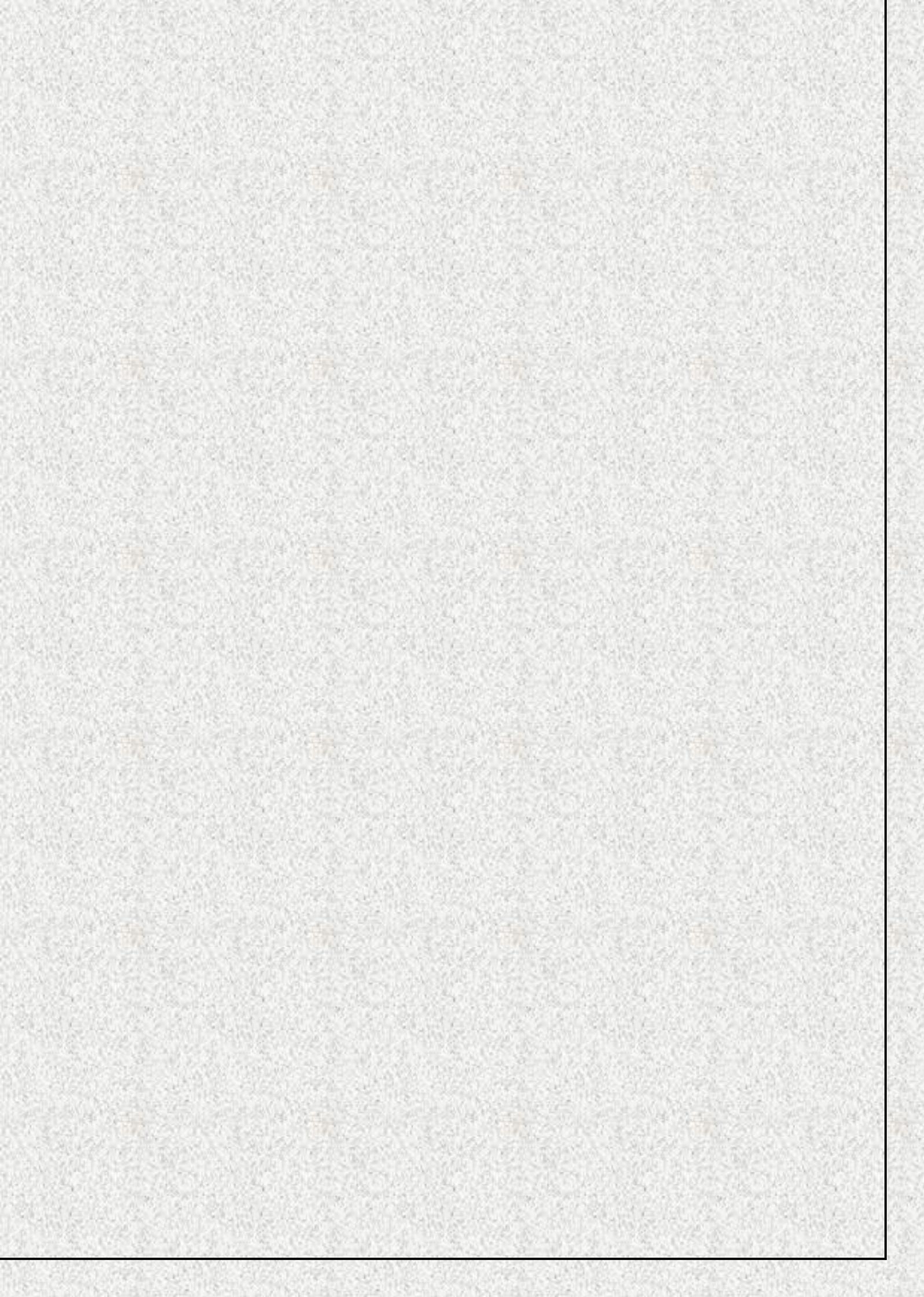
Desde el área de la Literatura clásica y tardoantigua-medieval, Rubén Florio nos embarca en la descripción de su historia personal frente a sus elecciones de especialización durante su juventud, y los múltiples mundos, antiguos y medievales, abiertos a partir de 40 años de estudio sistemático. La épica ha sido el corredor que lo ha llevado a moverse en un período temporal tan amplio, que incluso lo han llevado hasta Borges en el presente más contemporáneo. Asimismo, el paganismo y el cristianismo, que no escatimaron fuerzas para evitar perder vitalidad y preeminencia la primera y ganar en superioridad política la segunda, entablaron una lucha sin cuartel en pleno siglo IV de corte religioso y cultural. La victoria cristiana daría

como resultado una transformación de mentalidad profunda, de la que también remarca su característica simbiosis con el mundo germano.

Entendemos que los aportes propuestos por los diferentes investigadores y docentes que dejan aquí sus palabras resultan útiles en cuanto a sus desarrollos de pensamiento y sumamente interesantes como historias de vida académicas. Nos parece que destaca en todos ellos la necesidad constante del historiador por mantener una relación viva con su mundo presente, a la vez que las que en toda su vida entabla con sus colegas, alumnos y público en general.

Silvina Mondragón

María Luján Díaz Duckwen



“El historiador como obrero, la Historia como construcción”

Entrevista a Glauco Maria Cantarella a cargo de Johana Sosa

14-16 de abril de 2015

Mar del Plata (Argentina)

Glauco Maria Cantarella

(Recanati, 1950). Es profesor de Historia Medieval e instituciones políticas medievales, en la universidad italiana de Bologna.

Ha recibido numerosas distinciones, entre las cuales resalta el premio Italia Medievale en 2004.

Sus numerosas publicaciones científicas giran en torno al problema de la relación entre el lenguaje del poder y la dinámica institucional. Ha dedicado especial atención a las tensiones históricas del orden religioso y eclesiástico. La publicación de *I monaci di Cluny* (1993), dio paso a una prolífica producción científica que hoy día es valorada internacionalmente.

JS:—¿Qué le motivó estudiar la historia medieval italiana?

GC:—Yo no empecé con la Historia medieval italiana sino francesa, entre comillas, lo de los cluniacenses porque yo no tenía la menor intención de estudiar la historia medieval. Yo era un estudiante de Filosofía y quería dar mi tesis en Heidegger pero en los primeros cursos entré a una clase que estaba dando Capitani de Historia medieval, me fascinó pero no fue una buena. Me presenté a la prueba, solo leyendo las cosas que él había dado, que eran difíciles, choqué con él durante la prueba. Le dije “cómo usted puede pretender que recuerde todos los nombres de los estudiosos que usted cita”, y él no

estaba acostumbrado a reacciones así se ve, y luego propuso de hacer la

tesis con él y yo le dije "aprecio su interés pero estoy interesado en la Historia Moderna". Luego me dio algo para leer, un libro sobre la historiografía cluniacense, un libro ahora un clásico, y lo que me fascinó fue la figura de un abad de Cluny que luego voy a estudiar con una perspectiva en donde la postura italiana empieza entonces a abrirse al mundo. Yo había leído cosas francesas y esto me parecía el intelectual que no comprendía su tiempo, una cosa bastante clásica en la época, el existencialismo francés. Y cuando me metí a hacer este trabajo, se habían escrito un montón de cosas, fue sólo al final de la tesis que me parecía que no decía nada nuevo y dejé para lo último la lectura de un ensayo de un autor alemán, y como al alemán no lo conocía tuve que pagar a una persona que me ayudara; era un clásico, y fue entonces que vi que en mi tesis había escrito precisamente lo contrario. Y de ahí, hice el doctorado en la *Scuola Normale Superiore Di Pisa* con otro maestro, Giolante, me hicieron como un sándwich, hablar con uno y con otro me aplastaron, fue una experiencia muy interesante.

"Yo no empecé con la Historia medieval italiana sino francesa, entre comillas, lo de los cluniacenses porque yo no tenía la menor intención de estudiar la historia medieval. Yo era un estudiante de Filosofía y quería dar mi tesis en Heidegger pero en los primeros cursos entré a una clase que estaba dando Capitani de Historia medieval"

JS: —¿Qué es lo que considera más difícil a la hora de encontrarse con las fuentes y con todo este proceso de escribir sobre historia?

GC:—Lo más difícil es empezar, porque uno tiene que decidir con qué va a empezar. Según Capitani, uno tenía que empezar con la lectura de toda la historiografía. Según Giolante, uno tenía que empezar leyendo la fuente y la historiografía después. Yo ahora empiezo leyendo la fuente, sólo

que me doy una idea de lo que dice la historiografía para comparar con los documentos. Leyendo la fuente me da un impulso, me dice algo pero obviamente uno tiene que ver si vale la pena seguir leyéndola porque hay que poder decir algo nuevo con lo que aporta. Sencillamente tú puedes leer una fuente de tener una idea tuya escrito. Lo difícil es que balancear las de escribir porque escribir tiene todas las cabeza y cuando va a con el teclado y la con el papel y la parece que la idea clarito de cómo puede ser y ahí está la tensión de la hoja blanca. Un poco se me quitó, ayudando a unos amigos, encontrando gente de diferentes disciplinas que no eran sólo historiadores. Yo siempre aconsejo de prepararse una estructura para poder facilitar la escritura porque uno avanza, y en ese avance uno puede borrar las fallas.

“Según Capitani, uno tenía que empezar con la lectura de toda la historiografía. Según Giolante, uno tenía que empezar leyendo la fuente y la historiografía después. Yo ahora empiezo leyendo la fuente, sólo que me doy una idea de lo que dice la historiografía (...) obviamente uno tiene que ver si vale la pena seguir leyendo la fuente”

doscientas páginas sin porque ya todo fue empezar, uno tiene cosas y luego a la hora cuando uno empieza a ideas claras en la escribir se enfrenta pantalla, en mi época Olivetti. De momento está, yo tengo todo

JS:—En estos últimos tiempos estamos viendo una Historia que se está especializando cada vez más, viniendo de una formación en donde se lee todo el tiempo, sobre diversos temas, ¿ve esta especialización como algo negativo?

GC:—Esto no es de ahora, esto empezó ya hace unos cuarenta años pero ahora sí las cosas son más difíciles porque hace cuarenta años uno podía decir “no puedo leer todo lo que está escrito porque estas cosas no están en la biblioteca de mi país”, y se tenía que viajar a París, Londres o donde sea para buscar este ensayo. Ahora con internet esto, teóricamente, cae, pero en sí mira en la realidad, ahora que hay internet se conoce menos del otro lado. Los trabajos se hacen sobre todo en el extranjero. La especialización es necesaria, inevitable y necesaria, porque uno se especializa y mano a mano está profundizando sus estudios. Deseablemente tendría que profundizar más los conocimientos de todas las herramientas de la Historia sin dejar de cuidar las herramientas teóricas lo que no significa que eso, de jóvenes lo hicimos y ustedes lo hacen eso es normal, esto de ir con el *know how* de los métodos y las teorías nuevas. Se espera que uno profundizando su trabajo profundice además el conocimiento de todos los que están entrelazados con mi trabajo. La especialización es inevitable, la historiografía es mucha y la fuente cada vez que uno la lee hay cosas que antes no había visto, por lo menos eso es lo que me ha pasado a mí, pero no creo que uno pueda solo. La especialización puede ahorcar a una persona.

“El intelectual es un obrero como cualquier otro sólo que tiene el gran privilegio de hacer un trabajo de intelectual y entonces debe ser riguroso porque la responsabilidad de los intelectuales es más grande de lo que a menudo los intelectuales dicen que es”

JS:—Tantos años de experiencia como docente e historiador, ¿cómo describiría el oficio de ser historiador y ser docente?

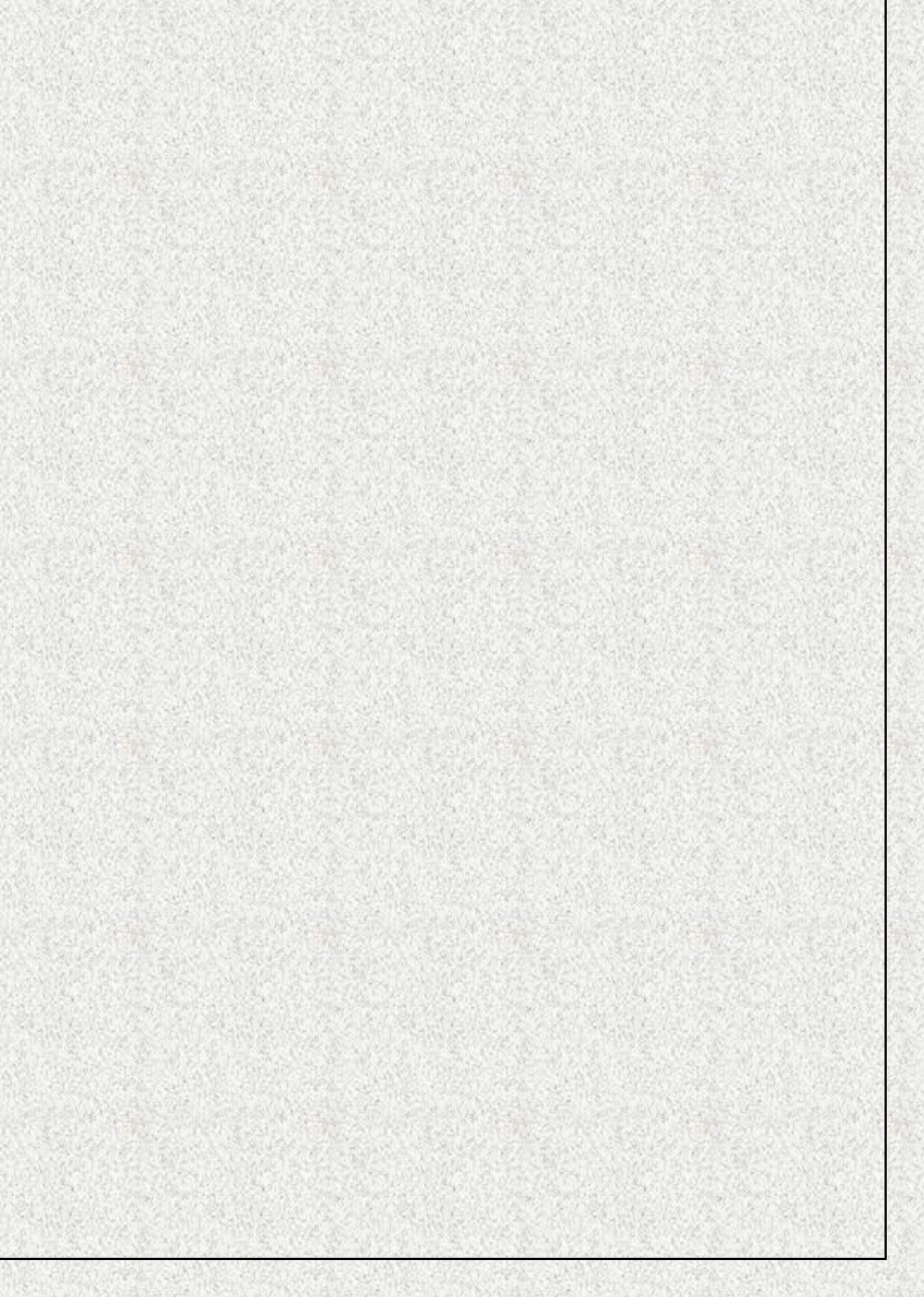
GC:—Enseñar a leer los periódicos. Debe ser que tengo una formación semi filosófica, mi maestro también lo llamaba más filósofo que historiador porque me interesa leer de epistemología por mi propia cuenta como también de Economía o Música. El oficio del profesor es el de enseñar a los jóvenes cómo se puede leer e interpretar la realidad y cómo se pueden interpretar entonces los diarios. Si uno lee Clarín o La Nación, imagino que tiene que ver las ideologías y uno viendo la ideología sabe o tendría que saber por qué las personas son diferentes. Con las fuentes medievales, con las fuentes antiguas y con la historia hay que ser así. Además, uno no puede entrevistar a un autor del 1115, es bastante difícil. Se trata de ofrecer, proponer y de dar herramientas para poder analizar con plena conciencia y tratando de ser lo más riguroso que sea posible porque esta es también la función del intelectual, según dicen. El intelectual es un obrero como cualquier otro sólo que tiene el gran privilegio de hacer un trabajo de intelectual y entonces debe ser riguroso porque la responsabilidad de los intelectuales es más grande de lo que a menudo los intelectuales dicen que es. Los políticos no se forman así como son porque ellos nacen malos sino porque tienen un grupo de intelectuales que los ayudan y han leído. Entonces cuando uno se refiere a mentes abiertas como son las mentes jóvenes, de niño hasta la juventud, que tienen más neuronas que nosotros y que son capaces, es una cosa que hay que cuidar. Los niños hacen relaciones para nosotros incom-

“La especialización es inevitable, la historiografía es mucha y la fuente cada vez que uno la lee hay cosas que antes no había visto, por lo menos eso es lo que me ha pasado a mí, pero no creo que uno pueda solo. La especialización puede ahorcar a una persona”

prensibles, es la manera como decía Sartre de tomar la realidad de sorpresa. Esa facultad que cada uno solo tendría, en mi opinión, que guardar bien celosamente y también tendría que despertar de nuevo en las mentes de quien eventualmente por estar muy apurado por crecer, como son todos los jóvenes. Yo recuerdo a Carlo Ginzburg, que decía esto. Tuve también la suerte de frecuentar a Carlo Ginzburg cuando estaba en la universidad, no como profesor sino como un amigo de un profesor que no fue mi profesor. Carlo Ginzburg tenía una lucidez intelectual y herramientas más profundas porque él procedía de una familia de intelectuales.

JS:—¿Qué consejo le daría a una persona que está empezando su carrera como investigador, que está dando los primeros pasos en investigación?

GC:—De ser coherente con sí mismo, o sea, si uno está acostumbrado a pretender mucho de sí mismo, que no deje de pretender mucho. Entonces que haga todo lo posible para gustarse a sí mismo, para que el resultado le guste obviamente y diría también, por mi experiencia, no vale la pena afligirse. Lo importante es que uno, aunque no tenga una clara idea de lo que quiere hacer en su vida en general, no sólo en el trabajo, sea más o menos coherente con lo que siente en ese momento. Gradualmente hay otro problema, o sea como afortunadamente las personas cambian, si uno cambia y no le gusta más hacer una cosa, que lo deje. Ser serio y adquirir todos los conocimientos posibles es necesario pero lo importante es estar más o menos en paz consigo mismo.



“Entre la Antigüedad y la Edad Media: Rubén Florio y la Antigüedad Tardía”

Entrevista a Rubén Florio a cargo de María Luján Díaz Duckwen

20 de octubre de 2011

Bahía Blanca (Argentina)

Introducción

Rubén Florio (Flores, 1946) es doctor en Letras por la Universidad Nacional del Sur. Obtuvo el doctorado en el año 2002 y fruto de su investigación se editó el libro *Transformaciones del héroe y el viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio*, el cual refleja la compleja transformación sufrida por la épica antigua y sus protagonistas ante el advenimiento del cristianismo. Abocó sus estudios a la teoría, análisis y crítica literarias, y específicamente al área de Lengua y Literatura Clásicas, Antigua, Tardoantigua y Medieval y a la Tradición Clásica. “Literatura Latina Medieval”. Su labor docente cesó en 2014 debido al retiro jubilatorio.

El Doctor y Profesor Rubén Florio, fue entrevistado el día 20 de octubre 2011 en su gabinete de trabajo en ese momento, de la Universidad Nacional del Sur. En la ocasión, como en tantas cuando uno se lo encuentra en los pasillos o en alguna de las calles de nuestra ciudad, mostró sus conocimientos y su chispa vital que invita a discernir y a repensar la realidad de la mano de la literatura, antigua y contemporánea, relacionándola con la Historia, con la política vigente y con la ideología. El entusiasmo por su *metier*, la épica latina, corre paralelo a sus ansias inagotables por la enseñanza, que discurre a cada momento de su viva conversación. Los saberes lo desbordan y aunque ya se ha retirado de las

aulas universitarias para dedicarse, en parte, a las labores domésticas, no escatima en repartirlos con quien esté dispuesto a escucharlo.

La entrevista surgió fruto de un seminario de doctorado que posibilitó un acercamiento más íntimo hacia su persona y al descubrimiento del profundo conocimiento que poseía acerca de la Antigüedad Tardía, al que precisamente me había empezado a abocar. Buena parte de la misma fue dedicada a recordar su camino formativo, no sin cierta nostalgia y aprecio por los maestros que lo acompañaron, y a reforzar algunos conceptos que enlazan, consciente y estructuradamente, su trabajo con la Literatura y la Historia. Por ello, los historiadores tardoantiguos encontrarán aquí una detallada imbricación de ambas ciencias que Rubén Florio ha logrado de forma exitosa en sus estudios, demostrando que la especialidad científica debe ser llevada al encuentro interdisciplinario para alcanzar la tan ansiada síntesis, característica con la que los hombres de la antigüedad concebían el mundo.

Sin otro fin que exponer la claridad de sus ideas publicamos esta entrevista, sin dejar de sorprendernos ante cada lectura que de ella emprendemos y comprendiendo a su través el verdadero significado de la palabra Maestro.

LDD:—¿Qué aspectos de su origen y formación considera cruciales para el entendimiento de sus ideas e intereses?

RF:—En primer lugar, un colegio de excelencia, como fue el Colegio Nacional de Buenos Aires, que, antes de llegar a la universidad, me disciplinó con rigor científico; para mi generación esa palabra, disciplina, conservaba su

sentido etimológico —no el deformado que hoy ha adquirido—, procedente del verbo latino *disco*, por lo tanto, el mejor método para aprender. Allí aprendí cómo había que leer y decodificar los textos, fueren de Literatura, Historia, Matemática o Física. Aprendí a leer, no a pasar las hojas, sino a leer, pues en latín *legere* significa entender, no simplemente pasar los ojos por una página sin sentido los escritos. Tuve grandes maestros. Recuerdo particularmente a Isaiás Lerner en la clase de Literatura española, Nilda Guglielmi en Historia medieval, Valeras en Matemáticas, Vignolo en Trigonometría y Cosmografía; y a tantos otros que recuerdo con agradecimiento por lo mucho que me dieron, como Fedora Cohan, que me enseñó a hablar, escribir y leer en francés.

“Un colegio de excelencia, como fue el Colegio Nacional de Buenos Aires, que, antes de llegar a la universidad, me disciplinó con rigor científico (...) Allí aprendí cómo había que leer y decodificar los textos, fueren de Literatura, Historia, Matemática o Física. Aprendí a leer, no a pasar las hojas, sino a leer, pues en latín legere significa entender, no simplemente pasar sin sentido los ojos por una página escrita”

»Luego, en la universidad, fui un afortunado como pocos, porque si uno encuentra un maestro ya está salvado; yo encontré muchos, que me enseñaron a caminar en lo que es mi disciplina de investigación: empezando por Ana María Barrenechea, Ofelia Kovacci, Celina Sabor de Cortázar, mujer que amaba entrañablemente la Literatura y transmitía ese amor; también, un profesor extraordinario de Introducción a la Historia, de conocimientos amplios e integrados (no solo sabía Historia, sino Filosofía y Literatura), más que Historia daba Filosofía de la Historia, me refiero a Luis Arocena. Después de todos estos, la persona que no me formó pero sí me

dejó vivir en libertad en su cátedra, Alberto José Vaccaro. Me permitió crecer como intelectual, actitud que muy pocos tenían antes y practican ahora. También, sobre todo, alguien a quien le debo mucho, le debo la publicación de mi primer libro. Una figura lamentablemente olvidada hoy, creo, pero que sabía trabajar y nos hacía trabajar en su clase de Literatura argentina: Antonio Pagés Larraya. Por lo tanto, le agradezco a dos instituciones que me instruyeron de distintas maneras, aunque concurrentes; una, que me enseñó a estudiar (usando ese instrumento extraordinario: la memoria; *con* la memoria y no *de* memoria) y me preparó para la siguiente etapa, para la institución donde aprendí a investigar. Las dos, por supuesto, me enseñaron que uno logra ser independiente y libre cuando domina estos dos aspectos.

LDD:—¿Hubo algún acontecimiento, alguna ideología, algún cambio material o espiritual u otro motivo contemporáneo a usted que lo impulsara a mirar el pasado recorriendo continuidades, rupturas, conexiones?

RF:—No, no es un problema espiritual, es un problema relacionado con un planteo que me hice muy tempranamente: “¿desde dónde me sitúo para hacer lo que quiero hacer?”. En primer lugar, pensé que el situarme en las literaturas contemporáneas era un camino terrible, porque —si lo hacía con seriedad y me interesaba saber cómo y por qué habíamos llegado a nuestro presente— iba a tener que desandar todo ese camino que comienza en las literaturas clásicas (María Rosa Lida de Malkiel era mi mejor ejemplo). Por lo tanto, pensé rápidamente en situarme en la literatura clásica antigua, y, dentro de la literatura clásica antigua (si bien, cuando yo estudiaba, lo común era dedicarse al griego y al latín), me di cuenta de que, en el futuro,

trabajar en las dos grandes literaturas era imposible, había que especializarse. Y elegí el latín por una razón muy sencilla, me interesaban los cambios; antes de la Literatura griega no podía ver desde dónde se había producido el cambio, nada que me dijera cómo y por qué la griega había llegado a ser como era, pero desde la latina podía ver el cambio que los latinos habían producido con respecto a la griega y al pensamiento griego, y podía ver con claridad, además, toda la avenida del porvenir.

»Fundamentalmente, porque todos sabemos que, a partir del siglo IV, el griego se aleja de Occidente y recién vuelve en plenitud en los albores del Renacimiento, hacia el 1300 (por poner una fecha orientativa). Toda la literatura que se produce a partir de la República y del Imperio romano, que representa el dominio físico del mundo y de sus ideas, estaba expresada en latín, y el latín era, además, una lengua que se seguía estudiando y hablando, por ejemplo, en los tiempos de la colonia. Fue vehículo de la cultura por más de diez siglos, de la que habían surgido los actuales idiomas neolatinos (y de enorme trascendencia para las lenguas y mentalidades anglosajonas). Eso quiere decir que incluso los que escribían en castellano, francés, portugués... tenían como referente al latín.

“Y elegí el latín por una razón muy sencilla, me interesaban los cambios; antes de la Literatura griega no podía ver desde dónde se había producido el cambio, nada que me dijera cómo y por qué la griega había llegado a ser como era, pero desde la latina podía ver el cambio que los latinos habían producido con respecto a la griega y al pensamiento griego, y podía ver con claridad, además, toda la avenida del porvenir”

»No hay duda de esto. Incluso en la actualidad el mejor ejemplo es Borges; detrás de la textura de la lengua de Borges está el latín, que parece

no conocer hasta el punto de leer un texto de corrido, pero sí en los lugares y en los aspectos que le interesó para componer su obra. Podríamos señalar muchos pasajes de la obra de Borges, ni hablemos de la de Lugones que sabía griego y latín y otros escritores que no menciono y cuya lista puede extenderse hasta Buzatti, Mann, Beckett y los de la literatura latinoamericana del siglo pasado (de algunos de ellos tengo referencias personales), como Carpentier, García Márquez, Sabato, Vargas Llosa, Fuentes, Cortázar. Pero, fundamentalmente, con respecto a este escritor por el que pasamos a la universalidad, Borges, a él le intereso el latín, le interesaron esos dos grandes poetas, pensadores latinos: Virgilio y Lucrecio, idealizados e integrados en su obra paso a paso. Por eso elegí trabajar sobre todo en la lengua y la literatura latina. Pero no fue, creo, una cuestión espiritual ni emocional ni nada semejante.

»Y luego, la Tardía Antigüedad y la Edad Media vienen de la mano de la Universidad Autónoma de Barcelona, lugar donde fui feliz y sigo siéndolo, cada vez que vuelvo por allí. En Argentina ninguna universidad tenía esas asignaturas en su plan de estudios (esta, la Universidad Nacional del Sur, lo tiene desde hace unos seis años y gracias a que lo pidieron los alumnos). Ese período era un bache enorme en mi formación, que soluciono cuando llego, en el año noventa, a la Universidad Autónoma de Barcelona, y me pongo en contacto con la cátedra de Latín medieval que partía sus clases desde lo que hoy llamamos Tardía Antigüedad. Seguí las transformaciones de la lengua y una literatura que para mí eran totalmente desconocidas y me resultaron fascinantes, los eslabones que me faltaban para entender el Renacimiento y la literatura contemporánea. Lamentablemente, a veces, los programas se hacen de acuerdo con los profesores que

tenemos o no tenemos, es así en Argentina, y quizás en Latinoamérica, excepto en México, donde sí tienen cátedra de Literatura medieval. En la nuestra, reitero, desde hace algún tiempo tenemos un módulo de Literatura latina medieval.

LDD:—¿Qué lo condujo hacia el estudio la Antigüedad Tardía?

RF:—En primer lugar, haberme puesto en contacto con José Martínez Gázquez, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona. En 1990 asistí a sus clases, como un alumno más, clases de grado y de postgrado de Literatura medieval. Ahí es donde descubro ese campo extraordinario de la literatura tardoantigua, que para los historiadores es el inicio del Medioevo (mucho antes que para quienes nos dedicamos a la Literatura), en el siglo

IV o fines; para nosotros el comienzo en el VI. Así que descubrí los textos a los Argentina nunca había que compro cuando logro Agencia Nacional para la de la Ciencia y la luego, en el año noventa y Empezamos a comprar nutrida bibliografía que

“El tema es fundamentalmente épica. Siempre trabajé épica por una razón muy sencilla: porque coincido con toda la crítica, desde Hegel en adelante, que ve en la épica la expresión más cabal de la idiosincrasia de un pueblo. Entonces, me parece el modo más certero de entender cómo pensaba una comunidad a través de sus expresiones épicas”

Medioevo ahí fue donde que en tenido acceso, y ingresar en la Investigación Tecnología, siete. una extensa y hoy tiene esta

biblioteca de Humanidades, única en Argentina, la única de Sudamérica que cuenta con material específico de Tardía Antigüedad, textos latinos y ensayos críticos, textos variados y, además, ensayos críticos y textos latinos medievales.

»Después, llegó aquí, hace algunos años, para dictar la asignatura Historia medieval, Gerardo Rodríguez, un investigador muy inquieto, muy bien formado, con el que coincidimos en perspectivas de trabajo e ideales, y con el que estamos llevando a cabo un proyecto de Literatura e Historia medieval; yo creo que único en el país. Después de mi publicación del *Waltharius* en España, primer texto integrado, texto latino con traducción castellana, introducción, notas críticas, bibliografía, publiqué la primera edición crítica (para Latinoamérica) del *Within Piscator*, aquí, en Córdoba, y nos queda —ya hemos resuelto que lo vamos a hacer el próximo año— la publicación, por primera vez en lengua castellana, del texto de Ermoldo Nigello, *En Honor del César Ludovico el Pio*. Convinimos que para el 2012 vamos a empezar a trabajarlo.

LDD:—¿Cuáles fueron los temas que lo llevaron a embarcarse en el estudio de la Antigüedad Tardía?

20

RF:—El tema es fundamentalmente épica. Siempre trabajé épica por una razón muy sencilla: porque coincido con toda la crítica, desde Hegel en adelante, que ve en la épica la expresión más cabal de la idiosincrasia de un pueblo. Entonces, me parece el modo más certero de entender cómo pensaba una comunidad a través de sus expresiones épicas. Basta registrar las diferencias de concepción y de idiosincrasia entre las obras homéricas, *Ilíada* y *Odisea*, y la *Eneida* de Virgilio. Estos dos poetas percibieron y transmitieron los intereses, sensibilidad, temperamento de sus respectivas comunidades, su alma. A pesar de que haya una relación muy clara entre estas obras, tienen, sin embargo, diferencias pronunciadas, producto de la mentalidad de las comunidades que en ellas viven. Y si este pasado literario vital lo proyectamos a la literatura épica cristiana, notamos que en el siglo IV,

esas obras guardan una profunda relación con la *Eneida*, particularmente con la *Eneida*, pero que son distintas en temperamento, en finalidades, en idiosincrasia, para decirlo con una palabra redonda. Y si uno luego va a la Edad Media, se da cuenta de que la épica expresa también los sentimientos de las distintas comunidades en que se ha fragmentado el Impero romano; los nuevos reinos tienen las características particulares de los pueblos que los gobiernan; bastante más adelante, los estados comienzan a surgir, los nuevos estados nacionales, y esos estados nacionales se expresan a través de obras que los representan, esas obras son fundamentalmente épicas.

»Esto no quiere decir que no me haya interesado o me siga interesando en la literatura lírica y en la dramática. Pero mi campo de acción, mi corredor, por decirlo de alguna manera, ha sido la épica, cómo épica e historia van reflejando los cambios de mentalidad de los pueblos, con sus creencias nuevas. En la Tardía Antigüedad, fundamentalmente con la irrupción del cristianismo, en cambio, ya en la Edad Media, con el ingreso del imaginario de los pueblos bárbaros. Ahí es donde se da esa fusión tan extraordinaria del imaginario bárbaro y del imaginario cristiano con el imaginario clásico-pagano; este último tiene vigencia homogénea hasta el siglo III, aproximadamente, pero en el siglo IV el mundo conocido es cristiano o tiende a ser cristianizado de manera creciente: el intento de Juvenco, parafraseando los Evangelios en hexámetros latinos marca un límite ideológico.

»La Edad Media, en cambio, tiene esa peculiaridad de imaginarios que se fusionan; se ve muy claramente en el *Waltharius*, donde todavía no se han amalgamado definitivamente, en una idiosincrasia nueva y distinta, estas tres corrientes: la corriente que viene de los pueblos bárbaros, la corriente que viene del cristianismo y la corriente de la romanidad clásica. A mí me interesó en particular la épica, y siguen interesándome incluso discursos épicos contemporáneos de neto corte existista. Hay en Borges mucho de épica; Borges estudió en detalle las reflexiones de la épica de la Antigüedad y ha ido mucho más allá con el mundo anglosajón. Así que ese es mi campo de trabajo, el de la épica, en particular, sin desdeñar otras cosas, porque por ejemplo, también he escrito sobre elegías, las elegías de Hildeberto de Lavardin, un punto de inflexión, importante dentro del siglo XII, que anticipa al Renacimiento.

“Nuestro mundo contemporáneo es un mundo positivista que ha tendido a separar los conocimientos en compartimentos cerrados y a la gente le ha resultado más cómodo hacer eso, pero lo más cómodo no significa que sea lo mejor. Cuando uno encara un estudio solo de Historia, o de Filosofía o de Literatura implica no tener en cuenta tres elementos dinámicos que están juntos, hoy mismo están juntos en nuestras vidas contemporáneas”

LDD:—¿Podría decir qué aspectos resaltaría como significativos en la relación que ha hilado entre Historia y Literatura?

RF:—De ninguna manera se pueden desligar... Nuestro mundo contemporáneo es un mundo positivista que ha tendido a separar los conocimientos en compartimentos cerrados y a la gente le ha resultado más cómodo hacer eso, pero lo más cómodo no significa que sea lo mejor. Cuando uno encara un estudio solo de Historia, o de Filosofía o de Literatura implica no

tener en cuenta tres elementos dinámicos que están juntos, hoy mismo están juntos en nuestras vidas contemporáneas.

»Uno no puede desligar la historia argentina si hablo de Borges, de Sabato o de escritores latinoamericanos, pero centrémonos en estos... Uno no puede desligar la obra, ver la vida en un compartimento clausurado y separado del resto; poder puede, no se debe. Para hacer un estudio integral de una obra uno debe saber bastante bien cuál es la historia que estaba atravesando a ese autor y a esa obra en ese momento particular, y esa his-

“Ya sabemos que los cristianos han manipulado la historia. Recién hablábamos de autores paganos que en el temprano cristianismo son manipulados, son convertidos, son subrogados al pensamiento cristiano, cuando, en verdad, Lucrecio no podía tener idea de la revelación divina, un Virgilio no sabemos muy bien por dónde anda”

toría no se reduce a la historia que el autor conoce. Cuando Borges escribe, escribe de una historia que él conoce desde la Antigüedad hasta el momento, la Historia y la Filosofía de este momento. No por nada Borges menciona a Max Scheler, o a Descartes, es decir, los conoce, y si los menciona es porque nos está dando pistas sobre los autores que él ha leído; si los ha leído, se encuentran, de alguna manera, en

su obra. Así que en la obra literaria, quizá más que en la histórica —la Historia ha tendido a ocuparse de hechos, fundamentalmente—, la obra literaria registra o es una suerte de vaciado, donde se encuentra la Historia y la Filosofía de ese momento y de la historia de las ideas, también. Por ello, me he preocupado de que en el equipo de investigación estén representados estos tres grandes módulos. También nosotros estamos atravesados por un pensamiento y por una historia que llega hasta nosotros y nos mo-

difica. Y esas modificaciones se ven en la literatura. En el equipo de investigación tenemos gente que se dedica a la Literatura, gente que se dedica a la Historia y a la Filosofía, en el campo que investigamos, es decir, ese corredor de la épica que abarca desde la Literatura clásica antigua hasta la Literatura de la Alta Edad Media. Hasta ahí. Y por supuesto en un trabajo de hace muchos años, porque empezamos en el año noventa.

LDD:—Los historiadores han marcado el predominio de la cristianización durante la Antigüedad Tardía, de la progresiva importancia del ámbito privado en desmedro de lo público, y del desarrollo de la identidad del individuo. ¿Está de acuerdo con este pensamiento? ¿Sus estudios sobre la literatura de este período corroboran estos resultados, o bien colaboran con los que usted realiza?

RF:—Es un campo espinoso, y muy difícil realmente; hay que tener mucho cuidado con el lugar desde donde uno se sitúa, tratar en lo posible ser objetivos. Siempre buscamos la objetividad porque no somos objetivos por naturaleza, somos sujetos, es decir, actuamos como sujetos, entonces hay que tener muchísimo cuidado porque la historia de las ideas es fascinante y a veces la historia de las ideas se manipula, muchas veces; se manipula hoy, y también se manipulaba en la Antigüedad. Tratamos de comprar libros donde se reflejen posturas muy distintas y, después de leídas y de asimiladas, tratamos de que, lo más objetivamente posible, cada persona se incline por aquello que le parece “verdadero” y que saque sus conclusiones al respecto.

»Ya sabemos que los cristianos han manipulado la historia. Recién hablábamos de autores paganos que en el temprano cristianismo son manipulados, son convertidos, son subrogados al pensamiento cristiano, cuando, en verdad, Lucrecio no podía tener idea de la revelación divina, un Virgilio no sabemos muy bien por dónde anda. Virgilio es probable que haya leído la Biblia de los setenta y que haya tenido conocimiento de toda esta actividad de grupos de la Alejandría del siglo II y del siglo I a. C., entre los cuales estaban los esenios, los cainitas, los ofitas, los mitraístas, los neopitagóricos, epicúreos, estoicos y tantos más. Con Virgilio es mucho más difícil decidir hasta qué punto supo de las creencias cristianas o lo que pudo prever del futuro cristiano, pero Lucrecio es un caso muy claro: expone las doctrinas de Epicuro y, sin embargo, Lactancio no tiene ningún prurito — ni el más mínimo— en subrogarlo a las ideas del cristianismo en su obra: *Instituciones divinas*.

“Yo creo que ahí la Literatura tiene cosas que aportar, porque en textos literarios de esa época se refleja el papel del cristianismo. Un crítico construye un relato donde el cristianismo es tolerante y el otro destaca el reverso intolerante de su accionar. Obviamente, el antagonismo no era —me parece— ni tan moderado ni tan inconciliable, como ambos afirman; creo que el cristianismo actuó según conveniencia y momento histórico”

»Cuando uno comprueba esta operación, creo que lo primero que tiene que hacer es estar alerta contra lo que muchos historiadores de la cultura, particularmente, dicen al respecto y, sobre todo, de ese momento tan crucial que es el cristianismo de los siglos II al IV. Luego, ya el cristianismo impone su idiosincrasia, impone su fe, impone su ideología, y todos sabemos que hay un *Cunctos populos* de Teodosio el Grande, en 380,

donde se declara al cristianismo religión oficial del estado y se prohíben los restantes cultos. Ese es un antes y un después, sin ningún tipo de dudas. Es decir, a partir de ahí comienza la conversión en masa de los habitantes del Imperio o de lo que quedaba de él y, sobre todo, de aquellos que están llegando, que ya no son paganos en el sentido de romanos, son paganos en el sentido de sus propias creencias: sajones, germanos, vándalos, godos...

»El cristianismo tiene por delante una larga tarea. Sea como fuere, en ese momento del siglo IV hay posiciones disímiles, completamente encontradas sobre el papel del cristianismo. Alan Cameron, por ejemplo, en *The Last Pagans of Rome* (en un capítulo de libro y luego en su libro homónimo), describe un mundo de diálogo y tolerancia; en otro trabajo de reciente aparición, de Polymnia Athanassiadi, *Vers la Pensée Unique. La montée de l'intolérance dans l'Antiquité tardive*, sobre el mismo período, tiene una postura totalmente distinta: llega a denominar al cristianismo como imperialismo religioso.

»Yo creo que ahí la Literatura tiene cosas que aportar, porque en textos literarios de esa época se refleja el papel del cristianismo. Un crítico construye un relato donde el cristianismo es tolerante y el otro destaca el reverso intolerante de su accionar. Obviamente, el antagonismo no era —me parece— ni tan moderado ni tan inconciliable, como ambos afirman; creo que el cristianismo actuó según conveniencia y momento histórico. Cuando no estaba en el poder difundió, por ejemplo, sus ideas de una manera subterránea (llegando a la victimización: cien años después de concluidas las persecuciones siguió con la propaganda en tal sentido). Cuando conquistó el poder, entonces impuso sus convicciones de manera gradual,

pero sin prisas y sin pausas, hasta lograr la conversión total de las conciencias. Si no está mal segmentar un período para estudiarlo históricamente, sin embargo, cuando se habla de cambios de ideología, el segmento no debe ser menor a unos cuantos siglos. Al cotejar el siglo IV con el X, notamos un cambio drástico de mentalidad (un breve poema épico, el *Waltharius*, jamás podría confundirse con una creación literaria del siglo IV). En el X no hay discusión con ningún adversario, el cristianismo es dueño absoluto de la conciencia de las gentes; es más, comparte, codo a codo, el poder político con los emperadores de turno. Esto no se ha logrado merced a una actitud complaciente con los "paganos". Así que ese período que se extiende entre los siglos IV al VI es fascinante... y hay un discurso cristiano que es muy contemporáneo, muy contemporáneo a nosotros...

»Athanassiadi lo dice con mucha claridad, que el pensamiento post-moderno justifica la intolerancia de los cristianos porque en verdad está justificando su propia intolerancia actual. Creo que hay que leer el libro de Athanassiadi, libro revulsivo, cuya interpretación de ese fenómeno histórico es distinta a la de Alan Cameron, sin ninguna duda, pero que tiene una línea histórica muy importante que empieza con Geza Alföldi, nada menos.

LDD:—Los historiadores, en el análisis de este período histórico, concuerdan en darle una temporalidad más extendida de lo que usted, desde la Literatura, lo hace. ¿Podría justificar su posición?

RF:—Los historiadores se guían por hechos, nosotros nos atenemos a estilos, tratamiento de temas e ideas. Y lo que en la literatura se ve con claridad es que el cambio de la idiosincrasia se instala definitivamente a partir del siglo VI, pero que no está instalado en la literatura hasta fines del siglo V,

y, sobre todo, porque los mismos autores todavía se siguen sintiendo romanos, es decir, se siguen sintiendo contemporáneos de Virgilio y de Horacio. Es decir, a partir del siglo VI comienza otra historia y uno ve el cambio decisivo, por ejemplo, en esta obra que yo mencionaba antes, el *Waltharius*, por sus personajes, su tema, su ideología nadie podría clasificarla como una producción de la Antigüedad clásica.

»Entendemos por Antigüedad clásica un período que incluye lo que llamamos Tardía Antigüedad. Para nosotros la Tardía Antigüedad es la parte final de la Antigüedad clásica, y se extendería aproximadamente desde el siglo III hasta fines del siglo V. La Tardía Antigüedad sería una suerte de colon, una parte final, una coda, de la Antigüedad clásica. Todavía, esa gente, a pesar de que ya tiene nuevas ideas sigue mirando o sigue sintiéndose romana, romana imperial, sino, no se justificaría por qué en el 410 —y estamos hablando ya del siglo V—, san Jerónimo, por ejemplo, sufre una conmoción terrible cuando los bárbaros ingresan en Roma; él sigue sintiéndose un romano, sigue perteneciendo a esa idea de la Roma como centro del mundo. Si no hubiera sido así, cómo explicamos esa reacción visceral de san Jerónimo en varias cartas; si él hubiese estado convencido de que estaba en otro mundo, que no era romano, su reacción no habría sido expresada en términos tan angustiosos(“y ahora qué va a ser de nosotros, adónde vamos a ir; si Roma perece, qué queda en pie”). Todavía seguía teniendo esa suerte de adhesión y pertenencia a la Roma de Virgilio, de Horacio, de Catulo, y no a una Roma distinta, que es la que describirá Alcuino en época de Carlomagno, cuando dice que esa Roma imperial está tapada por lodo y no se ve prácticamente nada de ella. Para

san Jerónimo, en el 410, esa Roma todavía era esplendorosa, aunque sepamos que no como dos siglos antes. Pero para él lo seguía siendo y más que eso, él espiritualmente se seguía sintiendo un hombre de identidad romana, no distinta a Virgilio, lo único que no le gustaba mucho era que los frailes siguieran leyendo a Virgilio y no la Biblia, pero él también conocía de memoria a Virgilio, a Horacio y a todos los clásicos latinos, la escuela en

la que él había aprendido

enseñándolos. Esta

cambiar radicalmente

del siglo V, a fines del

recién en el siglo VI

con claridad en Oriencio,

leído porque no está

hay que ir a buscarlo a la

Latina, pero que es clave,

prefacio de las historias

Tours, cuando, en ese

“Los historiadores se guían por hechos, nosotros nos atenemos a estilos, tratamiento de temas e ideas. Y lo que en la literatura se ve con claridad es que el cambio de la idiosincrasia se instala definitivamente a partir del siglo VI, pero que no está instalado en la literatura hasta fines del siglo V, y, sobre todo, porque los mismos autores todavía se siguen sintiendo romanos, es decir, se siguen sintiendo contemporáneos de Virgilio y de Horacio”

seguía

escuela va a

recién a partir

siglo V, y

vamos a ver

un autor poco

publicado y

Patrología

o en el

de Gregorio de

prefacio,

Gregorio dice que el mundo está destruido, que ya no hay gente que sepa leer y escribir, y que él va a escribir la historia, porque ya no se puede encontrar a nadie que lo sepa hacer, y estamos hablando del siglo VI.

»Gregorio de Tours es de las Galias, que tradicionalmente le dio siempre una especial atención a la educación. Y, en un latín realmente muy distinto al latín clásico, a la prosa latina clásica, él emprende la tarea de escribir esos diez libros de historia. Por eso nosotros hablamos de Tardía Antigüedad como la parte final de la Antigüedad clásica y, en cambio, los historiadores ven que hay cambios históricos que harían comenzar la Edad

Media un poco antes. Para quienes nos dedicamos a la Literatura no es así, porque creemos que la identidad de la gente que escribe tiene esa adhesión a la identidad de la Roma clásica, aunque no exista ya la Roma clásica.

LDD:—Hay historiadores que marcan el tema de la Antigüedad Tardía desde el siglo IV al siglo VIII, como si fuera una cosa totalmente aparte y con identidad personal, diferente de lo que había sido la Antigüedad clásica...

RF:—Los historiadores tendrán sus motivos para hacer eso, creo que ni Le Goff habla de una Antigüedad Tardía hasta el siglo VIII, para nada, para él el siglo VIII es medieval por completo. Coincido con muchas de las apreciaciones de Le Goff y pocas, pero parece que para él es merovingios no Antigüedad clásica manera, pertenecen a mental, y hay otros que conocemos clásica está destruido; Imperio, entonces ¿cómo podemos hablar de Antigüedad clásica hasta el siglo VIII?

“¿Cómo podemos hablar de Antigüedad clásica hasta el siglo VIII? Hay un hecho fundamental, histórico, el Imperio no existe más, el Imperio del siglo primero, segundo, tercero y cuarto; después, las fronteras comienzan a desaparecer dramáticamente desde fines del III; ese Imperio, en el V, no existe más, ha estallado, ha volado por los aires”

disiento con unas obviamente me claro que ya los pertenecen a la de ninguna otra estructura hechos: el mundo como Antigüedad está destruido el

»Hay un hecho fundamental, histórico, el Imperio no existe más, el Imperio del siglo primero, segundo, tercero y cuarto; después, las fronteras comienzan a desaparecer dramáticamente desde fines del III; ese Imperio, en el V, no existe más, ha estallado, ha volado por los aires. Los reinos de los burgundios, por ejemplo, de los aquitanos y de los francos, que están tan bien resaltados en el *Waltharius*, ya existen en el 436. Aecio ¿a quién

barre en el 436? A los burgundios. Los burgundios se consideraban reyes, así que ¿dónde está el Imperio romano? No soy experto en Historia y quizás carezca de datos suficientes para juzgar lo que piensan los historiadores. En el siglo VIII hay otra realidad histórica y mental, los merovingios no dependen del poder de Roma ni de Constantinopla, dependen de sí mismos, las sucesiones dinásticas son totalmente distintas.

LDD:—Así que en Historia vendría bien una cronología tradicional...

RF:—No sé si tradicional, diría que sensata, sustentada en hechos. Puedo aceptar que en el 476, con la caída de Rómulo Augústulo, se acaba definitivamente el Imperio, aunque crea que se acaba en el 24 de agosto del 410, que el ingreso de Alarico en Roma es el golpe de gracia definitivo y el resto es una lenta agonía, una lenta transición a otra cosa... Si se fija el 476 no me molesta demasiado, me da lo mismo, pero creo que el golpe de gracia es el 410, momento en que la gente siente una conmoción espiritual devastadora, siente que algo ha cambiado, y recuerdo otra vez a Jerónimo, y también a san Agustín, ambos se dan cuenta de que algo ha cambiado y asumen posiciones distintas, reaccionan de una manera totalmente distinta: san Jerónimo mirando al pasado, san Agustín mirando al futuro, pero ambos han advertido que ese acontecimiento histórico marca una ruptura irreversible.

»La literatura refleja ese cambio. Solo basta leer *De reditu suo* (*Sobre su regreso*), de Rutilio Namaciano, escrito en el 417, donde narra su viaje de regreso de Galia a Roma y ve el Imperio destruido; sus palabras, anhelando el renacimiento de Roma, son expresiones de deseo. Similar sentimiento se encuentra en Claudiano, en su *De Bello Gildonico* (*Guerra contra Gildón*), donde describe una Roma hambreada, que paga tributo por su seguridad; en ambos se encuentra el deseo de que reverdezcan sus laureles. Estamos a principios del V, si tomamos la fecha de composición del poema de Namaciano, 417, vemos que apenas han pasado siete años desde el ingreso de Alarico en Roma. Ingreso que, si leemos la monografía de Heather, publicada en 2005, *The Fall of the Roman Empire* (*La Caída del Imperio romano*), podría haberse producido bastante antes. Heather dice que Alarico entra en Roma por la negativa del emperador de turno a concederle un título. El Imperio estaba a merced de los bárbaros, en quienes los romanos habían delegado su defensa, porque se habían, vamos a decirlo con un término moderno que sonará anacrónico —lo sé y no lo niego— pero se entiende, se habían “aburguesado”. Eran ricos y preferían pagar a defender su patria con sus hombres y su esfuerzo, y ya sabemos qué es lo que sucede cuando los otros se dan cuenta de que son quienes tienen las armas. Lo que quiero decir es que la historia

“La palabra que define al cristianismo, particularmente del siglo III, IV y V, es transformación. Transformar la mentalidad de la gente, que tiene una determinada forma de ver el mundo. Y una vez que lo logró, el cristianismo sigue transformándose desde dentro y transformando también la mentalidad de las gentes, que no es la misma en el siglo VI que en el siglo XII. El cristianismo del siglo XII da una suerte de golpe de timón, un bandazo extraordinario, pues redefine su postura frente a la cultura antigua, cultura que debe ser valorada tal como era, sin atravesarla con el prisma de la fe”

como historia, como serie de datos tiene un valor relativo; es la interpretación de los datos a la luz de los procesos culturales la que le confiere su mejor perfil; y como serie de datos a interpretar, la historia tiene que leerlos necesariamente en las producciones literarias de cada período (es uno de los méritos del trabajo de Heather), pues hablan de cambios, fusiones y continuidades, o de continuidades en discontinuidades dentro de los cambios, porque ya sabemos que lo que se produce es una continuidad en el cambio. A partir del siglo IV, muy fuerte, una ruptura que va a servir como base para la continuidad, pero una ruptura.

LDD:—La palabra que se deduce a lo largo de sus trabajos y, por lo tanto, de su perspectiva de la Antigüedad Tardía es transformación. ¿Cuál es la concepción que tiene del período que se denomina Antigüedad Tardía?

RF:—Este es un período extraordinario de la cultura porque marca la heterogeneidad en la homogeneidad. Todos sabemos que no se puede cambiar el código de lengua de una población de un día para el otro, esos códigos van cambiando poco a poco. Hoy utilizamos códigos que hace diez años no utilizábamos, y hace diez o veinte años utilizábamos otro tipo de palabras que hoy nadie entiende. Siempre pongo el ejemplo de *percutir*, y no estoy hablando de intelectuales, sino del vocabulario de gente sin estudios superiores. Mi madre, en el año sesenta-cincuenta decía “tenés percutidas las rodillas”, y eso tenía que ver con que en esa época los varones usábamos pantalón corto; cuando nos arrodillábamos para jugar a la bolita o nos caíamos, nos percutíamos las rodillas. Era un término habitual, normal, en una persona de barrio, y no estoy hablando de barrio Norte, estoy hablando de Liniers, Mataderos, Flores, para que se entienda: porque a veces también la zona habla de la diferencia cultural de las personas. Expresiones

como "qué percuridas tenés las rodillas", o "qué percuridos tenés los codos", eran habituales. Hoy el pantalón largo se usa desde chico y el vaquero, sobre todo, ha hecho que ese término haya quedado en desuso, olvidado; sin embargo, no es importante, pues se trata de un término en desuso porque la acción que representaba ha cesado.

»Si hubiésemos cambiado, si quisiésemos cambiar, si dijéramos "a partir de mañana todos vamos a hablar esperanto", sería un desquicio total. Lo mismo pasa con la cultura, la lengua es soporte esencial de la cultura, entonces no se pueden cambiar los códigos de un día para el otro. Y uno lo ve, por ejemplo, en la transformación, en la transacción que realiza el cristianismo cuando quiere apoderarse del imaginario de la gente, del pensamiento de la gente. La expresión oral y escrita tiene una relación íntima con ese cambio. Este fenómeno es de toda época. Se sabe que el cristianismo tiene algunos dichos memorables, como "a Dios rogando y con el mazo dando", lo que equivale a "ya lo haremos, poco a poco". No lograremos el cambio de un día para otro, sino de una manera muy persistente, muy clara en nuestras ideas, a veces incluso con desvíos o detenciones. Ciertamente dentro mismo del cristianismo hubo problemas: el maniqueísmo, el arrianismo, entre muchos otros. Pero hubo también pensadores extraordinarios que marcaron un rumbo definido; el más extraordinario de todos fue san Agustín, sin ninguna duda, que tenía una idea muy clara de la esencia del cristianismo, cuál era la doctrina de fe, y quien fue, creo, la luz del cristianismo desde que comienza a escribir y hasta, probablemente, nuestros días. Entonces, lo que digo es que las transformaciones llevan tiempo.

»Hoy hacemos cosas que en los años cincuenta habrían sido terribles, nos habrían mandado a la cárcel, nos habrían expulsados del seno de la sociedad y hoy las vemos como normales. Pero hemos tardado cincuenta años en lograr esas transformaciones; algunas parecen de toda la vida, y sin embargo, no fueron de toda la vida, se lograron en los últimos cincuenta o sesenta años. Por ejemplo, para decir una muy banal, el papel de la mujer en este momento, en nuestra sociedad contemporánea, no es el mismo que tenía en los años 1940 o 1930, se lograron a lo largo de sesenta o setenta años, en los que hubo transacciones y transformaciones lentas. Otros hechos llevan más tiempo, aquellos que tienen que ver con la espiritualidad, fundamentalmente; esos son más difíciles de remover, porque hay instituciones vigilantes, no solo porque toda institución es conservadora, sino también porque somos conservadores por naturaleza. Pero, al mismo tiempo también somos renovadores, si fuéramos solo conservadores seguiríamos pensando igual que los griegos. Tendemos a conservar, tendemos a preservar hasta tanto hayamos aceptado el valor de la renovación y siempre que signifique una mejora con respecto a lo que desechamos.

»La palabra que define al cristianismo, particularmente del siglo III, IV y V, es transformación. Transformar la mentalidad de la gente, que tiene una determinada forma de ver el mundo. Y una vez que lo logró, el cristianismo sigue transformándose desde dentro y transformando también la mentalidad de las gentes, que no es la misma en el siglo VI que en el siglo XII. El cristianismo del siglo XII da una suerte de golpe de timón, un bandazo extraordinario, pues redefine su postura frente a la cultura antigua, cultura que debe ser valorada tal como era, sin atravesarla con el prisma de la fe. Eso lo hace el cristianismo desde dentro mismo del cristianismo,

abriendo la puerta al Renacimiento. Es imposible pensar en un Miguel Ángel, en un Botticelli o en un Rafael, y no hubiese sido por este cambio del humanismo del siglo XII, que ya se venía incubando desde antes, desde dentro mismo del cristianismo y desde los errores conceptuales que los mismos cristianos se señalan, porque había algo que era superior a ellos mismos: aquello que defendían, lo que ellos llamaban la Verdad, la verdad divina.

»Este gran relevo de la Tardía Antigüedad es extraordinario, porque

“El cristianismo va a ocupar ese vacío, poco a poco, con una fe que recoge los principios y prácticas más antiguas de las creencias romanas. El cristianismo trae algo que es fundamental al mundo de Occidente: el valor de la trascendencia, de una divinidad que se encarna en un hombre y vive como hombre, no como deidad; no es una deidad separada del plano terreno sino que forma parte del mundo terrenal; esto produce una revolución y esa revolución produce un cambio significativo en la literatura”

nos habla de los cambios de nuestra vida contemporánea. Y es un gran relevo, no es cualquier relevo: no es el cambio del pensamiento griego al pensamiento romano, que es importante, pero sigue siendo todavía un mundo homogéneo, dominado por una filosofía, es decir, implica determinado tipo de parámetros de pensamiento. Cuando san Agustín dice “cree para entender”, esa frase representa una ruptura extraordinaria. Se rompe con las reglas de la lógica anti-

gua; es una afirmación de identidad: nuestra lógica no es la misma que la del mundo anterior, hecho interesante porque los cristianos todavía se encuentran dentro del mundo clásico, pero para superar el mundo clásico hay que conocerlo como lo conoce Agustín. Esto es lo que hace, a mi entender, con esa famosa frase: *Crede ut intelligas*. Luego vendrán otras cosas, otros tipos de pensamiento, y desasimiento, desligamiento gradual de lo que son

las categorías teológicas. Pero son extraordinarios esos siglos IV-V, son siglos para trabajar intensamente a la luz de los escritos que nos han quedado.

LDD:—Estoy pensando en el libro de Bart Ehrman, el de los cristianismos perdidos, en el que él va mostrando siempre en el mismo campo religioso, cómo se fue marcando la ideología hasta llegar a los distintos concilios, para marcar cuál era directamente el camino de la religión. ¿Se puede también ver a través de la literatura cómo se fue marcando la ideología para cambiar la literatura?

RF:—Sí. Sin ningún tipo de duda. Si se piensa en Orígenes, que hablaba de un alma atómica, uno queda pasmado ¿no? Pero eso lo dice en el siglo II. A fines del IV, con san Agustín, esa afirmación hubiera merecido la expulsión del seno de la Iglesia. Orígenes fue un gran pensador y después se le rescatará por muchas ideas, pero esa parte de su doctrina será erradicada de la teología cristiana. Así pues, el cristianismo va forjando su propio cuerpo de ideas, aquello que debe transmitir y aquello que debe dejar de lado. Sea como fuere, hay aspectos en los que san Agustín triunfó y otros en los que no o en los que triunfó después, siglos después, como el de la conversión en masa de la literatura antigua por la acción de la Providencia.

“Todo organismo vivo nace, crece, se desarrolla, decrece y muere. El Imperio romano tuvo una ideología, una idiosincrasia que fue exitosa durante gran parte de tiempo, luego cayó en una suerte de relajación de las costumbres, como sucede incluso con estados contemporáneos. Lo que se llama religión pagana o grecolatina entra en un cono de sombra, porque, en determinado momento, la gente advierte contradicciones entre lo que propone esa creencia y su práctica”

»Seguramente debieron responder “por qué, si Dios era omnipotente, habían existido los griegos y los romanos antes de la llegada del

reino de Cristo, por qué hubo que esperar todo ese tiempo". Orígenes es el primero que propone la teoría finalista o providencial: la providencia cristiana había previsto la civilización griega y el Imperio romano para que todos los pueblos entendiesen una sola lengua y estuvieran preparados para recibir la palabra de Dios. Esto san Agustín no lo va a aceptar nunca, pero su postura en ese momento no triunfa, habrá que esperar hasta el siglo XII. Uno va viendo cómo el cristianismo se desarrolla como un cuerpo vivo de ideas, considerando lo que conviene hacer en cada momento. Sea como fuere, fe e institución pueden colisionar. Los errores no hay que atribuirse los a la religión sino a la instrumentación de la religión que hacen las instituciones.

LDD:—¿Cuáles fueron, a su entender, las condiciones propicias para la implantación y desarrollo del cristianismo dentro del territorio del Imperio romano?, que proponía un cambio de naturaleza y dimensión impresionantes, prácticamente un cambio de identidad.

RF:—Sin duda, muchas, no creo conocerlas todas. Todo organismo vivo nace, crece, se desarrolla, decrece y muere. El Imperio romano tuvo una ideología, una idiosincrasia que fue exitosa durante gran parte de tiempo, luego cayó en una suerte de relajación de las costumbres, como sucede incluso con estados contemporáneos. Lo que se llama religión pagana o grecolatina entra en un cono de sombra, porque, en determinado momento, la gente advierte contradicciones entre lo que propone esa creencia y su práctica.

»En la literatura, a fines del siglo primero antes de Cristo y principios del siglo primero después de Cristo, un autor como Tibulo da cuenta de la desmoralización y desencanto. En una de sus elegías escuchamos que “ahora hay imágenes de oro en templos opulentos, pero no hay fe verdadera”. Muy claro. Roma se ha transformado en un Imperio y lo que importa es lo material; aquello que sostenía la fuerza espiritual de su pueblo tiene una cara visible que devela la nueva condición humana. Quien mejor lo expresa es Tibulo con esa pincelada: “tenemos deidades de oro, antes teníamos imágenes talladas en madera, pero la fe era verdadera”.

“Pero más que esta obra, que es literaria y, por lo tanto, eminentemente ficcional, están los testimonios históricos, que también son ficcionales, la historia también es ficción ¿no? Cuando uno se entrega a la tarea de narrar, subjetiviza, es decir, ficcionaliza”

»El cristianismo vacío, poco a poco, recoge los principios y prácticas más antiguas de las creencias romanas.

va a ocupar ese con una fe que prácticas más creencias romanas.

El cristianismo trae algo que es fundamental al mundo de Occidente: el valor de la trascendencia, de una divinidad que se encarna en un hombre y vive como hombre, no como deidad; no es una deidad separada del plano terreno sino que forma parte del mundo terrenal; esto produce una revolución y esa revolución produce un cambio significativo en la literatura, bien marcado por Auerbach en Dante, poeta del mundo secular (*Dante, poet of the secular world*).

»Pienso en el papa Dámaso y toda esa gente..., no quiero hablar de los apologistas, porque los apologistas son los ideólogos, los tres grandes, Tertuliano en el siglo II, Minucio Félix en el III y Lactancio en el IV; son los que van transmitiendo todas estas nuevas ideas, y esta idea además que

no existía en la Antigüedad, la de la trascendencia; existe, aisladamente, en Virgilio (Virgilio es tan complejo...), pero no existe orgánicamente en la idiosincrasia de la comunidad. Esta idea de que todos podemos trascender esta vida, de que hay una vida después de la muerte, y que esa vida después de la vida es un premio. De esto hay algunos indicios en la literatura latina clásica. En *El Sueño de Escipión* (coda de la *República* de Cicerón) encontramos estos indicios, no tan contundentes y organizados como cuerpo de ideas, como los que van a transmitir los autores cristianos, los apologistas y el papa Dámaso, Paulino de Nola, Prudencio... Uno de los grandes logros del cristianismo fue convencer a la gente de que la vida no se acaba con la muerte, sino que hay otra vida. Hoy, estas creencias están cuestionadas, ¿no? Baste leer *Eclipse de Dios*, de Buber. Por eso digo que los siglos III, IV y V son extraordinarios para la comprensión, además, de nuestros propios problemas contemporáneos. Es un fenómeno interesante percibir cómo, después de dos mil años, estamos debatiendo temas que parecían cerrados. Es importante releer la obra de Lucrecio.

LDD:—¿Cómo ha sido, en su opinión, la relación entre cristianos y paganos durante este período?

RF:—Conflictiva, sin ninguna duda, y también la literatura da muestras muy claras de esto, ¿no? Ahí está el *Contra Símaco*, de Prudencio, donde se manifiesta esta suerte de pelea, de pugna espiritual, porque es una lucha por el espíritu, la conciencia, entre un senador Símaco, que sigue conservando los criterios de la religión grecolatina, y todos los autores cristianos que se le enfrentan, cuando pide al emperador que se reponga el Altar de la Victoria. Vale la pena revisar este momento delicadísimo de la cultura. Ambro-

sio toma partido, Eusebio de Cesarea toma partido y, después que el conflicto se ha resuelto, Prudencio toma partido en una obra escrita en hexámetros dactílicos, el metro de la épica, de la arenga, el discurso epidíctico; *Contra Símaco* representa una respuesta ideológica a un conflicto que encubre el problema de la tolerancia religiosa. Pero más que esta obra, que es literaria y, por lo tanto, eminentemente ficcional, están los testimonios históricos, que también son ficcionales, la historia también es ficción ¿no?

»Cuando uno se entrega a la tarea de narrar, subjetiviza, es decir, ficcionaliza. No lo digo yo, lo dijo Trimpi, extraordinariamente, hace muchos años. Entonces, es interesante ver cómo Ambrosio se exalta con el pedido de la reposición del Altar de la Victoria. La relación tiene que ser conflictiva, sin ningún tipo de duda porque están luchando dos concepciones de mundo totalmente distintas: una que es politeísta y otra que es mono-

“El cristianismo aporta a Occidente esta idea de la trascendencia; y la cultura se renueva por completo al compás de esta y otras concepciones. Siempre se ha dicho que Occidente tiene tres soportes: el de la cultura griega, la latina y la cristiana. Aun hoy, en la literatura contemporánea se ven (incluso hasta en los rechazos revulsivos y viscerales de la literatura contemporánea) estas vertientes culturales. Así que, es un aporte que implica renovación con respecto a un mundo que se veía a sí mismo como agotado”

teísta. Y en esto yo, a pesar de que a muchos les pueda molestar, mi visión es que el politeísmo podía, sin demasiados reparos (por su naturaleza intrínseca), aceptar al cristianismo como una religión más (de hecho, en el Imperio convivían creencias y cultos disímiles). Constantino en el 313 declara la libertad de culto y al cristianismo con práctica libre, pero el cristianismo no aceptará ninguna otra religión cuando se adueñe del poder. Por eso es tan clara la diferencia entre este edicto de Milán, en 313, y el de

Teodosio I, en 380, donde se prohíbe cualquier otra religión y se declara al cristianismo religión oficial del estado. Desde entonces y, hasta hace muy poco, en muchos países occidentales el cristianismo ha mantenido la supremacía religiosa. Es claro que en esos siglos hay una pugna de y por el espíritu, que aparece nítidamente en esta disputa por la reposición o no del Altar de la Victoria, un hecho histórico y literario extraordinario.

LDD:—Conociendo la literatura de todos los tiempos y las transformaciones operadas en ella a su través, ¿qué balance hace de las efectuadas por los autores cristianos?, de las cuales resulta una cristianización total de la cultura antigua.

RF:—El cristianismo aporta a Occidente esta idea de la trascendencia; y la cultura se renueva por completo al compás de esta y otras concepciones. Siempre se ha dicho que Occidente tiene tres soportes: el de la cultura griega, la latina y la cristiana. Aun hoy, en la literatura contemporánea se ven (incluso hasta en los rechazos revulsivos y viscerales de la literatura contemporánea) estas vertientes culturales. Así que, es un aporte que implica renovación con respecto a un mundo que se veía a sí mismo como agotado.

»Marco Aurelio en el siglo II es clarísimo, en *Las Meditaciones*, cuando él no entiende a los cristianos dice algo extraordinario, exclama asombrado: "¿cómo pueden morir por alguien a quien no han conocido jamás!", es decir, "¿cómo es posible que pierdan la vida por una persona a la que no han conocido?". Y esto muestra el revés de lo que representan las creencias para personas que viven en el siglo II, porque lo que se deduce de las palabras de Marco Aurelio es "¿a quién de entre nosotros se le ocurriría morir por Venus? ¿O por Júpiter? A ninguno, para nosotros no son

personajes reales: son fuerzas de la naturaleza, cósmicas". Lo que probablemente no advierte Marco Aurelio es que hay un personaje, Cristo, que se ha introducido en la historia y, para los llamados paganos, la introducción de una divinidad en la historia era mítica, un cuento, una fábula. Cuando Júpiter baja y se aparea con las mortales y procrea hijos mortales, se trata de relatos míticos, pero no son históricos, no son reales, no los sienten como tales. Tienen un contenido simbólico, alegórico. Pero aquí no, aquí lo que no advierte Marco Aurelio es que hay un personaje divino que se ha encarnado en la historia. Esa reflexión de Marco Aurelio es, además, magnífica, porque nos está hablando de cómo percibe el mundo una persona formada en el pensamiento grecolatino y aquella que se ha entregado a esta nueva fe. Esta ha estudiado en la escuela grecolatina o conoce la cultura grecolatina, pero ha elegido abrazar una cultura espiritual distinta, se ha convertido. Marco Aurelio no se ha convertido. Tertuliano, Minucio Félix, Lactancio conocen ese pensamiento pero proclaman que el cristiano es superior.

LDD:—¿En qué consistió el proceso de conversión para un intelectual pagano, qué era convertirse al cristianismo en los siglos IV-V? ¿Quizá podría apreciarse en Prudencio?

RF:—Es difícil decir qué era para ellos, sobre todo por los parámetros del mundo en que vivimos y nos alcanza constantemente. Yo creo que ellos tuvieron fe, tuvieron esa fuerza extraordinaria de la fe que nuestro mundo, hoy, me parece no la tiene. No lo puedo asegurar, porque todos estos que mencionamos eran conversos, conversos pertenecientes a las clases altas de la sociedad, no eran los pobres, conquista inicial del cristianismo, los esclavos, los excluidos, como lo demuestra muy claramente el último libro

de John Shean, *Soldiering for God*. Marca muy claramente cómo el cristianismo se adueña primero de las clases más bajas... esclavos, gladiadores, aquellos a los que hoy llamaríamos desposeídos. Y luego conquista a la clase alta. ¿Por qué conquista a una clase que lo tenía todo? Evidentemente, algo le faltaba a esa gente. Yo creo, les faltaba un ideal de vida, ideal de vida que trae el cristianismo, y los ideales tienen una fuerza superior a la del dinero, en todo tiempo. Ese ideal de vida suponía la fe, una fe que implicaba morir por quien había salvación de la mundo. Cuando se la quiere modificar, ¿qué es lo que se reforma? Se reforma la paideia. Hoy la estamos reformando, sin ninguna duda.”

Humanidad (cosa que no puede entender Marco Aurelio, y otros: también lo dicen Celso y Luciano de Samosata, para quienes los cristianos son fanáticos).

»Lactancio, Eusebio de Cesarea, Ambrosio de Milán y Prudencio... es gente que no decide creer para ver si se salva, porque no tenía más remedio, porque vivía en la pobreza más indigna. Alguien, desde un punto de vista político, podrá decir que deciden pasarse al bando del cristianismo porque representa el nuevo instrumento de dominación de la clase alta sobre el resto de la sociedad. Me pregunto: “si hubiese sido así, ¿se necesitaba tanto debate público, durante más de dos siglos, registrado por escrito?”. Sin anclaje, sin los textos puedo afirmar cualquier cosa. Los textos tienen una fuerza que invalida, a mi entender, esa teoría. Es difícil fingir fe en un texto, el que está entrenado en la lectura de textos se da cuenta de lo que es fe verdadera y de lo que es simple discurso de circunstancias. No

digo que no haya habido construcción de relatos, sin ninguna duda que los hubo, pero en esos textos se trasunta una fuerza de convicciones que ya no existía entre los autores paganos. Uno coteja los textos de los autores paganos con los textos de los autores cristianos y ve que hay una fuerza espiritual distinta. Lo mismo sucede con la *Eneida* de Virgilio: sigue despertando adhesión porque muestra fe en el esfuerzo de un hombre por sobreponerse a la adversidad.

Muchos pasajes el más cristiano, es aquel declara que va a voluntariamente. Si este momento que Señor son que equivale a debemos misiones de cuyo pero son parte de

“Todavía se lo encuentra en los pueblos anglosajones; para ningún anglosajón luchar por dinero es un pecado, es más, han acuñado este giro “time is money”. A nosotros, a los pueblos cristianizados, absolutamente cristianizados, nos avergüenza decir “time is money”, nos parece demasiado material. Ese rasgo se encuentra en la Canción de Hildebrando, en El Cantar de los Nibelungos, el Beowulf. La pelea por la patria, el amigo, la mujer, la dignidad es herencia de la cultura greco-latina”

podría citar, pero contundente, casi en que Eneas Roma no yo recordara en los caminos del misteriosos, lo decir que entregarnos a fin nada sabemos la obra de Dios,

con esa frase ¿Eneas no se aproxima al cristianismo? Claro, el problema sigue siendo espinoso y, además, según desde la postura que uno lo analice, producirá una interpretación disímil.

LDD:—Usted afirma que la cultura antigua era una cultura humanista “opuesta al humanismo cristiano”, ¿podría aclarar los alcances de ambas concepciones y sus oposiciones?

RF:—En ese momento hablaba de los temas heroicos y quería señalar que los cristianos modificarán decisivamente el desarrollo de la épica, pues su

paradigma heroico, Cristo, no pertenece, como los de la Antigüedad, a una clase elevada. Esos modelos —por aquello de que no se puede cambiar drásticamente lo heredado— aun pareciéndose, se oponen en sus intereses y objetivos. En todo caso se puede decir que la cristiana es una cultura opuesta al humanismo antiguo. Uno no se relaciona con la fe, sino tan solo con las creaciones del hombre. Cuando formulé esa apreciación, seguramente pensé en las diferencias; en la frase de Terencio: “hombre soy y ninguna de las creaciones humanas me es ajena”, y en la de san Agustín: “cree para entender”, mediadora esta de la de Bernardo de Chartres (el humanismo cristiano como lo conocemos desde el siglo XII): “somos como enanos sentados sobre las espaldas de gigantes. Vemos más cosas que los antiguos y más alejadas; pero no por la penetración de nuestra vista o por nuestra mayor talla, sino porque nos levantan con su altura gigantesca”. Difieren en sus respectivas *paideias*.

LDD:—Yo quería conocer los alcances de ambas concepciones...

RF:—Toda *paideia* transmite una idiosincrasia, algunos podrían ser más restrictivos, dirían que una ideología. Yo no sería tan restrictivo y diría que la ideología está englobada dentro de una idiosincrasia, que es una forma de ver y entender el mundo. Cuando se la quiere modificar, ¿qué es lo que se reforma? Se reforma la *paideia*. Hoy la estamos reformando, sin ninguna duda. Yo ingresé en la escuela en un momento en que se debatía si la educación debía ser laica o libre. Hoy nadie debate ese tema, sino otros. Pero la institución educativa (primaria, secundaria y universitaria) vuelve a estar en el centro del debate.

»La *paideia* nos remitirá nuevamente sobre la clase de formación que queremos transmitir. Según los objetivos del gobierno que emprenda la

reforma, tendremos una determinada clase de educación. Si se trata de gobiernos totalitarios impondrán una única y cerrada, sin posibilidad de convivencia con ninguna otra. De ambos tipos tenemos ejemplos cercanos, muy cercanos. La *paideia* refleja la construcción de un estado de acuerdo con determinado tipo de idiosincrasia.

LDD:—Usted analiza detenidamente tres puntos que coadyuvarían en la transformación tardoantigua, a saber: la permanencia de la obra de Virgilio, la *Eneida*, el predominio progresivo del cristianismo, y la aparición de los germanos en territorio romano. ¿Cuáles habrían sido las principales transformaciones que estos últimos realizaron?

RF:—Más que los germanos digo los bárbaros, porque los germanos son uno de los pueblos bárbaros, los vándalos no son germanos, los godos no son germanos. Es el vándalo Alarico el que

entra en Roma y durante tres días la saquea. ¿Cuáles serían las transformaciones..? De historia yo no conozco mucho... Los bárbaros primero traen una fuerza viril nueva, por decirlo de alguna manera, pero también traen un cuerpo de ideas nuevo, es decir, traen sus mitos, sus creencias —que los cristianos van a modificar poco a poco—.

»Por eso digo que el *Waltharius* es una obra tan extraordinaria, porque todavía se ven estos tres núcleos sin que se hayan homogeneizado.

“Un alumno es un concepto más vago, un investigador tiene que saber latín, sino, no se puede llegar a ningún lado: no existen buenas traducciones, eso es mentira, es decir, la gente que habla de las buenas traducciones es la que no conoce el latín, e intenta disimular esta carencia hablando de buenas traducciones. No existen buenas traducciones. Todos conocemos la expresión “Traduttore, traditore”; no hay más que decir, excepto que, por más fiel que se quiera ser al texto original, el traductor emplea una lengua que es distinta a la del original y, lo quiera, se esfuerce más o menos, termina traduciendo-entendiendo ese texto en su lengua, la de vaciado, conceptualmente distinta a la del original”

Cuando estudiamos los modelos literarios posteriores esta palpable heterogeneidad ya no existe. Hacia el siglo XII —por fijar un límite amplio— el cristianismo había homogeneizado todo el cuerpo de la cultura, tanto la grecolatina como la bárbara. Entonces, lo que traen fundamentalmente es una renovación en principio del cuerpo vital, no existía ejército, estaba totalmente destruido, desmoralizado. Los bárbaros si bien son un ejército bastante mal arreado al principio, serán los que se van a organizar e intentar transformarse en el relevo del Imperio. La gran manzana, por decirlo con un término contemporáneo, que era el Imperio romano, a la que todos querían morder, cae en manos de los bárbaros. Y se dan cuenta de que tienen que organizarse para defender aquello que ahora les pertenece. Su cultura nos ha llegado bastante fragmentariamente, en obras que no pudieron ser cristianizadas, como la *Canción de Hildebrando*, donde sobresale un aspecto importante de su idiosincrasia, el combate por los bienes materiales (el oro, solo pensemos en *El Señor de los Anillos*), aspecto ajeno a la cultura grecolatina, aspecto contra el cual el cristianismo va a luchar denodadamente. Todavía se lo encuentra en los pueblos anglosajones; para ningún anglosajón luchar por dinero es un pecado, es más, han acuñado este giro "*time is money*". A nosotros, a los pueblos cristianizados, absolutamente cristianizados, nos avergüenza decir "*time is money*", nos parece demasiado material. Ese rasgo se encuentra en la *Canción de Hildebrando*, en *El Cantar de los Nibelungos*, el *Beowulf*. La pelea por la patria, el amigo, la mujer, la dignidad es herencia de la cultura grecolatina. Hoy todavía, en los pueblos que responden al cristianismo tradicional, el hecho de la acumulación de riquezas es un pecado, mientras que para los anglosajones no lo es. Hay otros aspectos de la cultura bárbara, pero son de

hilado fino. En el *Waltharius* se advierte un gusto muy fuerte por la sangre derramada, para el cristianismo la sangre derramada tiene una connotación también muy significativa, que no coincide con la de los pueblos bárbaros.

LDD:—Estaba pensando en los historiadores y la búsqueda de la identidad germánica y en esto que usted dice, no tanto valores trascendentes sino cosas materiales, buscan una cosa que no van a encontrar porque lo que se busca no está...

RF:—Exactamente, aún hoy se ve. Solo basta pasar de España a Alemania, el modo de ver la vida es distinta, ¿no? O a EEUU... esta mentalidad anglosajona tiene valores que para ellos son normales y para las mentalidades de los pueblos que proceden en línea recta de la cultura grecolatina cristiana no son buenos. Y este valor del dinero es uno, del hecho material más que del dinero porque el dinero es al fin y al cabo un papel, pero el hecho material. Y es extraordinario porque a un germano, sobre todo a un norteamericano, los ingleses son más recatados, pero a un norteamericano uno le pregunta cuánto gana y no le da vergüenza, un argentino da mil vueltas, "y bueno... en fin... no sé...". Es vergonzoso ganar dinero, cuando al fin y al cabo lo vergonzoso es ganar dinero si es mal habido pero si uno lo ha ganado trabajando ¿por qué es vergonzoso? Sin embargo, me da la impresión de que es esta concepción cristiana que está dando vueltas: es malo tener mucho dinero, lo apropiado es tenerlo para las necesidades elementales cotidianas, porque esta no es la verdadera vida, sino la que empieza después de la muerte, y pasará un camello por el ojo de una aguja antes que un rico...

LDD:—¿Habría otros aspectos que seguir profundizando? o ¿qué otros aspectos habría que seguir profundizando para descubrir las transformaciones de este período?

RF:—Yo creo que éstos son los tres cruciales. Y todos los que uno pueda descubrir, como por ejemplo este que estábamos hablando recién, es un aspecto poco observado. El del gusto por la sangre tiene que ver con alguno de estos tres centrales: la llegada de los pueblos bárbaros, el cristianismo y el influjo justamente de toda la cultura grecolatina, particularmente la latina, la griega está mediada por la latina, porque la griega en sus propios textos prácticamente se desconoce.

LDD:—**Si tuviera que aconsejar a un alumno que quisiera estudiar dicho período, ¿qué lecturas recomendaría como imprescindibles? ¿Por dónde debería comenzar la investigación?**

RF:—Por muchos lados al mismo tiempo, pero sobre todo por un problema crucial. Un alumno es un concepto más vago, un investigador tiene que saber latín, sino, no se puede llegar a ningún lado: no existen buenas traducciones, eso es mentira, es decir, la gente que habla de las buenas traducciones es la que no conoce el latín, e intenta disimular esta carencia hablando de buenas traducciones. No existen buenas traducciones. Todos conocemos la expresión "Traduttore, traditore"; no hay más que decir, excepto que, por más fiel que se quiera ser al texto original, el traductor emplea una lengua que es distinta a la del original y, lo quiera, se esfuerce más o menos, termina traduciendo-entendiendo ese texto en su lengua, la de vaciado, conceptualmente distinta a la del original. Si quiero estudiar (que no significa saber

"Lo que quiero decir es que ni los que se dedican a la Historia, ni los que se dedican a la Literatura pueden carecer de la otra disciplina del conocimiento y, por supuesto, esto tendría que estar fuertemente ligado a la filosofía de la época. Así que es difícil decir por dónde hay que comenzar. Los ingleses tienen una frase que es "here, there, and everywhere", "aquí, allá y en todos lados", un poco así"

el argumento) la *Canción de Hildebrando* y no sé anglosajón antiguo, mejor que no la estudie, porque voy a hacer un zafarrancho y hazmerreír de los estudiosos. Ninguna palabra crucial de un texto literario coincide con la de nuestros días. ¿Cómo traducimos una palabra del vocabulario latino, *condere*? Cuando uno ve la cantidad de traducciones que tiene esa palabra en el diccionario se dice: "pero ¿cómo? ¿todas estas traducciones distintas tiene una sola palabra? ¡Si en mi lengua son distintas todas estas palabras!". *Condere* es esconder, *condere* es fundar, *condere* es escribir, y otras acepciones; en castellano son todas esas pero de a una en cada contexto, en latín es una sola que implica a todas estas. Entonces, un investigador que no conoce la lengua, que en este nivel básico es el latín, abandone o haga lo que pueda.

»Y después ¿por dónde empezar en un período que está a mitad de camino desde la Antigüedad clásica? Yo creo que debe empezar por lo que más le gusta, ¿qué le gusta más? ¿la prosa, el verso, la historia..? En los apologistas hay historia, ¿por dónde empezamos? ¿Por los historiadores que nos hablan de la historia? ¿O por la historia verdadera de ese tiempo? Si se trata de la historia verdadera de ese tiempo no puedo pasar por alto a Prisco, no puedo pasar por alto a Jordanes ni a Amiano Marcelino de ninguna manera, ni a otros, como Próspero de Aquitania, porque, siendo contemporáneos relatan los mismos hechos desde puntos de vista distintos. Es cuando hay que preguntarse "¿dónde me sitúo?, a ver, por qué escribe este, de esta manera y por qué este otro de otra. Es decir, ¿por qué Próspero de Aquitania dice que los hunos son aquello con lo que más tarde, y hasta nuestros días, se los identificará: el flagelo de Dios, y, en cambio,

Jordanes dice que son un pueblo no muy distinto de los restantes de su tiempo?

»En el *Waltharius*, Atila está descripto como un padrecito; en verdad, su nombre significa eso, padrecito, ¿de dónde saca Próspero de Aquitania que es un salvaje? Ahí hay una manipulación de la historia, según la interpretación cristiana, eso se ve con claridad. Pero esto lo tengo que relacionar con la literatura de la época, si quiero ir más allá en mi trabajo de intelección de un período, y lo mismo para alguien que quiere dedicarse a la Li-

*“Curtius acierta de una manera extraordinaria. También una investigadora, Averil Cameron. En su trabajo *Christianity and the Rhetoric of Empire*, señala que paganos y cristianos luchaban por adueñarse del pasado, no luchaban apenas por el presente, luchaban por el pasado común, por cómo se iba a transmitir ese pasado. Según quien gane, ese pasado se iba a transmitir de una manera o de otra, algo que a muchos contemporáneos les parece mal, porque conlleva la construcción de un relato al que no es ajena la tergiversación (así sucedió con la teoría finalista sobre el Imperio romano); sin embargo, esto sucede también en nuestra vida contemporánea; y es paradójico observar que muchos de los que critican estas prácticas en el pasado —me refiero a historiadores, en particular— las implementan en el presente”*

teratura. La literatura por sí sola, es decir como hecho estético, es ya importante, ahora, si quiero saber por qué en este siglo un autor como Prudencio produce una obra como la *Psychomachia*, por qué no se le ocurrió a Virgilio la *Psychomachia*, evidentemente porque la *Psychomachia* es un síntoma de ese momento, nos habla de ese momento. El tiempo histórico en que vivió Virgilio no favorecía la creación de una obra como la *Psychomachia*, pero el tiempo en que vivió Prudencio sí, porque hay una idiosincrasia que tiene que ver espiritualmente con esta obra. Mientras que en la Antigüedad clásica, en el si-

glo I antes de Cristo, el único que se atreve a hablar, un poquito y por mediación de la filosofía epicúrea, de este tema (el combate contra los vicios que aquejan al hombre) es Lucrecio. Para el cristianismo este problema es crucial. Entonces, una obra como la *Psychomachia* surge en este momento porque las características históricas, filosóficas de este momento favorecen su creación; hay expectativas espirituales que la favorecen.

»Lo que quiero decir es que ni los que se dedican a la Historia, ni los que se dedican a la Literatura pueden carecer de la otra disciplina del conocimiento y, por supuesto, esto tendría que estar fuertemente ligado a la filosofía de la época. Así que es difícil decir por dónde hay que comenzar. Los ingleses tienen una frase que es "*here, there, and everywhere*", "*aquí, allá y en todos lados*", un poco así.

»Yo comenzaría por Tertuliano. Él planteó los problemas cruciales a los que se enfrentaba el cristianismo en el ámbito, más que de la Literatura, del campo de las ideas, y comenzaría por su *Apologético*, obra importantísima, y por su *Sobre la Prescripción de los Herejes*. Son dos obras capitales, de ideología pura. La apología siempre es una defensa, así que si hay una defensa es porque estoy atacando algo. Y *La prescripción de los Herejes* es un planteamiento clarísimo sobre la alteridad: los paganos y los cristianos somos distintos. Lo extraordinario de Tertuliano —y de todos los apologetas— es que de sus obras se deduce que siendo iguales a los paganos en lo que respecta a formación intelectual, son distintos en idiosincrasia. Creo que podemos decirlo así: "siendo iguales a los romanos ya no somos, no creemos en lo mismo, sino en otra cosa; por lo tanto, somos distintos". Yo creo que eso define al cristianismo —no al cuerpo social donde se inserta—

desde el siglo II en adelante. Después, quizá a partir del VIII, ya se puede decir "ahora todos somos iguales".

LDD:—Cuando habla de literatura antigua, dice que esa "literatura era conocida por el pueblo, la aprendía en la escuela, la escuchaba en el teatro, la repetía en las calles, la recordaba en los grafitos y en los epitafios, era parte de su imaginario, de su forma de pensar, de relacionarse con el mundo, de su universo de creencias, pues hablaba de sus modelos heroicos y de sus dioses". A través de sus trabajos parecería que la literatura fuera el soporte que liga fuertemente la interioridad de la persona, sus sentimientos y pensamientos, con el momento concreto que le toca vivir, ¿es esto correcto? ¿Ésta es la única manera de leer la literatura?

RF:—No, por supuesto que no. No es la única manera. Es la manera que tiene un intelectual de leer la literatura, en principio y en general, con lo que estaba sucediendo en la sociedad. Cuando san Agustín le reprocha a los fieles que van al teatro a escuchar a Virgilio y que no aprenden los Evangelios, tengo que tomar nota de que Virgilio, en los siglos IV-V, todavía se seguía recitando en el teatro y que la gente iba a escucharlo. Es decir, que todavía Virgilio significaba algo muy importante para los romanos, por eso decíamos al principio que no había todavía, en el siglo IV, un cambio drástico de mentalidad, esa gente se seguía sintiendo representada por Virgilio, quizá nostálgicamente, porque uno se aferra al pasado —en cualquiera de sus manifestaciones—, cuando siente o presiente que se ha derrumbado; y muy probablemente fuese eso, debido a un sentimiento de desamparo, pues se daban cuenta de que los bárbaros estaban al acecho y que los romanos cada vez eran más el hazmerreír del mundo y no el poder que imponía al mundo su voluntad, el poder que sus escritores les habían contado.

»En la *Eneida*, la profecía de Júpiter (que otorgaba a los romanos un imperio sin fin y los exhortaba a imponer la paz, perdonar a los que hubieran sometido, derrotar a los soberbios) era un discurso de características éticas con el que los romanos se identificaron a lo largo de siglos. Era un discurso de poder, sin duda, como todos los discursos posteriores hasta nuestros días, exceptuando los de quienes desean retirarse de las contiendas temporales y mundanas, como el de los hippies de los años setenta. Los cristianos también tuvieron esta clase de discurso (se los encuentra en varios de los poemas de Prudencio, en su libro *Sobre Las Coronas de los Mártires*).

»También cuenta esa resistencia al cambio que todos tenemos, porque existe esa nostalgia del pasado, de un pasado que se ve siempre como mejor, como un paraíso perdido, una edad de oro irrecuperable. Entonces, cuando san Agustín me está diciendo eso, yo tengo que tomar nota de que algo está pasando en esa sociedad que prefiere seguir escuchando a Virgilio y no ocuparse de los Evangelios; los Evangelios todavía no son importantes para esa sociedad. Ahí es donde comienza la reforma de la *paideia*, ¿qué tienen que hacer los cristianos, que, en su gran mayoría, eran los maestros de las escuelas? No transmitir más la cultura pagana o no transmitir de la misma manera a como se habían transmitido hasta entonces los textos clásicos, pues propician una mentalidad que los cristianos quieren cambiar.

»Lo mismo le sucede a cualquier cultura: el *Martín Fierro* se asocia con nuestra forma de ser, no con la de un brasileño o un francés. Cuando san Jerónimo le reprocha, no al pueblo en general, sino a los monjes cono-

cer más la obra de Virgilio que los Evangelios, son dos detalles importantísimos. No necesito más: uno tiene que ver con la interioridad del claustro, el otro tiene que ver con la vida cotidiana de los que no están en el claustro. Es decir, todavía esta literatura sigue siendo sentida como propia y no la cristiana, todavía la cristiana va a necesitar de una profunda reforma, probablemente como la que necesitó Virgilio en su tiempo, una profunda reforma de la *paideia* para incrustarse en la mentalidad de la gente, para que la gente se reconozca en ella.

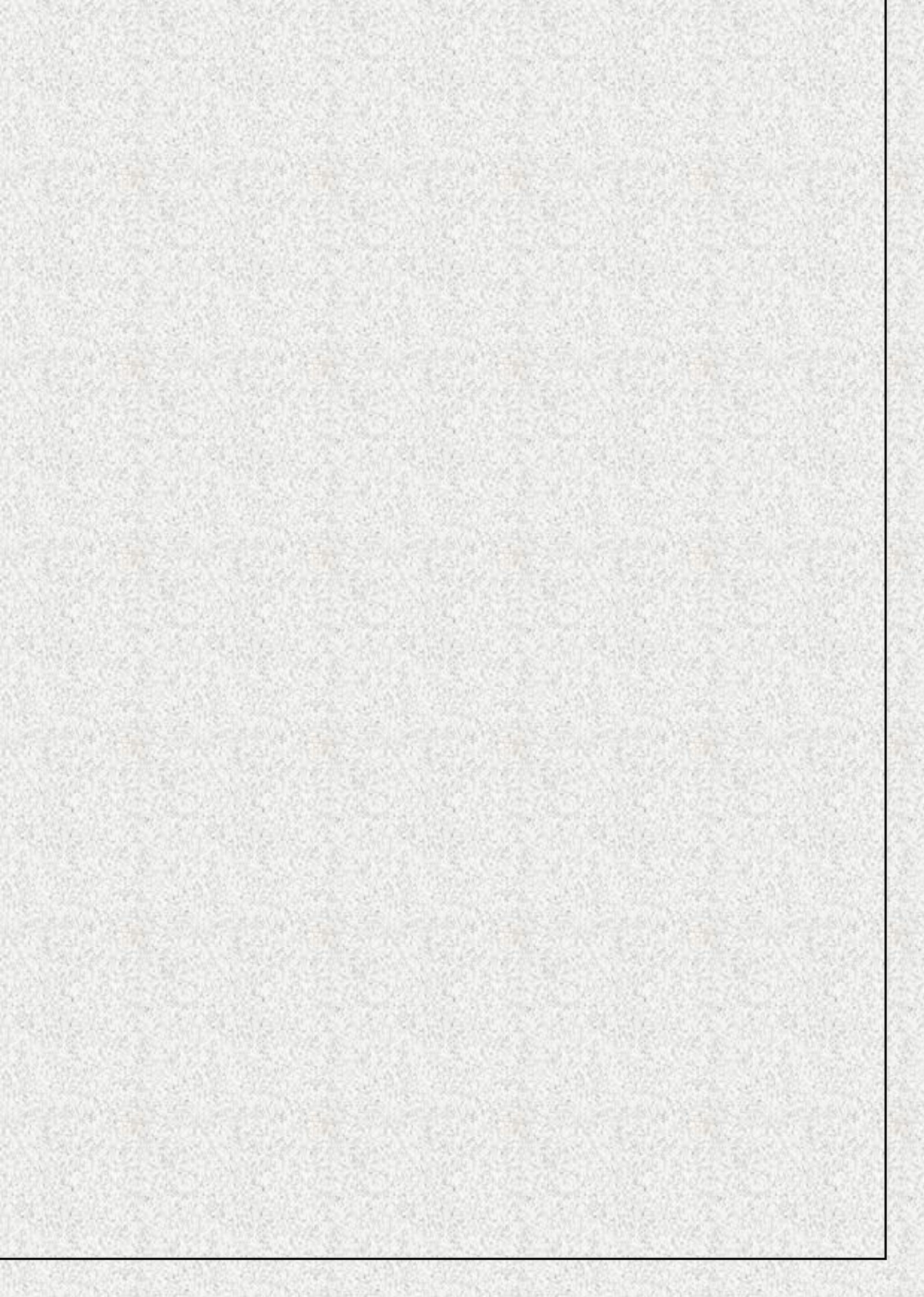
»Hay mucha gente que se ha ocupado de este momento crucial. Jean Claude Fredouille es uno de los más conocidos y él llega a la conclusión de que Tertuliano lo que dice, sin decirlo, es que podemos conocer a los autores clásicos, pero no transmitirlos. Pienso que si uno congela el momento, si lo hace sincrónicamente, Fredouille tiene razón, pero si uno lo analiza en perspectiva, diacrónicamente, se da cuenta de que Fredouille se equivocó, lo que quiso decir Tertuliano no es que no había que transmitir a los autores clásicos, sino que no había que enseñarlos como se lo había hecho hasta entonces. Ahí está la coincidencia con la gran frase de Curtius en *Literatura Europea y Edad Media Latina*: "los cristianos, para poder volverse ecuménicos, tuvieron que llegar a una transacción"; es decir, tuvieron que transformarse, en cierto modo —perdón por la herejía—, en paganos.

»Una de las leyes de *Las doce tablas*, que probablemente sigue rigiendo todavía en nuestros días, es "*do ut des*", "te doy para que me des"; es decir, te doy algo, me das algo; algo vamos a perder y algo vamos a ganar en esta transacción, y los cristianos pierden cosas; por ejemplo, los cristianos aceptan las imágenes. La iglesia primitiva no tenía imágenes, como la religión musulmana contemporánea, que no tiene imágenes. Hubo

que aceptarlas para que reemplazaran a todos los “genios” y divinidades locales. Los romanos tenían imágenes de sus genios y divinidades locales paganas, muy difíciles de desterrar. Entonces, démosles —lo diré de una manera un poco burda— una santa Rosa *de* Lima o un san Antonio *de* Padua o un san Cipriano *de* Cartago o san Paulino *de* Nola. Había que reemplazar a las divinidades paganas veneradas (equivalente a “arraigadas en el espíritu o alma de la gente”), hasta entonces, en cada lugar del Imperio, y el cristianismo lo hace, a su pesar (san Agustín es refractario a estos procedimientos). Esos “de”, que he enfatizado al mencionar a los distintos santos, marcan la procedencia, pertenencia, identidad con las ciudades, fueren Roma, Cartago, Zaragoza, o cualquier otra localidad, del Imperio, en principio, del resto del mundo, luego.

»Curtius acierta de una manera extraordinaria. También una investigadora, Averil Cameron. En su trabajo *Christianity and the Rhetoric of Empire*, señala que paganos y cristianos luchaban por adueñarse del pasado, no luchaban apenas por el presente, luchaban por el pasado común, por cómo se iba a transmitir ese pasado. Según quien ganase, ese pasado se iba a transmitir de una manera o de otra, algo que a muchos contemporáneos les parece mal, porque conlleva la construcción de un relato al que no es ajena la tergiversación (así sucedió con la teoría finalista sobre el Imperio romano); sin embargo, esto sucede también en nuestra vida contemporánea; y es paradójico observar que muchos de los que critican estas prácticas en el pasado —me refiero a historiadores, en particular— las implementan en el presente.





“La Historia como redención: tras las voces de los silenciados”

Entrevista a Ángel Gabriel Gordo Molina a cargo de Silvana Mondragón

Introducción

Ángel Gabriel Gordo Molina (Santiago de Chile, 1975) es doctor en Historia por la Universidad de Salamanca y se desempeña como profesor de Historia Medieval en la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, y en la Universidad de Chile, Santiago de Chile. Ha sido investigador de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile.

Asimismo, es autor de una importante cantidad de artículos científicos y ha publicado en 2017, junto Diego Melo *La Edad Media peninsular: (lexicología y lexicografía)*.

En una calurosa tarde de enero de 2016 llegó a mi casilla de e mails, un mensaje de Ángel Gordo Molina. Estaba en la búsqueda de un trabajo que había sido publicado el año anterior en España. Enmarcado en este contexto aleatorio y azaroso, conocí se labor académica, sus preocupaciones temáticas y pude entrever también, la calidad de los estudios sobre Edad Media que se desarrollan en el país vecino.

Me sorprendió gratamente su don de gentes, su amabilidad y también su respeto por el trabajo de sus colegas co-terráneos. Esto último lo terminé de com-

probar cuando me pidió que apoyara la candidatura de un colega al Premio Nacional de Historia que se otorgaba en Chile ese año. También cuando habiéndolo invitado a participar de este compendio de entrevistas, me comentó que había otros historiadores chilenos que podrían colaborar en su lugar.

Personalmente, creo que no se puede hacer buena Historia sin empatía por la condición humana. Sin que el dolor de otro nos sensibilice. Ángel cumple sobradamente con estas condiciones, es por esto que deseo que el lector pueda disfrutar de su relato.

SM:—¿Cómo y por qué se forma un medievalista en Chile?

AGM:—En Chile los medievalistas se forman principalmente en las universidades donde imparten clases los discípulos vinculados al gran maestro del medievalismo chileno (habría que decir de la Historia Universal) que fue Don Héctor Herrera Cajas (†1997), y su labor académica y educativa en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En esa universidad se tiene aún un currículo en donde existe un año completo en que se enseña historia medieval y por lo tanto, aquellos que quisieron seguir la senda del medievalismo, tuvieron, y tras sus perfeccionamientos aún más, herramientas intelectuales y de conocimiento sólidas para ejercer la especialidad. En mi caso, la figura de Don Héctor fue crucial para tomar la decisión de ser medievalista, y luego el acompañamiento y la amistad de Diego Melo, José Marín y Rodrigo Moreno.

“En Chile los medievalistas se forman principalmente en las universidades donde imparten clases los discípulos vinculados al gran maestro del medievalismo chileno que fue Don Héctor Herrera Cajas (†1997), y su labor académica y educativa en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso”

SM:—¿Qué factores actuaron para que decidiera formarse en Historia Medieval?, en un universo académico sin una trayectoria notoria en este ámbito del conocimiento histórico

AGM:—Cuando empecé a cursar Licenciatura en Historia venía con la idea, desde la secundaria, de que la Edad Media era un periodo de armonía, en donde se vivía muy religiosamente y donde prácticamente no pasó nada de relevancia sino hasta el Renacimiento. El conocer la riqueza de la Edad Media por boca y textos de Don Héctor y de los demás autores que refería o citaba, me hizo primero sentirme muy tímido por esa visión simplista y poco refinada de un periodo histórico, y en segundo lugar, con ansias de investigar mucho sobre aquellos hechos que me eran novedosos. Mi interés en temas medievales empezó cuando se presentó la “Querrela de las investiduras”. ¿Cómo es posible que el Papa entre en conflictos con el emperador? Esa era mi pregunta primigenia, la que fui investigando con mucha lectura, siempre recurriendo a Don Héctor que me indicaba a quién debía leer, y cuando libro o la fuente, él de su biblioteca Católica de Valparaíso. problema a investigar *potestas* en Gregorio mi tesis de grado de alcancé ni a proponer dirigirme, ya que murió, y luego, la Universidad donde estudiaba canceló las tesis de grado para las Humanidades, tal cual lo hizo la Universidad Católica, que era su modelo. ¡Increíble, pero cierto!

“Cuando empecé a cursar Licenciatura en Historia venía con la idea, desde la secundaria, de que la Edad Media era un periodo de armonía, en donde se vivía muy religiosamente y donde prácticamente no pasó nada de relevancia sino hasta el Renacimiento.”

no podía encontrar el mismo me la prestaba personal o de la Así, mi primer gran era la concepción de VII. De eso quise hacer Licenciado, pero no a Don Héctor si podría

SM:—¿Quiénes fueron las personas o los recorridos vitales que le transmitieron la pasión por el estudio del pasado?

AGM:—Debo a mi padre, Ángel Gordo Carcedo tantas cosas, en todo ámbito, que no sabría por dónde empezar. Sin embargo, para responder la pregunta, debo comenzar diciendo que mi padre siempre contaba historias relativas al norte grande chileno del que procedemos. En los muchos kilómetros que recorrimos juntos por la zona de Antofagasta, donde le acompañaba en su trabajo, salían siempre anécdotas y narraciones respecto de esos lugares, el origen de los topónimos y situaciones personales. Su sueño era que escribiera del norte porque nortinos somos y el norte nos daba el sustento. Pero no lo hice, ni me dedique a eso, la Edad Media me cautivó.

»En el plano académico, sin duda, y primeramente Don Héctor Herrera Cajas me entregó la pasión por el pasado. Don Héctor lograba en sus clases imbuirnos en el pasado, imaginarlo, pensarlo, plantearlo y replantearlo. Un hombre con un magisterio vital. Con Don Héctor aprendí el valor de las fuentes, que son las que hacen que el historiador haga historia, pero que también la recree. Durante mi pregrado, también debo mencionar a Don Julius Kakarieka (†2008) que féreamente nos enseñaba en sus seminarios a trabajar las fuentes romanas y altomedievales, riguroso Don Julius. Tanto en Don Héctor como en Don Julius primaba, por sobre otras, la visión institucional de las

“Debo a mi padre, Ángel Gordo Carcedo tantas cosas, en todo ámbito, que no sabría por dónde empezar (...) En el plano académico, sin duda, y primeramente Don Héctor Herrera Cajas me entregó la pasión por el pasado (...) Durante mi pregrado, también debo mencionar a Don Julius Kakarieka (†2008). Realizando mis estudios doctorales en la Universidad de Salamanca, la guía del Dr. José Luis Martín Martín fue crucial para aprender el valor de la historia de León y Castilla”

escuelas historiográficas más clásicas. De la señorita Cecilia Quintana Cortés (+2014), dedicada a la historia social chilena, el valor de lo social en lo colectivo y lo particular.

»Realizando mis estudios doctorales en la Universidad de Salamanca, la guía del Dr. José Luis Martín Martín fue crucial para aprender el valor de la historia de León y Castilla; tanto que mi DEA fue justamente de las relaciones de Gregorio VII y Alfonso VI, lo que finalmente culminó en mi tesis doctoral. José Luis, qué paciencia para las preguntas de la historia de León que le hacía, de la que pocas noticias tenía sino hasta mi llegada a España. Para ello, inestimable la torre de la hemeroteca donde con mi compañero y buen amigo Francisco "Javi" Morales Paino al alba nos juntábamos a leer y hasta el cierre del lugar, como si de un trabajo se tratara. Javi y su amor por Ciudad Rodrigo y Navas Frías, su pueblo, me refirió el conocer los lugares de los que se está hablando para hacerlos más de uno. Para ello también la ayuda inestimable, amorosa y desinteresada de la profesora de paleografía María Luisa Guadalupe Beraza.

»Paralelamente a todas estas importantes personas, está José María Mínguez, con quien tuve unas sesiones de clases en el doctorado de Salamanca, en donde quedé encandilado con sus teorías las que va reafirmando, pero también replanteando, a medida de sus investigaciones. Lo aprendí a conocer y admirar como historiador y luego, hace dos años como persona cuando visitó Chile, con Guadalupe su amorosa esposa, a raíz de un seminario internacional que organizamos con Diego Melo. A todos y todas ellos y ellas trato de retribuir cuando escribo o presento.

SM:—¿Quiénes fueron sus maestros académicos? ¿Qué es lo que los convierte en maestros según su experiencia?

AGM:—En mi caso, conocí a Don Héctor luego que cambiara de carrera, de Economía a Licenciatura en Historia. Me cautivó su manera de explicar los temas difíciles como sencillos, su modo de citar fuentes, y su erudición en las lenguas clásicas. Era apasionante involucrarse con la historia, enseñando que no es algo ajeno sino propio, y que los hombres de antaño tenían los mismos problemas, cuestionamientos, soluciones, y crisis que nosotros. Creo que para Don Héctor, ninguna pregunta era “tonta” u ociosa, sólo había que repensarla y replantearla, una *disputatio* personal en suma, y que todos hemos estado de estudiantes y por la lectura, la constancia, el

“(…) Para don Héctor, ninguna pregunta era ‘tonta’ u ociosa, sólo había que repensarla y replantearla, una disputatio personal en suma (…) José María Mínguez es un gran maestro e historiador. Maestro por la cantidad importante de discípulos (…) un historiador en todo lo que dimensiona el concepto por su valentía de proponer, perfilar e instalar temas y problemas históricos novedosos y revisados”

esfuerzo y el estudio con amor, un “hacer bien hecho” como escribió, se llega a ser profesor. Y una vez ahí, la honestidad, la humildad y el amor para enseñar. Don Héctor fue un maestro de aquellos que ya escasean, en un mundo universitario que se complejiza, se jerarquiza para dejar de ser comunidad y convertirse en institución sin más.

»Creo que José María Mínguez es un gran maestro e historiador. Maestro por la cantidad importante de discípulos y seguidores que tiene tanto en España como en el

resto de Hispanoamérica. Un historiador en todo lo que dimensiona ese concepto por su valentía de proponer, perfilar e instalar temas y problemas

históricos novedosos y revisados. Cuando ha tenido que expresar la reformulación de sus hipótesis y conclusiones lo ha hecho honestamente, lo que muestra el carácter del intelectual que no se queda con lo ya dicho, sino que se revisa, actualiza y no se “duerme en los laureles” en los argumentos de autoridad, que son propios, pero que se revitalizan a cada lectura y propia crítica. Me siento deudor de sus conocimientos aunque me inicio en los temas y problemas que él bien conoce. Hace dos años que conozco a José María como persona y ahí mismo se denota lo que aludo antes, lo que lo hace un maestro: generosidad infinita para quien es neófito en sus temas.

»Desde mi perspectiva, debo reconocer admiración inmensa a historiadoras e historiadores a los que he leído, tengo relación de honda amistad y con quienes hemos compartido ideas: Don José Ángel García de Cortázar, Doña Reyna Pastor, Paola Miceli, Diego Melo, y Carlos Astarita.

SM:—¿Cómo llegó a los temas que investiga y a su marco teórico de referencia?

AGM:—Es interesante la pregunta. Quienes me conocen saben que he tenido un giro en los temas que he trabajado, la monarquía leonesa del siglo XI y XII, a los que ahora me estoy adentrando, campesinado y sociedad medieval ibérica entre los siglos X al XIII.

»Inicié mis estudios de historia medieval al alero de la historia institucionalista vinculada a la eclesiástica. Los recursos bibliográficos y la falta de fuentes no oficiales y las creencias espirituales de los profesores hacían que como estudiantes transitáramos por esos caminos. A algunos, aún todavía en estos tiempos, los hacen peregrinar por esa vía. Cuando fui a Salamanca a hacer mi doctorado quería realizar un estudio sobre Gregorio VII

y Enrique IV, lo que culminó en un estudio del ejercicio del poder en los reinados de Alfonso VI, Urraca I y Alfonso VII. Sin embargo, el área de medieval de la Facultad tenía un giro más inclinado a la historia social medieval y de arqueología del paisaje. Fue ahí donde comencé a interesarme por los aspectos sociales de la ocupación del espacio, de la historia social del poder, las comunidades campesinas y los fueros, en suma, aquellos elementos que hacían a la sociedad rural tan rica e interesante de estudiar y que se entroncan con los elementos estructurales del poder monárquico, y viceversa.

»Al regresar a Chile en 2008, tuve trabajos como profesor-hora, en distintas universidades de Santiago en las que impartí Historia medieval en virtud de mi formación, con tímidos atisbos a mis intereses nuevos de lectura e investigación. Gané un concurso público académico en la Universidad Austral de Chile, sita en Valdivia, una zona preciosa y rural, bien distinta geográfica y climáticamente a los sitios donde había nacido y vivido. Fue en esa universidad donde, dando clases de historia

de España medieval, una vez referidas la importancia de los reinados de los detentores de la dignidad imperial leonesa en el siglo XI y XII, un estudiante, jamás lo olvidaré, Oscar Arriagada Sánchez, de manera tímida y educada me dice frente al curso, que es muy interesante lo que les relataba, cómo lo hacía y respaldaba documentalmente. Y me pregunta: ¿y la gente

“Cuando fui a Salamanca a hacer mi doctorado quería realizar un estudio sobre Gregorio VII y Enrique IV, lo que culminó en un estudio del ejercicio del poder en los reinados de Alfonso VI, Urraca I y Alfonso VII. Sin embargo, el área medieval de la Facultad tenía un giro más inclinado a la historia social medieval y de arqueología del paisaje. Fue ahí donde comencé a interesarme por los aspectos sociales de la ocupación del espacio, de la historia social del poder,, las comunidades campesinas y los fueros....”

era como nosotros, cómo vivía, qué rol cumplía en la sociedad y en frente a los poderosos? La pregunta no podía ser más pertinente, no podía ser más sincera y realista. Me di cuenta ahí, que esos estudiantes querían saber lo que no se contaba, querían sentir la historia y ligarse, conectarse, con aquellos campesinos de los que poco sabían. Siempre he agradecido a Oscar, ahora profesor secundario en su natal Chiloé, por esa pregunta.

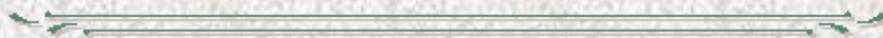
»De ahí en adelante, me adentré a estudiar al campesino, a su singularidad y comunidad, sus medios, ordenamiento, representaciones y vinculación en la estructura feudal. Mis fuentes son crónicas, fueros y cartularios coetáneos principalmente. Es un tema apasionante que me interesa más y más. Lo bueno es que además a mis estudiantes, ahora de la Universidad de Chile, la Universidad de Santiago de Chile, y a los de la Universidad de Playa Ancha en Valparaíso, también les despierta interés. Empiezo a publicar de aquello, pero me da cierto pudor habiendo tan grandes especialistas sobre estos temas en España y Argentina, de los que, en todo caso, he tenido apoyo constante cada vez que les solicito algo o pregunto.

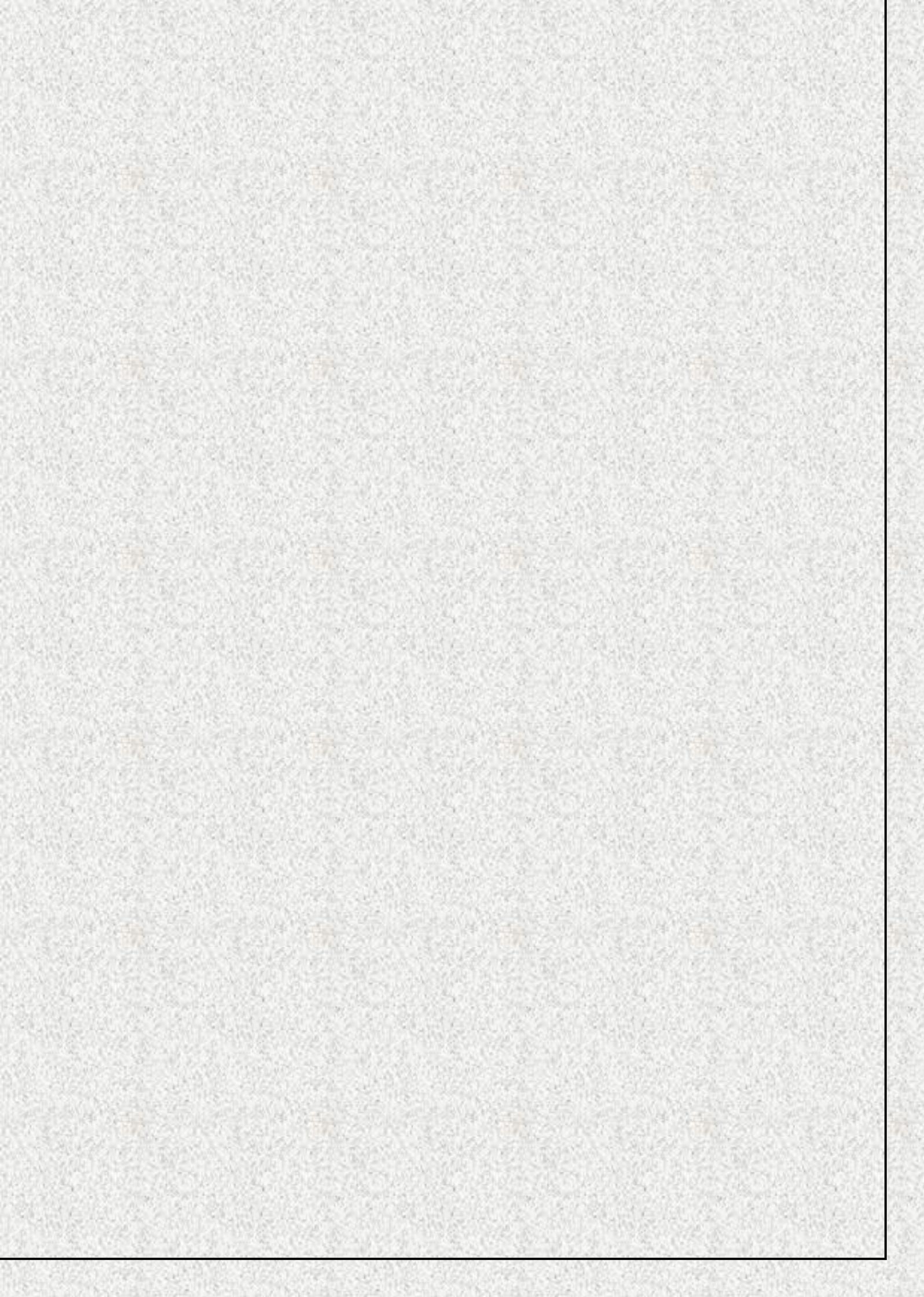
SM:—¿Cómo es su día a día laboral? Sobre todo en lo relativo a su lugar en el medio académico chileno.

AGM:—Mi día laboral depende de la universidad donde me encuentre. Debido a lo anterior, mi trabajo se realiza tanto en Valparaíso como en Santiago. Mi jornada completa la tengo en la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, sita en la ciudad puerto. Luego, también me desempeño en la Universidad de Chile, con el curso de Historia Medieval para la Licenciatura, y en la Universidad de Santiago de Chile con Historia

Medieval para Pedagogía y Licenciatura en Historia. Me enorgullece trabajar en universidades estatales y públicas. Entre clases, dirección de tesis y desplazamientos entre ciudades realizo mi día laboral. La investigación la realizo en la biblioteca universitaria y en casa. El despacho es más para atención de estudiantes.

»En general el medio nacional se centra en la historia de Chile, dejando pocas posibilidades a los cursos de historia universal, los que se reducen a troncales y optativos. Son pocas las universidades que asignan más de un semestre a las épocas de la historia europea. Por lo mismo, aquellas y aquellos académicos jóvenes interesados y especializados en estos temas por lo general pueden ocupar vacantes de profesores-hora, cuando cabe la posibilidad de que exista la plaza. Por otro lado, en la especialidad de medieval somos todos relativamente jóvenes por lo que queda tiempo aún para el recambio generacional.





“Un abril medieval entre Mar del Plata y Japón”

Entrevista a Junko Kume a cargo de Miguel Pinto

14-16 de abril de 2015

Mar del Plata (Argentina)

Introducción

Junko Kume (Aichi-Ken, 1976). Es doctora en Historia del Arte, especializada en el Medievo Hispano, y desde 2009 es profesora de la Tokyo University of Foreign Studies, donde imparte clases de Historia del Arte, Cultura Hispánica y Lengua Castellana. Destacan su libro individual *La transición del “mozárabe” al románico en los manuscritos iluminados hispánicos del siglo XI* (Tokio, 2012), con el que ganó el XXV Premio Shôichi Tsuji y Anna Miura de la Rikkyo Daigaku (Universidad de San Pablo de Tokio); y el artículo “A Study of the *scriptorium* of San Millán de la Cogolla: Changes in Eleventh-Century Spanish Manuscripts”, al que la Fundación Kajima para las Artes (Tokio) otorgó el Premio Especial de Historia del Arte del año 2005.

Durante la segunda semana de abril de 2015, se llevó a cabo un encuentro de medievalistas, algunos de ellos provenientes de lugares lejanos. Dentro de estas visitas tuve el agrado de conocer y entrevistar a la Doctora Junko Kume, especialista en Historia Medieval, por la Universidad de Tokyo.

Sobre todo, nos interesó cómo trabaja una historiadora y una medievalista en un país como Japón, y luego ahondamos en sus primeros pasos, por qué eligió esta carrera, cuáles fueron los motivos que la acercaron por primera vez a la historia del arte, entre otros. Descubrimos un abanico muy interesante de posibilidades a partir de esta charla, que quedó plasmada en las páginas que se pueden leer a continuación.

La experiencia fue sumamente gratificante: escuchar a un ser humano lleno de pasión por su trabajo fue una inspiración a la hora de seguir transitando este camino como historiador. Esperamos que esta lectura pueda redundar en una fuente de inspiración para todos aquellos que se encuentran ante la disyuntiva de elegir el estudio en la disciplina histórica.

MP:—¿Cuál es su nombre?

Nos dijo que su nombre es Junko Kume, y que se puede escribir con “j” pero a veces ella también lo escribe con “y” para no generar confusión, porque si no se llamaría Junco. También nos pide que si no nos importa, la tuteemos para poder sentirse más cómoda..

A partir de ese momento, la entrevista tomó el camino de una charla mucho más distendida. **¿Cómo llegaste a elegir esta carrera, ya que siempre uno elige por tener referentes que a uno lo incentivan, ¿tuviste algún referente para llegar a querer ser historiadora?**

JK:—No, siempre me gustó el arte, me gustaba ir a los museos o a las exposiciones, pero sabía que no era capaz de pintar por ejemplo, que no tenía la capacidad de ser una artista y lo sabía, pero quería estar cerca de ese mundillo, y por ese motivo elegí estudiar la carrera de historia del arte. Durante la carrera estudié un poquito de todo: arte occidental, oriental y japonés; y luego al estudiar la carrera de licenciatura que era obligatoria, escogí un manuscrito hispano: “los beatos”.

»En ese momento no sabía nada de castellano; entonces escribí la memoria utilizando la bibliografía inglesa y francesa principalmente pero me gustó tanto que quería estudiar más, así que empecé a aprender castellano en Japón y dos años después tuve suerte de ir a Salamanca, como estudiante de intercambio entre la Universidad de Salamanca y la mía de Tokio. En Salamanca aprendí muchas cosas históricas del arte medieval, por ejemplo paleografía y quería seguir más y más, así empecé mi doctorado.

"En ese momento no sabía nada de castellano; entonces escribí la memoria utilizando la bibliografía inglesa y francesa principalmente pero me gustó tanto que quería estudiar más, así que empecé a aprender castellano en Japón y dos años después tuve suerte de ir a Salamanca, como estudiante de intercambio entre la Universidad de Salamanca y la mía de Tokio"

MP:—¿El doctorado lo hiciste también en Salamanca?

JK:—No, lo inicié en Japón después de volver de Salamanca, pero quería volver a España y tuve la suerte de recibir una beca del gobierno español y de esa manera llegar a Madrid, al Consejo al COCIP, como becaria del Departamento de Historia del arte. El Consejo tenía una biblioteca magnífica, pero lo malo es que allí no había un curso de posgrado, así que fui a la Complutense donde desde el curso de doctorado y terminé de hacer el trabajo de DEA, es una tesina digamos antes de la tesis doctoral.

MP:—¿Sería un ensayo de tu tesis doctoral?

JK:—Sí, pero es un trabajo bastante gordo y bastante serio, y bueno, terminé hasta allí y antes de presentar mi tesis doctoral, mi directora de la Complutense se jubiló y no puede encontrar a otra persona que pudiera

dirigirme, y entre una cosa y otra también hubo un tema familiar, personal. Volví a Japón y allí terminé la tesis.

MP:—Debe ser bastante difícil estar lejos de tu familia y estar estudiando, y el tema del idioma también debe de ser un tema importante ¿no?

JK:—Sí, es un tema muy importante el estar lejos de la familia y el tema del idioma.

“Con la excusa de digitalizarlos las bibliotecas españolas dejan ver menos los originales, incluso a los investigadores y a los estudiantes mucho menos, cada vez mas tenemos más dificultades para acceder a la fuente y eso por lo menos en la Historia del Arte, es fundamental. Las fotos sirven pero hasta cierto punto, siempre hace falta la obra original, porque es la inspiración”

MP:—Pero también al estar en España el tema de tener las fuentes a tu disposición ¿debía facilitar tu trabajo de investigación, no?

JK:—Claro que sí, en esa época de España aproveché a reunir todos los materiales para mi investigación.

MP:—¿Recolectaste muchas fuentes para después poder trabajar con ellas?

JK:—Sí, sí.

MP:—¿Y trabajando desde Japón te es fácil conseguir fuentes de ese tipo o tenés que viajar sí o sí?

JK:—Depende, ahora muchos de los manuscritos se encuentran en distintas bibliotecas de España, tienen proyectos de digitalización.

MP:—¿Te favorece ese acceso *on-line* a la fuente?

JK:—Sí, sí, pero eso es muy contradictorio porque por una parte me ayuda muchísimo, estando tan lejos puedo consultar los manuscritos, eso está

bien, pero, por otro lado, con la excusa de digitalizarlos las bibliotecas españolas dejan ver menos los originales, incluso a los investigadores y a los estudiantes mucho menos, cada vez más tenemos más dificultades para acceder a la fuente y eso por lo menos en la Historia del Arte, es fundamental. Las fotos sirven pero hasta cierto punto, siempre hace falta la obra original, porque es la inspiración.

MP:—¿Te da un punto de vista muy distinto tener la obra original?

JK:—Lo de internet está bien pero tener el original frente tuyo es mucho mejor.

MP:—¿Cómo es la vida académica para un historiador en Japón? ¿Te brindan apoyo para poder trabajar en tu investigación?

JK:—Los historiadores en Japón, la mayoría son profesores universitarios, quizás igual que aquí o en España o en otros países, el problema es que muy poca gente puede vivir como historiador, en sentido riguroso, yo por ejemplo enseño castellano, es mi trabajo principal.

MP:—En tu currículum vi que das clases de castellano y de historia del arte

JK:—Puedo tener una cátedra de Historia del Arte, pero nunca enseñar solo historia del arte.

No, mi trabajo principal es enseñar castellano,

entonces cada año, tengo que empezar por el ABC. "Hola, ¿cómo te llamas?, me llamo...; enseñar todos los años eso al final quizá te hace cansar.

"Los historiadores en Japón, la mayoría son profesores universitarios, quizás igual que aquí o en España o en otros países, el problema es que muy poca gente puede vivir como historiador, en sentido riguroso, yo por ejemplo enseño castellano, es mi trabajo principal"

Y en cuanto al apoyo si quieres comprar libros, quieres viajar lejos, es obligatorio conseguir un proyecto de investigación financiado por el estado o por fundaciones o lo que sea. Igual que en EE.UU., en España, aquí no sé cómo funciona.

En este momento de la entrevista, se invirtieron los roles de entrevistador a entrevistado, en un breve momento le explicamos cómo es el sistema de becas y qué requisitos hacen falta para presentar un proyecto y tratar de conseguir una beca por el sistema de becas de CONICET, o algún otro tipo de beneficio.

Prosiguiendo con la entrevista y retomando el rol de entrevistador preguntamos

MP:—¿Tu futuro académico cómo sigue, que tenés pensado o en proceso?

JK:—El futuro ummmmm quién sabe, (risas), ojalá sigamos así. Bueno, quiero decir que a mí me gusta ver de vez en cuando a la gente que trabaja en el mismo campo con un mismo interés, pero eso se puede hacer solo viajando. Estando en Japón también hay un grupo de medievalistas o historiadores del arte y eso también me ayuda mucho para mantener un ánimo de seguir trabajando, pero también este tipo de encuentros puede sumar, es muy importante con los mensajes por Facebook, se puede mantener contacto, pero hablar personalmente, reunirse eso es muy importante.

MP:—¿Enriquece mucho más tu trabajo?

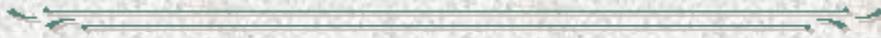
JK:—Sí, es muy positivo, pero también es mucho gasto y también mucho trabajo, para nosotros esto es un trabajo enorme.

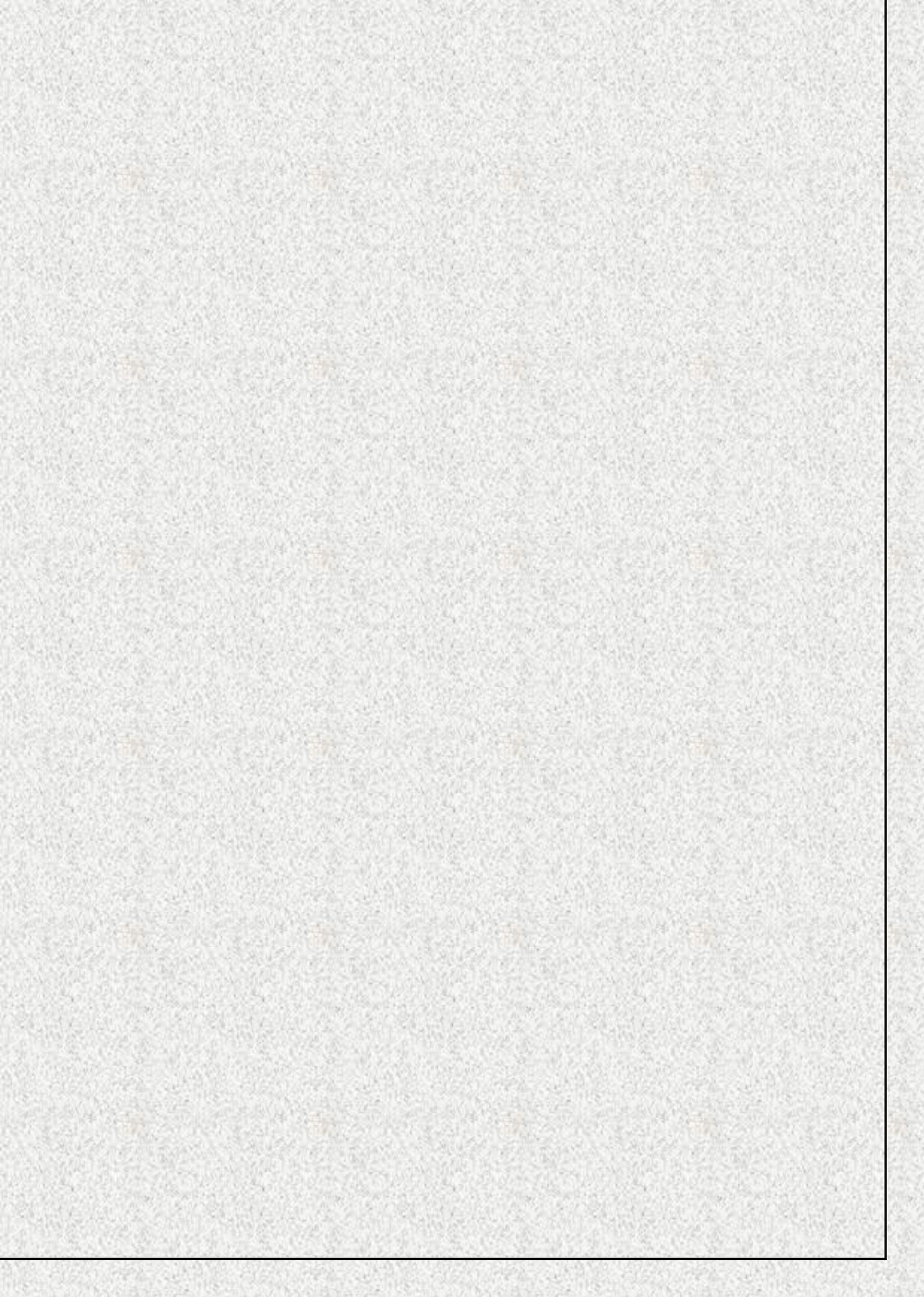
MP:—Con respecto a las jornadas espero hayan sido de su agrado y se haya sentido cómoda.

JK:—Sí, sí, muy bien, se agradece mucho.

MP:—**Te agradezco mucho el tiempo que me brindaste para poder hacerte estas preguntas, muchísimas gracias.**

JK:—No a ti y a los otros gracias.





“¿Hay mejor oficio que la historia? Reflexiones de un historiador de archivo para las nuevas generaciones”

Entrevista a José Javier Ruiz Ibáñez a cargo de Verónica Barragán y Javier Chimondeguy
Septiembre 2015

Introducción

José Javier Ruiz Ibáñez

(Yecla, 1968) es doctor en Historia por la Universidad de Murcia desde 1994. Es Catedrático de Historia del Pensamiento y los Movimientos Políticos y Sociales de la Facultad de Letras, Universidad de Murcia, y miembro de la Red Columnaria y del Proyecto Hispanofilia.

Se especializó en historia militar, puntualmente del Imperio español. Ha publicado numerosos artículos y libros de forma individual y colectiva.

Su última publicación académica fue la colaboración en la obra colectiva: *Los exiliados y el rey de España* (2015), en co-autoría con Igor Pérez Tostado.

El diálogo con aquellas personas que tienen un largo camino recorrido es siempre un momento de aprendizaje y crecimiento, especialmente con quienes lo han emprendido a través de un mundo que tanto nos atrapa, como lo es para nosotros el de la Historia, el conocimiento, las Ciencias Sociales y el hombre como una incógnita a descubrir. Todo ello se engrandece si la aproximación se produce, además, en un contexto de fraternidad y cortesía.

Así fue para nosotros aquel encuentro en una lluviosa tarde fría de septiembre, cuando el Dr. Ruiz Ibáñez demostró su calidez humana a la hora de

aconsejar y adentrarse en nuestros problemas de investigación. La naturaleza de nuestra disciplina nos condujo a conversar acerca de nuestras inquietudes, nuestros sueños y deseos a la hora de emprender el oficio del historiador.

Por otra parte, pudimos debatir acerca del Imperio español y su preponderancia, fronteras, alcances y políticas, partiendo de una singularidad que nos caracteriza: provenir de ambos extremos del Atlántico, compartiendo perspectivas culturales e historiográficas que contribuyen a dinamizar las reflexiones y los intercambios en torno a la disciplina histórica.

En este sentido, la cuestión de la diversidad de escalas se nos presentó no ya como un problema teórico, sino como una herramienta para acercarnos y enriquecer el debate. Ruiz Ibáñez sostiene que la complementariedad entre historia local e historia global es fundamental, dado que es la misma historia abordada desde perspectivas disímiles, pero que se requieren una a la otra, y afirma que “rechaza con energía la división social del trabajo entre ‘los grandes historiadores’ que hablan del mundo y los ‘historiadores locales’ que hablan a escala local”.

76

Así, la concepción del conocimiento como práctica colectiva es un aspecto en torno al cual debemos reflexionar, ya que constituye una de las vías más relevantes para el enriquecimiento del campo de la historia.

Fruto de esta conversación fraterna es esta entrevista que deseamos compartir con el lector.

VB-JCh:—¿Cómo fue su proceso de formación personal y profesional?

JRI:—Soy hijo de maestros de escuela pública así que el gusto por la Historia estaba muy presente en casa. Nací el 12 de septiembre de 1968 e hice la escuela y la secundaria en mi pueblo natal (Yecla, unos 30.000 habitantes) y después la secundaria y la Universidad la hice en la capital de mi Región (Murcia); nada, por lo tanto, extraordinario. Soy producto de la enseñanza

pública más excelente que se puede recibir, es decir la que reciben todas las personas.

He de añadir que mis estancias de investigación, incluido mi posdoctorado, en París y mis relaciones con maestros de otras generaciones (Javier Guillamón en Murcia, Bernard Vincent y Rorbert Descimon en París, y claro Xavier Gil Pujol) me han marcado

“Soy producto de la enseñanza pública más excelente que se puede recibir, es decir la que reciben todas las personas. He de añadir que mis estancias de investigación, incluido mi posdoctorado, en París y mis relaciones con maestros de otras generaciones”

profundamente, de la misma manera que el trabajo en común con compañeros de mi generación me ha permitido aprender enormemente: Gaetano Sabatini, Óscar Mazín, Juan Francisco Pardo, Jean-Frédéric Schaub, D. Barrera, Pedro Cardim, Juan Pedro Viqueira, Tamar Herzog.

VB-JCh:—¿Qué cuestiones que refieren a su vida personal lo condujeron a incursionar en el ámbito de la historia moderna?

JRI:—Para ser sinceros me encantaba la historia militar y quería estudiar un momento histórico en el que las fuentes estuvieran en español. Dos elementos fueron decisivos a mis doce o trece años: un maestro de escuela (José Ramón Martín Lara) y la lectura del libro de Geoffrey Parker, *El ejército*

español... Luego las cosas han cambiado, pero esos referentes los sigo teniendo ahí.

VB-JCh:—Desde su perspectiva ¿Cuál es el rol que debe desempeñar el modernista en la actualidad?

JRI:—La misma que el de cualquier otro académico, proponer críticas y desvelar lugares comunes esencialistas. En el proceso de pensar una historia posnacional ha quedado claro que el estatuto de ésta respecto a la historia esencialista (sea nacional, indigenista, o cualquier otra que asuma elementos acrílicos) es el mismo que el del evolucionismo respecto al creacionismo en Biología.

amparado por institucionales el llegando es el de la expresión de fuerzas expresan *ethos* de *ergo* puedo estar historia la hacen las

“En mi opinión, de nuevo, el discurso de la historia crítica, epistemológica y científicamente crítica, es fundamental ahora, pues al mostrar que en el pasado no éramos como somos ahora, se evidencia que ahora podemos dejar de ser lo que somos...”

Y sin embargo, políticas discurso que sigue Historia como intangibles que todo tipo. Yo creo, equivocado, que la personas y que hay

que interpretarla a partir de sus actos y representaciones, de su libertad última para ser grandes y miserables. En mi opinión, de nuevo, el discurso de la historia crítica, epistemológica y científicamente crítica, es fundamental ahora, pues al mostrar que en el pasado no éramos como somos ahora, se evidencia que ahora podemos dejar de ser lo que somos... hasta allá donde queramos. La antropología de mi concepción de la historia es una antropología de la libertad, que se opone, ¿hay que recordarlo?, a cualquier esencialismo. Es un debate antiguo, de nuevo seguimos confrontando libre albedrío, obviamente con todos sus condicionantes, con predestinación.

VB-JCh:—¿Cuál es su área temática? ¿Se relaciona con otras áreas de las Ciencias Sociales?

JRI:—Toda historia es arbitraria en tanto que el historiador construye de esa forma su punto de vista, y espero que lo haga al menos conscientemente. Por mi parte hago historia de la práctica política para comprender la construcción de lo que fue la Monarquía hispánica. Estoy más cerca de la Sociología que de la Antropología, pero siempre desde una visión crítica.

VB-JCh:—En ese sentido, ¿qué piensa de la interdisciplinariedad?

JRI:—Que debería ser algo más que un argumento retórico.

VB-JCh:—En lo referido a la labor historiográfica, ¿qué fuentes utiliza? ¿Trabaja en equipo?

JRI:—Soy historiador de Archivo y el mío sin duda es el Archivo General de Simancas, el Castillo Blanco. Pensándolo bien hay dos espacios en los que me convertí en el historiador que intento ser: el Archivo General de Simancas y l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. En Simancas encontré a archiveros maravillosos (Isabel Aguirre, Julia y José Luis Rodríguez de Diego) de los que he aprendido muchísimo; en realidad mis relaciones científicas se establecieron con muchos amigos de mi generación ahí. Habrá que hacer un estudio sobre los espacios de sociabilidad de los historiadores jóvenes y la formulación de paradigmas nuevos. Desde luego gran parte de la historia posnacional se fraguó en

“¿Qué uso como fuente?, pues de todo o casi: fuentes locales y generales, políticas y fiscales. Soy viejo estilo. Me gusta el paisaje, más los documentos que los impresos. Trabajo bastante con amigos, y más de un tercio de mi producción es en coautoría. Es más divertido y es la ocasión para aprender de los colegas, técnicas y opiniones y también para discutir desde el respeto”

los cursos de la EHESS y los salones del AGS con los que damos en llamar la hueste vieja, es decir los historiadores que nos encontramos en la década de 1990.

»¿Qué uso como fuente?, pues de todo o casi: fuentes locales y generales, políticas y fiscales. Soy viejo estilo. Me gusta el paisaje, más los documentos que los impresos. Trabajo bastante con amigos, y más de un tercio de mi producción es en coautoría. Es más divertido y es la ocasión para aprender de los colegas, técnicas y opiniones y también para discutir desde el respeto.

VB-JCh:—¿Podría contarnos algo acerca de la relación que hay entre historia local e historia global, y su interés acerca de esta perspectiva?

JRI:—Básicamente es la misma historia desde dos puntos de vista complementarios. Rechazo con energía la división social del trabajo entre los “grandes historiadores” que hablan del mundo y los “historiadores locales” que hablan a escala local. Los protagonistas del Imperio español, o cómo queramos llamarlo, eran las personas ordinarias dentro y fuera de sus fronteras. El historiador que trabaja a escala global debe comprender que son esos fenómenos locales sociopolíticos, y no los grandes designios de reyes, ministros o cortes. Y el que trabaja sobre perspectiva local debe considerar que lo que encuentra no es la expresión de un fenómeno esencial de su objeto, sino

“La historia es una aventura, la más hermosa de las aventuras”; esto último lo escribí en mi tesis y lo sigo sosteniendo. El historiador se atreve a pensar, a querer comprender un mundo que ya no existe y lo hace desde el rigor, desde el valor de equivocarse, desde el respeto a los que formulan posición diferentes... y al hacer todo esto se hace una persona más libre de las verdades dogmáticas y, o al menos debería, ayudar a que lo sean también los demás. ¿Hay mejor oficio? ¿Hay vida más hermosa?”

la expresión local y peculiar, fuertemente peculiar, de elementos genéricos que apenas si hemos estudiado. Si no nos damos cuenta de eso repetimos esquemas historiográficos que consolidan una visión elitista del mundo. Y los tiempos modernos pues, simplemente es que no eran así, la autoridad del rey, dentro y fuera de sus fronteras, dependía de los poderes locales; de ahí que se pueda hablar de poli-centrismo, no por negar la capacidad de pensar una política global, ni el peso mismo de la corte, sino por la constatación simple, que se puede hacer sin mucho esfuerzo yendo al archivo, de que lo que pasaba a ras de suelo se decidía en gran parte a escala local.

“La gran aventura de vuestra generación es comprender la Monarquía hispánica desde su propia lógica, fuera de los discursos nacionales genealógicos y de las nuevas formas de esencialismo. Esta historia de los tiempos modernos desde su propia legitimidad y no desde la genealogía, creo que impone la construcción de una historiografía global ibero-parlante. El peligro es la colonización cultural del inglés y lo políticamente correcto, que, en diversos dominios, se ha convertido en una forma de puritanismo ñoño con vocación inquisitorial”

»Quiero decir con todo esto que hay una “buena historia”, la que yo hago, y una “mala”, la que hacen los otros; evidentemente eso sería una estupidez y una falta de respeto a gente que trabaja mucho y muy bien desde perspectivas, antropologías y supuestos distintos. Yo disfruto mucho leyéndolos y aprendo enormemente, hay cosas que incorporo a mi trabajo y otras las rechazo, pero siempre siento un respeto infinito por quien trabaja honradamente tengamos o no la misma orientación... y en muchos casos les doy la razón.

VB-JCh:—¿Hacia dónde cree que se dirige el estudio de la modernidad en estos días?

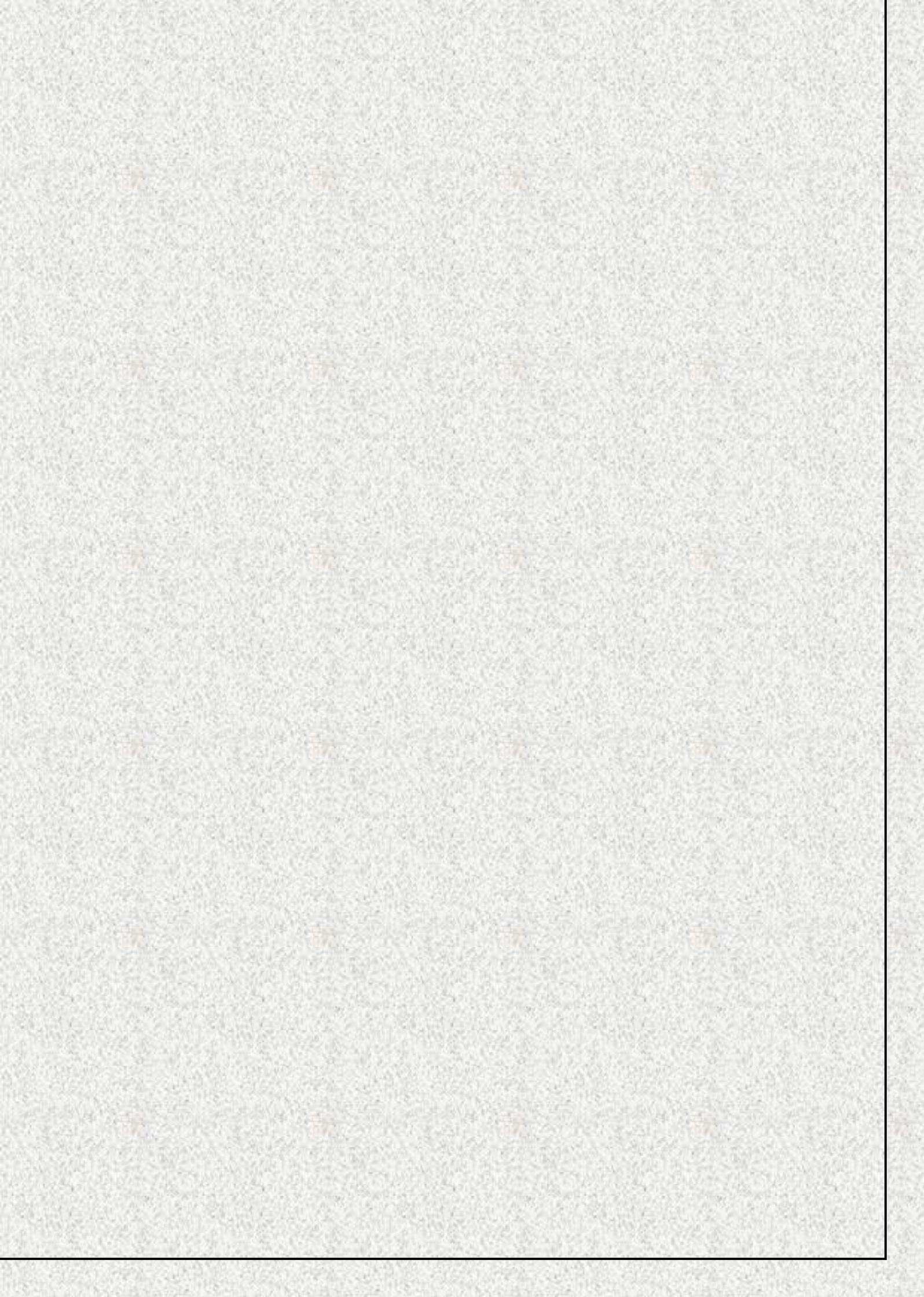
JRI:—La gran aventura de vuestra generación es comprender la Monarquía hispánica desde su propia lógica, fuera de los discursos nacionales genealógicos y de las nuevas formas de esencialismo. Esta historia de los tiempos modernos desde su propia legitimidad y no desde la genealogía, creo que impone la construcción de una historiografía global ibero-parlante. El peligro es la colonización cultural del inglés y lo políticamente correcto, que, en diversos dominios, se ha convertido en una forma de puritanismo ñoño con vocación inquisitorial. De nuevo el conflicto es, siempre lo ha sido, entre pensar o aceptar lo que “está bien”; yo siempre he visto al historiador crítico como el niño que en el cuento de Hans Christian Andersen devela la desnudez del emperador.

VB-JCh:—**¿Cómo estima que es posible vivir pensando y reflexionando acerca de sociedades pasadas sin perder el contacto con la propia realidad?**

JRI:—Somos científicos y ciudadanos, no veo que haya problema en diferenciar ambos elementos; eso sí, como lo primero quizá deberíamos denunciar más las invenciones que, a buen precio y en el espíritu propio de Fichte, se hacen para justificar proyectos políticos que se apoyan en una lectura del pasado que no es sino proyección hacia ella, de sus propios conceptos y que tienen como recurso necesario la negación de una historia legítima en sí misma, negando en el camino el valor del intercambio, el mestizaje y la movilidad. “La historia es una aventura, la más hermosa de las aventuras”; esto último lo escribí en mi tesis y lo sigo sosteniendo. El historiador se atreve a pensar, a querer comprender un mundo que ya no existe y lo hace desde el rigor, desde el valor de equivocarse, desde el respeto a los que formulan posición diferentes... y al hacer todo esto se hace una persona más libre de las verdades dogmáticas y, o al menos debería,

ayudar a que lo sean también los demás. ¿Hay mejor oficio? ¿Hay vida más hermosa?





“Persiguiendo el sueño de la historia social. Trabajo colectivo, viejas perspectivas y nuevos enfoques”

Entrevista a Bernard Vincent a cargo de Javier Chimondeguy y Verónica

Barragán

Septiembre de 2015

Argentina

Introducción

Bernard Vincent (París, 1941) es doctor en Historia por la Universidad de la Sorbona y actualmente se halla retirado. Luego de obtener su diploma en 1966 se abocó al estudio de las minorías en la modernidad española, con mayor énfasis en los moriscos. Su obra cumbre se titula *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, publicada en 1978. Es autor de numerosas publicaciones individuales y colectivas, gran parte de ellas realizadas en España. Continúa publicando en revistas científicas. Asimismo, recientemente fue partícipe de la obra colectiva coordinada por José Javier Ruiz Ibáñez e Igor Tostado, *Los exiliados del rey de España* (2015).

¿Cómo abordar el pasado histórico? ¿Qué enfoque debemos adoptar a la hora de plantear un problema de investigación? ¿Qué perspectivas y qué escalas de análisis son las más adecuadas? ¿Existe algún abordaje que sea más “adecuado” que otro? Todos ellos conforman algunos de los tantos interrogantes que se nos presentan a los jóvenes que comenzamos a emprender el apasionante camino de la historia, para quienes el diálogo con historiadores consagrados constituye una herramienta de aprendizaje primordial.

En este sentido, la entrevista realizada al Dr. Bernard Vincent, presentada a continuación, nos permite un acercamiento

minucioso a las cuestiones mencionadas, brindándonos un amplio panorama del estudio de la modernidad a finales del siglo pasado, pero también cómo se lleva a cabo en la actualidad, y qué aspectos resultaría provechoso recuperar.

Entre sus investigaciones, consideramos de mayor relevancia su extenso trabajo en torno a las minorías, que se ha vuelto en las Ciencias Sociales en general una temática indisoluble a su propia persona; imposible pensarlas sin pensar en su obra. Sin duda, antes de sus investigaciones era difícil visualizar y concebir la magnitud que tienen las minorías para pensar

“Fue Pierre Vilar, mi director de tesis, el que me convenció, después del diploma, de pasar a la Historia moderna porque el tema del anarquismo no se podía abordar de manera satisfactoria. La dictadura del general Franco impedía el acceso a las fuentes indispensables”

su propia historia y la de las mayorías, así como también la historia total como síntesis.

A partir de un profundo análisis sobre perspectivas históricas y enfoques de estudio que caracterizan a nuestra disciplina en los días que corren, Vincent nos invita a reflexionar sobre la importancia de la construcción colectiva del conocimiento, aspecto que nos permitirá hacer más fructífero el campo de la Historia; la cooperación y el trabajo en conjunto entre historiadores, pero también entre las diversas Ciencias Sociales, nos propiciará un abordaje del pasado más complejo, completo, reflexivo y dinámico.

Con todo, estas herramientas se nos presentan, a través del eminente entrevistado, no como una carga, sino más bien como un camino liberador, tanto para los intelectuales como para la sociedad en general. Queda esto

comprobado en el propio semblante de quien nos comparte su conocimiento, su humildad a la hora de comunicarse con nosotros y el gran reconocimiento por parte de todo el mundo académico.

Por todo ello, compartimos con el lector la entrevista realizada al Dr. Bernard Vincent, a quien le agradecemos profundamente su buena predisposición y amabilidad para con nosotros.

JCh-VB:—¿Cómo y cuáles fueron sus primeros pasos en investigación?

BV:—Mis primeros pasos en investigación se remontan al año 1964-1965, cuando preparé lo que se llamaba un diploma, equivalente al master de hoy. Hice una memoria sobre la obra de Pi y Margall, efímero presidente de la I República española en 1873, y traductor de Proudhon al español. Pensaba entonces especializarme en historia contemporánea y trabajar más concretamente sobre el anarquismo español.

“Mi formación de ciudadano y de historiador estuvo muy marcada por la frecuentación de republicanos españoles exiliados en Francia y vecinos de mi abuela, en cuya casa del sur de Francia iba a pasar a menudo las vacaciones de verano. Y más aún por la guerra de Argelia (1954-1962)”

JCh-VB:—¿En qué sentido su historia personal se relaciona con lo que estudió durante su vida?

BV:—Mi formación de ciudadano y de historiador estuvo muy marcada por la frecuentación de republicanos españoles exiliados en Francia y vecinos de mi abuela, en cuya casa del sur de Francia iba a pasar a menudo las vacaciones de verano. Y más aún por la Guerra de Argelia (1954-1962). Durante mis años de estudiante he tenido responsabilidades sindicales, primero como presidente de los estudiantes de Historia de la Sorbona y luego

como vice-presidente del conjunto de los estudiantes de la misma Sorbona. La elección de investigar sobre el reino de Granada durante el siglo XVI, cuando las relaciones entre la cristiandad y el islam eran fundamentales en la vida cotidiana, tiene mucho que ver con mi formación.

JCh-VB:—¿Qué caminos lo condujeron a incursionar en temáticas que atienden a la historia moderna?

BV:—Fue Pierre Vilar, mi director de tesis, el que me convenció, después del diploma, de pasar a la historia moderna porque el tema del anarquismo no se podía abordar de manera satisfactoria. La dictadura del general Franco impedía el acceso a las fuentes indispensables.

JCh-VB:—¿Cómo fue su primera aproximación al tema de investigación al cual le dedicó, luego, gran parte de su carrera académica?

BV:—Entre mis diversos temas de investigación (marginados, esclavitud, cautiverio, historia de epidemias y terremotos, misiones religiosas...) no abandoné nunca el que más me ha ocupado desde 1967: el de los moriscos, musulmanes convertidos al cristianismo a principios del siglo XVI y sus descendientes, hasta su expulsión de España entre 1609 y 1614. Es como un *work in progress* permanente, alimentado por los intercambios con otros investigadores, las nuevas preguntas formuladas acerca del tema, los descubrimientos de documentos inéditos. El primer artículo sobre los moriscos, un estudio sobre la expulsión de los del reino de Granada en 1569-1570, ha sido publicado en los *Melanges de la Casa de Velázquez* en 1970 y el último, hace unas semanas. Actualmente, estoy redactando otro sobre los moriscos que se quedaron, para unas jornadas de la Red Columnaria, celebradas el año pasado en la provincia española de Murcia.

JCh-VB:—¿Qué tipos de fuentes trabaja? ¿Cuáles son las concepciones historiográficas con las que las aborda?

BV:—Estoy trabajando mucho en archivos, tanto en centros importantes, como en el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Nacional de Madrid o el Archivo Secreto del Vaticano, como en archivos de ciudades o de pueblos (archivos de ayuntamientos, archivos parroquiales) o archivos privados (Instituto Valencia de Don Juan en Madrid, archivo de la Casa de Medinaceli en Sevilla), por mencionar algunos. Intento, por supuesto, leer todo lo que se publica sobre los temas que estoy trabajando.

»Me dediqué, además, estos últimos años, a estudiar la trayectoria y

“Los estudios de Historia moderna acuerdan hoy mucha atención a los actores, a sus decisiones, a sus hechos, a sus éxitos, a sus fallas. Cuando empecé a trabajar, se hablaba de categorías, de grupos, de medidas, de cifras. La historia cuantitativa ha desaparecido”

la obra de historiadores españoles (como Domínguez Ortiz, Maravall, entre otros) o hispanistas franceses (Vilar, Braudel, Marcel Bataillon). Pero siempre estoy privilegiando la historia social, persiguiendo el viejo sueño de mi maestro Pierre Vilar, utilizando todas las escalas posibles, desde la trayectoria de un individuo hasta una comunidad nume-

rosa, o desde la microhistoria hasta la macrohistoria. En este sentido soy muy pragmático.

JCh-VB:—¿Cómo describe el estudio de historia moderna en la actualidad? ¿Cuáles son las grandes rupturas con respecto a sus antecesores?

BV:—Los estudios de Historia moderna acuerdan hoy mucha atención a los actores, a sus decisiones, a sus hechos, a sus éxitos, a sus fallas. Cuando empecé a trabajar, se hablaba de categorías, de grupos, de medidas, de

cifras. La historia cuantitativa ha desaparecido. Se insistía, hace cuarenta años, en la estabilidad, por no decir en la inmovilidad de las estructuras de la larga duración. Hoy en día, se pone énfasis en el acontecimiento, en la movilidad, en los intercambios. Y se ha perdido la preocupación por la representatividad de los casos que estudiamos.

JCh-VB:—¿Considera que la vieja Historia concebida en grandes espacios temporales y geográficos impermeables pervive todavía?

BV:—La vieja Historia concebida en grandes espacios temporales y geográficos impermeables se ha transformado. Posiblemente lo que ha desaparecido totalmente es la historia regional, que había dado tantos frutos en los años 1960-1980. Y tengo tendencia a lamentarlo, ¿por qué no hacer una historia o seguir haciendo de la Pampa húmeda en la época moderna, o la de la Liguria, o de Galicia? Estas requieren más bien una organización colectiva, y no el individualismo exacerbado de hoy, que a menudo no lo permite. Pero ha surgido el interés por las conexiones a gran escala, entre zonas comerciales alejadas las unas de las otras, entre imperios, entre continentes. Este tipo de acercamiento es muy interesante porque, entre otras virtudes, destruye las fronteras clásicas y, en particular, las representadas por los estados o las naciones, pero poniendo énfasis en los logros de la circulación de los hombres, de las ideas, de los bienes etc.

JCh-VB:—La cuestión de las minorías está, hoy en día, más viva que nunca, tanto en los grandes centros económicos como en las periferias. En ese sentido, ¿qué rol considera que cumplen en la sociedad actual? ¿Cómo debemos abordar su estudio, desde el campo de la historia?

BV:—La historia de muy reveladora de comportamientos pero a la vez de los mayoritaria. Y, las siempre entre ambas. En fascinante porque ejemplo de historia total. La campo radica en la dejadas por las moderna, sean escritas, o de otra índole. Hay que estar atento al mínimo detalle.

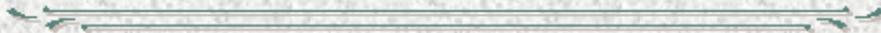
“La Historia es, entre las Ciencias Sociales, la más popular de todas. En este sentido, el historiador tiene una responsabilidad especial, cuando por ejemplo constatamos las complejas relaciones entre Historia y memoria. Pero precisamente, para evitar toda manipulación, el historiador no debe olvidar que se puede apoyar en disciplinas hermanas a las cuales ha hecho constantes préstamos. Tenemos que cuidar el uso de un lenguaje común, entendible por todos los usuarios de las Ciencias Sociales”

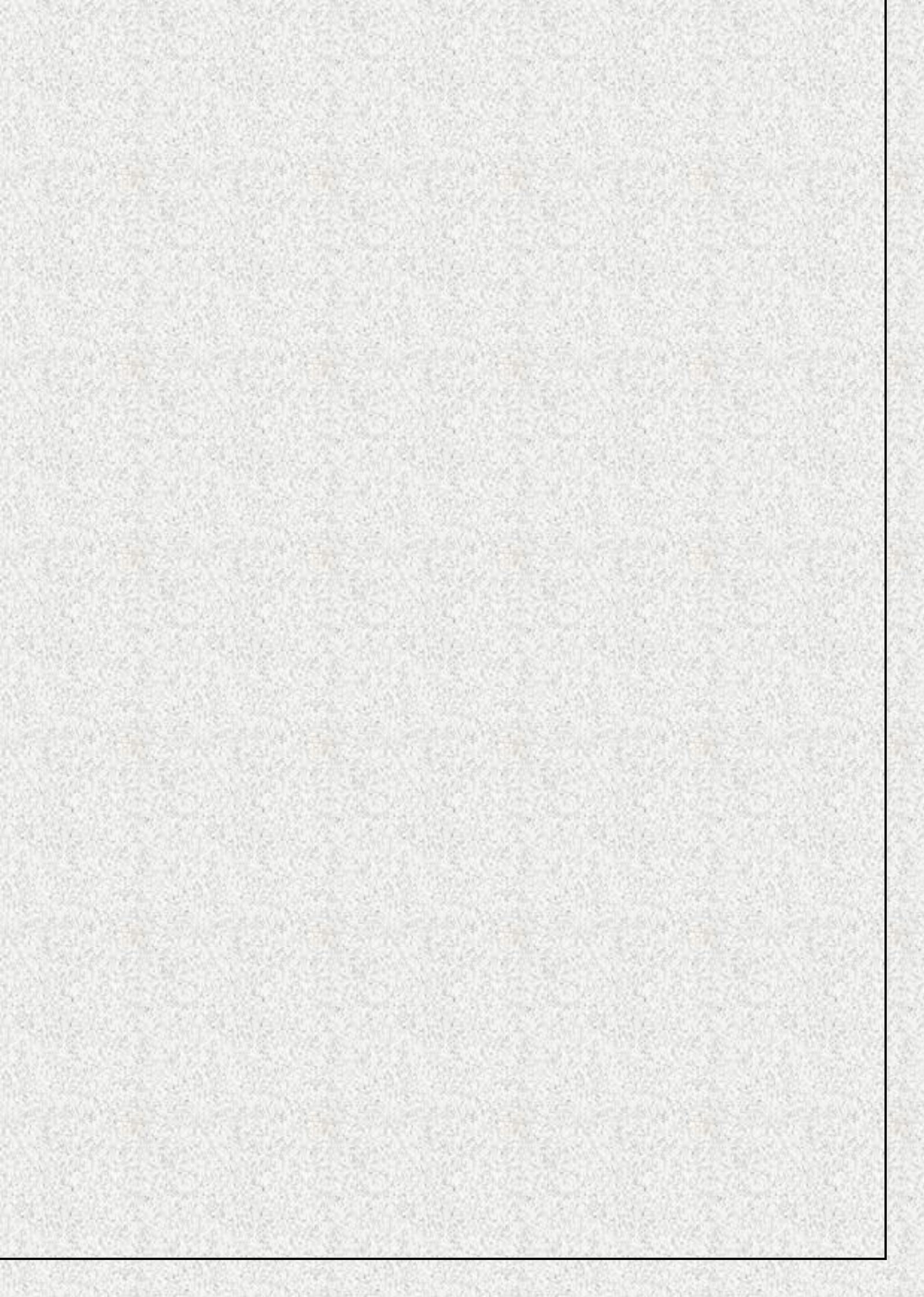
las minorías es siempre las aspiraciones y de los de los minoritarios, de la sociedad evidentemente, sobre complejas relaciones este sentido, es es un excelente acercamiento a la dificultad en este pobreza de las huellas minorías en la época

JCh-VB:—¿En qué sentido cree que la Historia como disciplina debe acercarse a la interdisciplinariedad?

BV:—La Historia es, entre las Ciencias Sociales, la más popular de todas. En este sentido, el historiador tiene una responsabilidad especial, cuando por ejemplo constatamos las complejas relaciones entre Historia y memoria. Pero precisamente, para evitar toda manipulación, el historiador no debe olvidar que se puede apoyar en disciplinas hermanas a las cuales ha hecho constantes préstamos. Tenemos que cuidar el uso de un lenguaje común entendible por todos los usuarios de las Ciencias Sociales. Por eso, me preocupa la evolución de muchos economistas que se han alejado de este

lenguaje común para dedicarse a la econometría. El resultado de este proceso ha sido el abandono, por parte de muchos historiadores, de la historia económica, tan necesaria a nuestros conocimientos.





“Conocer y explicar: la Historia como herramienta para interpretar la dinámica social”

Entrevista a Santiago Castellanos a cargo de Gisela Coronado Schwindt

26 de agosto de 2016

Bahía Blanca (Argentina)

Santiago Castellanos (Logroño, 1971) es doctor en Historia por la Universidad de Salamanca y se desempeña como profesor titular de Historia Antigua en la Universidad de León (España). Ha sido profesor invitado en la Universidad de Oxford y ha impartido conferencias en Nueva York, Chicago, Cambridge, Padua, etc. Asimismo, es autor de varios libros y decenas de artículos en revistas académicas nacionales y extranjeras. En el año 2012 publicó su primera novela histórica *Martyrium. El ocaso de Roma* y en 2015 *Barbarus: la Conquista de Roma*.

GC:—Bueno... La primera pregunta que nos surgió es: durante toda su formación ¿cuáles fueron los aspectos de su vida familiar y escolar que considera determinantes en su carrera? ¿Cuáles fueron?

SC:—Familiar en el sentido de la educación... secundaria, en la formación, en el colegio... —piensa—. Bueno, fue muy importante en el colegio en el que yo estudié, en La Rioja. Yo procedo de La Rioja que es una región del norte de España, al lado del País vasco. Mi mamá... mi madre es vasca, mi padre es riojano. Tuve la suerte de tener excelentes profesores de Humanidades fundamentalmente. Tanto

de Historia como de Latín, de Literatura, de Lengua... y yo creo que esos maestros de cuando yo tenía, pues... entre 8 y 14 o 15 años, fueron esenciales para la formación de joven o de casi de niño ¿no? Y para suscitar en mí el interés por el mundo de las Humanidades y de la Historia y luego

también, no quisiera dejar de mencionar a un familiar mío, que falleció hace poco, que... a pesar de la modestia de la familia, de la parte vasca de mi familia, consiguió con una serie de becas, estudiar, y al final, terminó siendo doctor en varias carreras, dominaba varias lenguas vivas y muertas, fue corresponsal de un medio de comunicación importante español en el Vaticano. O sea, llegó a puestos importantes del mundo de las Humanidades y del Periodismo y yo... ya que la pregunta es por la cuestión familiar... yo siempre recuerdo aquellos veranos en Álava, en el País vasco, pues escuchando a mi tío Santi, que es

“Tuve la suerte de tener excelentes profesores de Humanidades fundamentalmente. Tanto de Historia, como de Latín, de Literatura, de Lengua... y yo creo que esos maestros de cuando yo tenía pues... entre 8 y 14 o 15 años, fueron esenciales para la formación de joven o casi niño ¿no?”

de quien estoy hablando... hablando de Historia, de... muchas veces de política... era el momento en el que el terrorismo de ETA estaba muy fuerte, y se mezclaba un poco todo a la hora de hablar ¿no? Y entonces claro, para un adolescente, como era yo entonces, pues ya empezabas a entender algunas cosas... y todo este bagaje pues ha sido determinante para que a mí me gustaran las Humanidades, en concreto la Historia, y luego ya decidiera intentar vivir de... a través de la Historia ¿no?

GC:—¿Cómo se definiría usted como historiador de acuerdo a los intereses y a los temas que ha analizado a lo largo de su carrera?

SC: (Piensa)—Bueno, yo creo que la clave es la historia social. Yo por mi formación... estoy formado en historia social, es decir que... en cómo funcionan las estructuras históricas, no tanto en describir acontecimientos, que por supuesto me interesan, pero en sí mismos no explican nada, es decir,

que un mero elenco de acontecimientos es una historiografía positivista, que yo respeto pero que no comparto. Yo creo que la historia tiene que ser social o no es ¿no? Esto no es imperativo, es decir, que no es... y tampoco es excluyente, me interesa la religión, me interesa la ideología, me interesa la cultura, por supuesto la política, las instituciones, pero siempre para entender cómo funcionaban las cosas y no para describir. Yo siempre suelo decir a mis alumnos que mi impresión es que el profesional de la Historia, el historiador académico, el científico profesional, tiene primero que comprender y luego explicar, que son dos procesos muy difíciles, pero que tiene que ser capaz de hacer los dos... y no solamente acumular información, sino explicar cómo funcionaban las cosas”

GC:—¿Y qué lo llevó a acercarse... a incursionar en los estudios que tengan que ver con el fin del Imperio romano?

SC:—Sí... aquí ya la explicación viene de mi época en Salamanca, de cuando estudié la carrera en la Universidad de Salamanca. Salamanca es una Universidad excelente para los estudios de Letras en general y especialmente de Filología y de Historia, y siempre hubo grandes profesores. En el caso concreto por el que me pregunta, que es el mundo de la Antigüedad Tardía, había sido catedrático de Historia Antigua Marcelo Vigil, que falleció poco antes de llegar yo allí, y... había hecho unos estudios determinantes y muy renovadores, a veces en colaboración de Abilio Barbero de Madrid, que

renovaron absolutamente el panorama de la Antigüedad Tardía, y, mi maestro en Salamanca, Pablo Díaz, también fue determinante a la hora de... de aprender de él, hasta qué punto es apasionante este mundo de los cambios entre el final del mundo romano y la Alta Edad Media ¿no? Digamos que tuve la suerte de estudiar en un ambiente muy propicio para el estudio de la Antigüedad Tardía, y en este caso mi maestro Pablo Díaz fue esencial.

GC:—¿Qué aspectos considera relevantes del hombre santo y del cristianismo en los primeros ciclos hispanos, que lo llevaron a convertirlo en el interés de sus estudios?

SC:—Me parece que en el fenómeno del culto de los santos, que como es sabido, a partir de las obras de Peter Brown... ha sido una especie de revolución en los estudios científicos a nivel internacional, yo creo que la clave es doble: por una parte es la... —busca las palabras— esperanza que las gentes comunes tenían en una creencia según la cual un santo patrono iba a mediar por ellos en el Cielo, si es una creencia religiosa. Y por otra parte está el elemento de poder que supone que determinados grupos elitistas, digamos que aprovecharan esas creencias, para diseñar, a través de la liturgia, a través de los sermones, de las homilias, y finalmente de la memoria sobre esos santos tanto a nivel arquitectónico — es decir, los yacimientos arqueológicos que nosotros tenemos hoy (iglesias, oratorios...)—, como a nivel textual (las hagiografías, las vidas de los san-

“...mi maestro en Salamanca, Pablo Díaz, también fue determinante a la hora de aprender de él, hasta qué punto es apasionante este mundo de los cambios entre el final del mundo romano y la Alta Edad Media ¿no? Digamos que tuve la suerte de estudiar en un ambiente muy propicio para el estudio de la Antigüedad Tardía, y en este caso mi maestro Pablo Díaz fue esencial”

tos), una determinada memoria de ese poder, que ellos ejercían, por controlar el culto a esos santos. Por eso digo que es una doble dimensión. Por una parte la exclusivamente religiosa y por otra parte la que sobre ese fenómeno religioso construye un mecanismo de poder, que es esencial para entender después la Europa medieval.

El entrevistado pide un café con un poquito de leche, apenas, para continuar con la charla. Desde la barra le preguntan si "ahora", y él dice que sí, al final.

SC:—Bueno, cuando quieras.

GC:—Bien. **¿Qué intereses lo llevaron a adentrarse en la figura de Constantino? Y cuál fue el desafío justamente que enfrentó con esta figura, al ser también una figura que despertó la atención de muchos autores con imágenes contrapuestas.**

SC:—Ummm, pues precisamente lo que me llamó la atención es la última palabra que ha dicho. Esa contraposición. Lo que me interesaba de Constantino era que es una especie de laboratorio para el historiador, porque por ser un proceso tan sumamente complejo, digo... la época de Constantino, y lo que significó para el resto de la Antigüedad Tardía y en general para la evolución posterior de la historia de Europa y del Mediterráneo. Me interesaba porque precisamente por haber sido un elemento determinante en el triunfo del cristianismo, las fuentes sobre este personaje, ya no sólo la bibliografía que por supuesto, sino las fuentes, los textos, son también contrapuestos. Y no sólo eso, sino que determinadas imágenes de Constantino digo textuales, triunfaron sobre otras, que o bien no han llegado hasta nosotros o bien han llegado en una medida muy escasa, como pasa

por ejemplo con la tradición de Eunapio, que nos llega a través de Zósimo, por ejemplo, ¿no?, o algunos textos de Juliano, el emperador Juliano, que son textos digamos, anti-constantinianos, pero la gran mayoría, de la producción literaria, que luego llega hasta la Edad Media, es la visión a favor de Constantino, por parte de los obispos que diseñaron su... —piensa mientras le echa azúcar al café—... lo que llamaríamos, “su”, y pongo aquí unas comillas, “su” Constantino, ¿no? Especialmente Eusebio de Cesarea y Lactancio. Es decir, es una época axial, es un momento eje, es un gozne en la historia posterior. No sólo política o religiosamente, sino también en la creación de una nueva historia, que es la historia eclesiástica que es la que inventa, por decirlo así, desde el punto de vista etimológico, además, la que inventa Eusebio de Cesarea, y que pone las bases de lo que va a ser la historia como se va a escribir posteriormente por parte de clérigos, monjes, obispos, que como bien sabe es la mayor parte del material con el que nos encontramos los que trabajamos en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media.

“Para enfrentarnos a la imagen de Constantino que da cada autor, lo que es preciso es una formación doble por parte del profesional, en este caso el historiador. Por una parte, un conocimiento exhaustivo de la época (...) y por otra parte, una formación crítica a la hora de enfrentarse a los textos, no como fotografías de la realidad, sino como productos ideológicos”

GC:—Y entonces cómo se hace para desgranar todas esas imágenes. Como usted bien decía, con todos esos lentes con los que hay que ver esa imagen.

SC:—Efectivamente —traga un sorbo de café—. Lo hablábamos estos días en el curso sobre el reino visigodo. Yo ponía la imagen del microscopio, que es a la que usted se refiere. Necesitamos utilizar distintas lentes en el

microscopio porque nuestras fuentes son muy distintas entre sí. Entonces, para enfrentarnos a la imagen de Constantino que da cada autor, lo que es preciso es una formación doble por parte del profesional, en este caso el historiador. Por una parte, un conocimiento exhaustivo de la época, a nivel político, religioso, económico, social, jurídico, institucional, un conocimiento insisto exhaustivo de la época, y de los debates historiográficos actuales; es decir, la bibliografía sobre ese tema. Y por otra parte, una formación crítica a la hora de enfrentarse a los textos, no como fotografías de la realidad, sino como productos ideológicos. Es decir, que leer a Eusebio de Cesarea o leer a Lactancio o también leer a Juliano, o a Zósimo, implica una fortísima labor de crítica y tenemos que ir desgranando en cada fuente por qué le interesa contar determinado aspecto de la vida de Constantino o por qué le interesa no contarlo, o de qué manera lo cuenta, y ahí es donde vamos construyendo lo que entendemos que es un... un ensayo académico.

98

GC:—Luego de haber escrito sus dos novelas históricas, ¿sí? *Martirium* y recientemente en 2015 publicado *Barbarus*, ¿cuáles son los desafíos y los problemas a los que se enfrentó o que se enfrenta el historiador a la hora de situarse en el ámbito de la literatura? teniendo en cuenta justamente, esta búsqueda de la veracidad y trabajo con fuentes históricas, y la ficcionalización en última instancia que es una realidad que conoce.

SC:—Sí, bueno, es una labor muy difícil porque no es que tengas que dividirte o repartirte la cabeza, pero casi ¿no? Es decir que, tienes que intentar contar una historia que sea entretenida, a poder ser que esté bien escrita y que al lector le atraiga, sobre la base de una serie de historias personales que son ficción pero que luego tú explicas en la nota de autor que realmente... lo que es ficción, lo que no lo es; y claro, es una especie de lucha

interior, porque, porque —se sonríe— tienes que jugar con la ficción sobre una base que es la época que tú conoces. Pero a mi modo de ver lo más importante en la novela histórica es que sea entretenida, y que el lector, como es histórica que también aprenda algo ¿no? Entonces, un poco el desafío al que me enfrentaba. Y tenía la suerte de tener detrás a *Ediciones B*, que es... por cierto que han salido en Argentina, ahora acaban de publicarse en Argentina porque me mandaron el otro día la comunicación. Tengo la suerte de tener una editorial de las más potentes de España, y estoy muy agradecido a la editorial y a mi editora, a la que quiero mencionar aquí en Argentina, a mi editora en Madrid, Lucía Luengo.

GC:—Y ¿cuál fue... qué lo llevó a escribir, a atreverse a escribir ficción?

SC: (Sorbe otro poco de café)—Bueno, fue... en realidad es una propuesta de la editorial, en principio iba a partir, sobre la base de un ensayo de divulgación o de difusión al conocimiento al gran público, y al final terminó derivando en una novela. La idea inicial y que al final es la que sí se cumplió, sólo que en vez de un ensayo es una novela y luego otra después, era intentar llegar a un público mucho más numeroso, fuera de lo académico, y sobre la base de una ficción que fuera entretenida, contarle cosas que son importantes en la formación de la Europa posterior. En el caso de *Martyrium* precisamente la época de Constantino y en el caso de *Barbarus* todo lo que es la migración masiva, que hay muchas concomitancias con el mundo actual, especialmente en mi continente, en Europa, y en Oriente Próximo, con todos los desplazamientos de pueblos que está habiendo en la actualidad. A veces, mientras estaba escribiendo el libro... estaba escuchando las noticias, con los problemas que tienen los inmigrantes que acuden a Europa, con la esperanza de vivir en un mundo mejor, muchas veces

lo que se encuentran es la... —sopesa las palabras—, la política resistiva,

“La idea inicial y que al final es la que sí se cumplió, sólo que en vez de un ensayo es una novela y luego otra después, era intentar llegar a un público mucho más numeroso, fuera de lo académico, y sobre la base de una ficción que fuera entretenida, contarle cosas que son importantes en la formación de la Europa posterior. En el caso de Martyrium precisamente la época de Constantino, y en el caso de Barbarus todo lo que es la migración masiva”

campos de refugiados, situaciones que son increíblemente parecidas a las que yo estaba contando en la novela que se basan en Amiano Marcelino y... por ejemplo en los problemas que tuvieron los godos cuando pasaron al Imperio romano a finales del siglo cuarto. Así que es otro de los aspectos interesantes de la novela histórica, que es que al lector le suscita ecos y elementos de la vida actual, de las noticias que leemos todos los días en los periódicos.

GC:—¿Y podría haber un tercer proyecto ya de visigodos en un futuro..?

100

SC:—¿Para novela histórica dices?

GC:—Sí.

SC:—No lo sé. No lo sé. En este momento por motivos académicos... que si quiere luego podemos hablar... ahora tengo otro proyecto en el que estoy inmerso para un tiempo, y ahora mismo... ahora mismo no lo creo, pero nunca se sabe.

GC:—¿Qué opinión le merece el concepto de Antigüedad Tardía según lo planteó Peter Brown en la década de los setenta, sus discípulos, como un enfoque para explicar este arco temporal entre el siglo cuarto y el siglo octavo aproximadamente? ¿Sí? Si le parece que es una corriente que está en

decadencia, en auge, si es útil, y si en última instancia usted la utiliza en sus trabajos, o cuál utiliza en su defecto.

SC: (Piensa) —Ummm, bueno, yo me he formado en esa tradición, por lo tanto sería difícilmente esperable que yo hable en contra de la Antigüedad Tardía —se sonríe—, cuando me he formado en esa tradición. Ahora bien, dicho esto sí que creo que no debemos ser esclavos de las periodizaciones, ni cuando intentábamos convencer a... Porque uno de los problemas que tenemos los que nos dedicamos a esta época es que... en algunos contextos somos historiadores de la Antigüedad... yo por ejemplo, estoy formado en la Antigüedad, yo enseño historia de Roma, historia de Grecia. Estoy formado en esa tradición. Yo soy profesor titular de Historia Antigua no de Historia Medieval. Sin embargo, en otros contextos, y en otros países en los que tengo la suerte de acudir con frecuencia, que son los países anglosajones, especialmente Inglaterra y Estados Unidos, allí me ven como un medievalista, porque los departamentos a los que yo acudo son de historia medieval. Entonces, estamos a medio camino Antigua y la Historia creo que la Antigüedad concepto útil pero obsesiona; es decir, que momento en que me indiferente que me siempre entre la Historia Medieval. Yo sí Tardía es un tampoco me ha llegado un resulta consideren un historiador de la Antigüedad o de la Alta Edad Media. Me resulta indiferente. Lo esencial es que la época se estudie bien”

¿no sabe usted que hay un artículo, varios artículos críticos con este modelo

browniano, por ejemplo de Andrea Giardina? Un texto precioso, en italiano se titula "Esplosione di Tardoantico", es un texto precioso, y algunos posteriores. Un debate muy interesante en una revista estadounidense que se llama *Journal of Late Antiquity* en cuyo primer volumen de... creo recordar de 2008 (hablo de memoria me puedo equivocar), hay un debate sobre esto, así que es algo que se debate. Yo... sinceramente no me interesa mucho el debate sobre las periodizaciones.

GC:—Bueno, en contrapartida sí el concepto de Alta Edad Media lo utilizan los arqueólogos. ¿Alude solamente a un período cronológico específico o tiene otras implicancias teóricas?

SC:—Claro, los colegas arqueólogos que se dedican a los yacimientos, por ejemplo, de época visigoda, ellos siempre hablan de época Altomedieval y de arqueología altomedieval. Claro, esto es una tradición académica. En cada escuela hay una tradición académica. Ya le digo que yo procedo de la Historia Antigua y no me considero medievalista, pero comprendo que para otros colegas pues lo que yo hago sea Alta Edad Media, incluso me lo estoy empezando a creer —se ríe—. Me parece que al final... lo que uno hace puede que sea considerado Alta Edad Media, no digo que no, pero que insisto es un problema que no me ocupa mucho tiempo.

GC:—Durante todos estos días hemos hablado un poco de lo que le voy a preguntar ahora, pero vale la pena reforzar ¿Cuáles son los aportes que ha dado la Arqueología en la reconstrucción del período Alto medieval? Los aspectos positivos o negativos, si los hay, entre la Historia y la Arqueología. Esta relación.

SC:—Sí, bueno, como hemos visto en el curso esta semana... Ahora, desde hace unos diez años aproximadamente, no sólo en España sino en el resto

de Europa occidental, se vive una especie de *boom* arqueológico, porque... sobre todo a durante finales de los años noventa aparecieron nuevos yacimientos arqueológicos sobre la base de obras de infraestructura, en Francia, en Italia y especialmente en España, construcciones de parques de atracciones, trenes de alta velocidad, aeropuertos... Entonces las excavaciones que se hicieron como consecuencia de la legislación vigente depararon nuevos yacimientos de época visigoda que no conocíamos hasta entonces y sobre esa base, en los últimos años, se han articulado proyectos de investigación para profundizar en el conocimiento no sólo de esos yacimientos sino de otros nuevos. El resultado de todo esto es que ahora mismo en 2016 disponemos de un elenco de conocimientos que antes no teníamos para los siglos quinto, sexto y séptimo, en ciudades, en *civitates*, y en arqueología rural, tanto en *castella* como en lo que habían sido las *villae* tardorromanas, y las aldeas que a mi juicio es la gran revolución de la arqueología para esta época, que es la aparición de las aldeas de campesinos. Entonces los arqueólogos actuales... mi impresión, contestando a la pregunta, es que están haciendo una labor extraordinaria. Muchas veces trabajamos en proyectos conjuntos, en libros conjuntos, y yo creo que... además, muchos de ellos son gente muy joven, muy preparada, y lo único que me preocupa es que a la hora de entender estos yacimientos no se olvide tampoco que pertenecen a una época de la que tenemos textos. Y no creo que debamos olvidar esto ni un instante.

GC:—¿Qué opinión le merece la situación de las fuentes documentales en la actualidad? De su tratamiento específicamente, en su lengua original, en su traducción. ¿Cuáles son los últimos avances o deudas que todavía hay con respecto al manejo de las fuentes?

SC:—Bueno, aquí también hay una doble respuesta. Por una parte, una parte positiva y otra negativa. La parte positiva, que yo veo, es que también en los últimos años se han editado y se están editando y se van a editar fuentes que ya conocíamos pero que los filólogos actuales están reeditando con criterios modernos de la filología latina y griega actual. Y sobre todo con excelentes aparatos críticos y en muy buenas ediciones. Entonces esta es la parte positiva que tenemos. Igual que antes hablaba de arqueólogos excelentes, hay algunos filólogos que verdaderamente hacen un trabajo espectacular en el estudio de las fuentes de época visigoda, no sólo de época visigoda sino de todo lo que es la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en Europa occidental: en el mundo merovingio, en Italia, etc. La parte negativa sería que mi impresión es que en algunos casos... — piensa—, no se recurre suficientemente al texto en la edición, sino que se recurre a traducciones, e incluso a veces ni a eso. Observo con preocupación, en los últimos años, que algunos de los libros que se están publicando, de artículos que se están publicando, sobre la época visigoda, me da la impresión, que no han acudido a las ediciones originales y que no han entrado en la hermenéutica del texto latino en su complejidad, sino que en el mejor de los casos solamente han manejado las traducciones, y esto sí que me preocupa. Por eso la respuesta es doble, por una parte positiva y por otra preocupante.

“Entonces los arqueólogos actuales... mi impresión es que están haciendo una labor extraordinaria. Muchas veces trabajamos en proyectos conjuntos, en libros conjuntos, y yo creo que... además, muchos de ellos son gente muy joven, muy preparada, y lo único que me preocupa es que a la hora de entender estos yacimientos no se olvide tampoco que pertenecen a una época de la que tenemos textos.”

GC:—¿Y cuáles son esos elementos que observa en estos trabajos que denotan que no han manejado el texto original?

SC:—Bueno, en algunos caso que ni siquiera se citan las fuentes, ni el texto original ni las traducciones, y luego que muchas veces se alude a las fuentes pero no a la edición. Es decir —parece incómodo—, mi impresión es que muchas veces se está citando de segunda mano. Se está citando, entre comillas, de “oído”. Y luego otra cosa que sucede a veces, es que cuando citan fuentes no se conoce cuál es la mejor edición de esa fuente. Lo cual también no deja de sorprenderme. Afortunadamente esto tampoco es masivo.

“Normalmente los profesionales suelen trabajar bien en este sentido pero... digo que me parece inquietante que últimamente, sobre todo los últimos tres, cuatro años, estoy viendo trabajos que no conocen los textos. Y que incluso... no se plantean tampoco conocerlos. Entonces me parece un poco difícil estudiar una época sin haber analizado los textos en su edición crítica-filológica”

Es decir, veo que sucede a veces.—Duda— Normalmente los profesionales suelen trabajar bien en este sentido pero... digo que me parece inquietante que últimamente, sobre todo los últimos tres, cuatro años, estoy viendo trabajos que no conocen los textos. Y que incluso... no se plantean tampoco conocerlos. Entonces me parece un poco difícil estudiar una época sin haber analizado los textos en su edición crítica-filológica.

105

GC:—¿Puede ser por una falta de preparación principalmente?

SC:—(Piensa) Ummm, sí, sí. Lo que pasa es que la falta de preparación se puede justificar con un supuesto desinterés, alegando que los textos son exclusivamente áulicos, que en la mayor parte de los casos es cierto, que se trata de textos episcopales, de textos monásticos, textos de la corte

como las *leges*, por ejemplo, incluso fórmulas, pero eso no excluye su utilización y su conocimiento aunque estemos estudiando un tema que aparentemente tenga poco que ver.

GC:—¿Los niveles de Latín y Griego son obligatorios en el sistema universitario español o son optativos?

SC:—No, yo creo que... bueno, ahora mismo como los planes de estudio cambian constantemente... yo creo que se ha ido hacia un sistema de "optatividad", que es absolutamente infame. (Largo silencio).

GC:—Por último, son dos preguntas personales, inquietantes en mi caso, ¿cómo fue su proceso doctoral? Digo, ¿cómo llegó al tema, cuáles fueron las dificultades y satisfacciones que tuvo en ese proceso de realizar una tesis doctoral?

SC:—Bueno aquí... —piensa—, como antes decía, al haberme formado en Salamanca tuve la suerte de tener un excelente maestro, Pablo Díaz, que me orientó en todo momento sobre el interés de la *Vita Emiliani*, el texto hagiográfico escrito por Braulio de Zaragoza en el siglo séptimo (fue el objeto de mi tesis doctoral), y que se refiere a acontecimientos de finales del siglo quinto hasta los tres primeros cuartos del siglo sexto; o sea, básicamente finales del siglo quinto hasta finales del siglo sexto, y que me permitió acercarme a todo esto que estamos hablando, es decir, tanto a los aspectos textuales como a los aspectos religiosos, sociales, —porque es un texto enormemente rico desde el punto de vista de la estructura social, de un territorio determinado del norte de la Hispania visigoda— como a los aspectos también materiales, porque... tuve que hacer una profunda revi-

sión de las publicaciones arqueológicas, como por supuesto a todo el problema del culto de los santos, y la hagiografía que era central en este tema. Y me resultó apasionante. Guardo... así como mucha gente guarda malos recuerdos de la época de la tesis doctoral, yo guardo muy buenos recuerdos... Tuve la suerte de acabarla pronto, porque la defendí cuando tenía 25 años, casi 26... y guardo muy buen recuerdo... y me sirvió para formarme como profesional, porque es un texto difícil pero al mismo tiempo con todas estas vertientes, que te hacían entrenarte, formarte, en todos estos aspectos y acostumbrarte desde el principio, a ensayar todos estos campos, y no solamente uno.

“Guardo... así como mucha gente guarda malos recuerdos de la época de la tesis doctoral, yo guardo muy buenos recuerdos. Tuve la suerte de acabarla pronto, porque la defendí cuando tenía 25 años, casi 26... y guardo muy buen recuerdo... y me sirvió para formarme como profesional, porque es un texto difícil pero al mismo tiempo con todas estas vertientes, que te hacían entrenarte, formarte, en todos estos aspectos y acostumbrarte desde el principio, a ensayar todos estos campos, y no solamente uno”

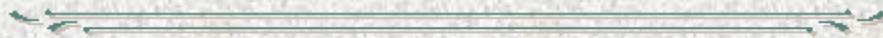
GC:—En consonancia ¿qué consejo daría a un estudiante que se está iniciando en el estudio de estos temas tan complejos?

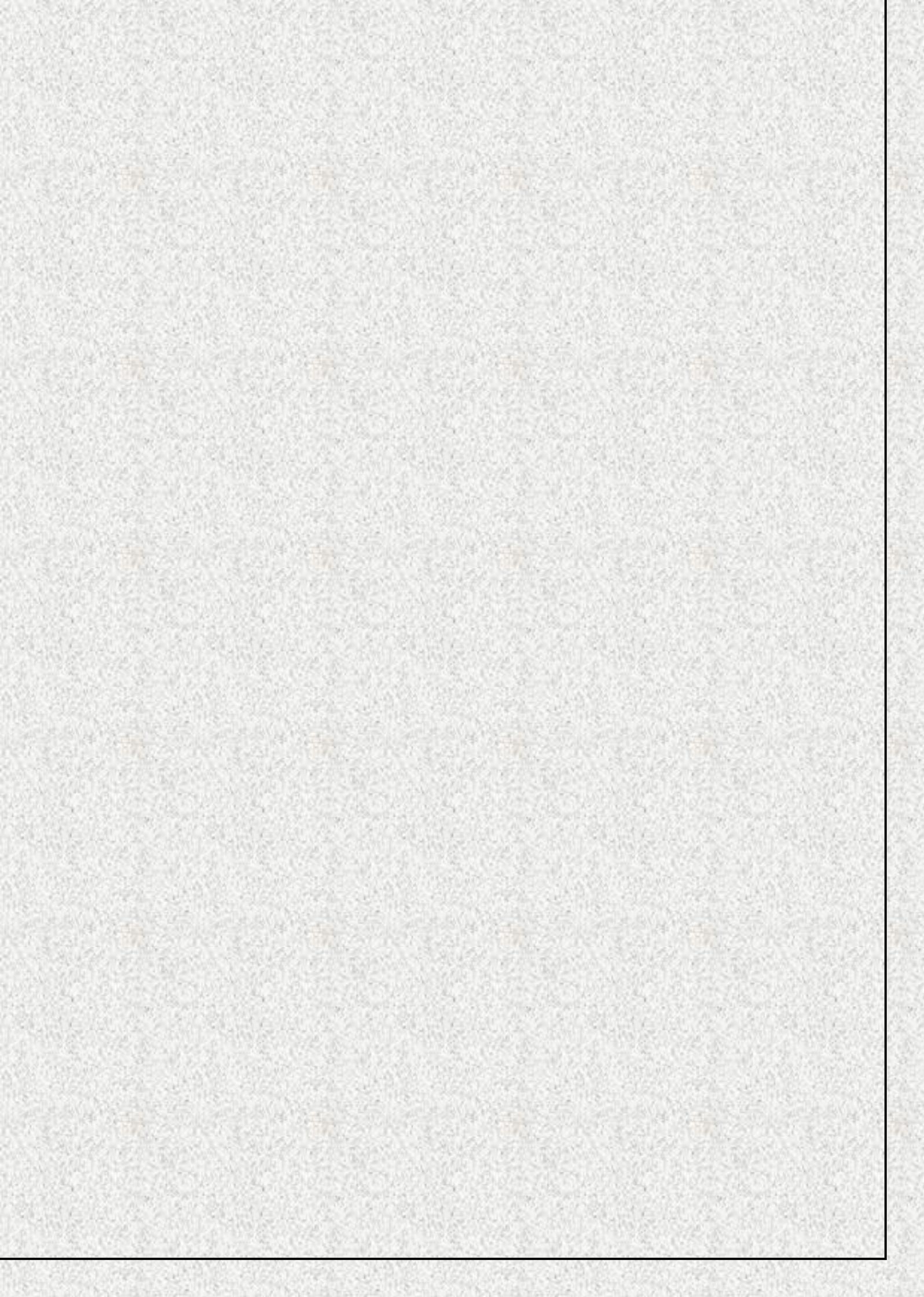
SC:— (Piensa y se sonríe) Bueno, en primer lugar que se pregunte, primero, si realmente le apasiona esto o no. Porque en el caso de que sea la segunda respuesta pues ya no hay mucho más que hablar. Si es la primera respuesta y se quiere dedicar a este mundo del final de la Antigüedad y la Alta Edad Media, lo primero sería... —piensa—, que se meta la época en la cabeza, que es la frase que yo suelo decir a mis alumnos; que se meta la época en la cabeza supone una fase muy larga y a veces muy aburrida, de lecturas muy generales (manuales, ensayos, etc.), para comprender y dominar la

época en la que uno se quiere especializar, a nivel político, económico, religioso, social... Eso exige la lectura de... al principio, en una fase inicial, aburrida, de muchos manuales y obras generales. Luego, que profundice, en una fase posterior, en ensayos y que agote la bibliografía finalmente en artículos, en lecturas más específicas. Y en paralelo a ese proceso, yo siempre creo que una tesis doctoral tiene que estar ligada a una documentación específica, que puede ser una sola fuente o varias fuentes, pero siempre tiene que estar ligada a una documentación específica, es decir, no hacer una tesis doctoral general sino centrada en las fuentes a las que tú destripes, es decir, que tú analices en profundidad esa fuente o ese grupo de fuentes. Sería un poco... y luego, que sepa relacionarse, que sepa... que tenga vocación por viajar, por hacer estancias en el extranjero, suponiendo que tenga una financiación, claro... que todo depende de los proyectos, de las becas. Que se mueva en una red, que al principio puede ser la red de su maestro, pero que luego él mismo vaya tejiendo su propia red... académica ¿no?, en este caso.

GC:—Bueno, muchísimas gracias.

SC:—No, de nada.







¿Se podría hacer Historia Social por fuera de la condición natural? ¿Desde qué tipos de sociedades se piensa en el hecho social? Estas fueron también las preguntas que nos trajeron hasta aquí.

Sabiendo que la objetividad científica es sólo una pretensión, lógica pero ideal, pensamos en lo que podría resultar para los amantes de la Historia y en especial para los alumnos de grado, conocer los condicionantes invisibles y particulares, de cada investigador en tanto ser humano individual. Sobre todo a nivel de su propia trayectoria formativa y mental, porque ¿cómo se forja un historiador? ¿qué explica que un sujeto dedique buena parte de su recorrido vital a pensar, interpretar y examinar hombres y escenarios estructurales de las sociedades a lo largo del tiempo?

ISBN 978-987-544-821-6



9 789875 448216